

# GERALD BRENNAN

## AL SUR DEL LABERINTO



LITORAL

# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Fundada por Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

**DIRIGE**

José María Amado  
Lorenzo Saval

**MAQUETACION Y DISEÑO**

Lorenzo Saval  
Miguel Gómez Peña

**PORTADA**

Lorenzo Saval

**EDITA**

Revista Litoral, S.A.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Urb. La Roca, Apdo. 107-C  
Torremolinos (MALAGA) 29620  
Tel. 2384200 - Fax 2380758

**DISTRIBUCION**

**MAIDHISA, S. L.**

Distribuidora de libros

C. Fuentespina, 14. Local 2  
29031 Madrid

Tel.: 331 2053. Fax.: 332 48 79

**LES PUNXES**

Distribuidora, S.L.

Francesc d'Aranda, 75 - 81

08018 BARCELONA

Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

**IMPRIME**

Gráficas San Pancraccio, S.L.

Pol. Ind. San Luis, C/. Orotava, 17

Tel. 2342400/04 - Fax 2342400

29006 MALAGA

D.L. MA 128 - 1968

I.S.S.N. 0212 - 4378

C.I.F. A-29183050

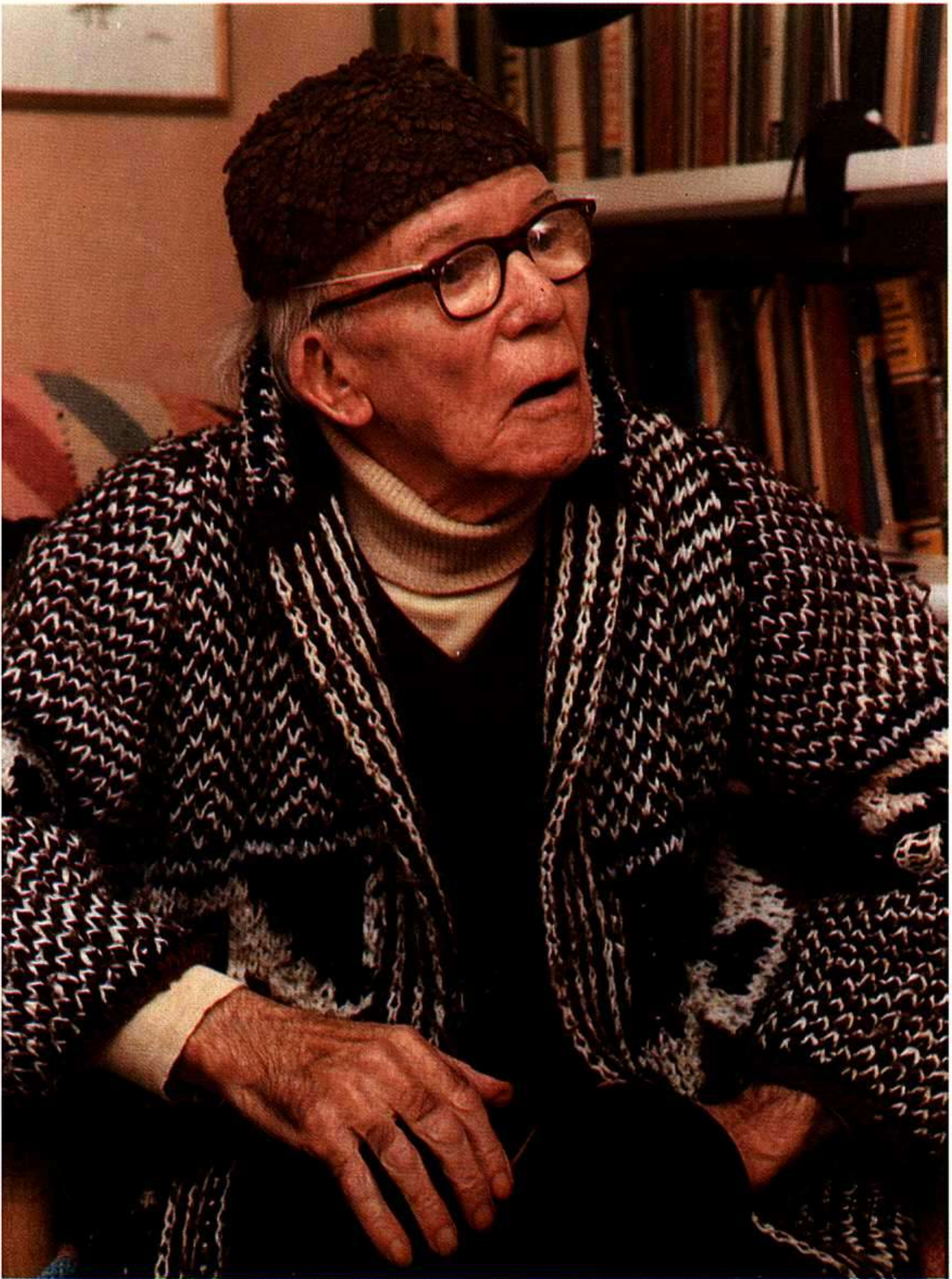






*Gerald Brenan en 1922.*

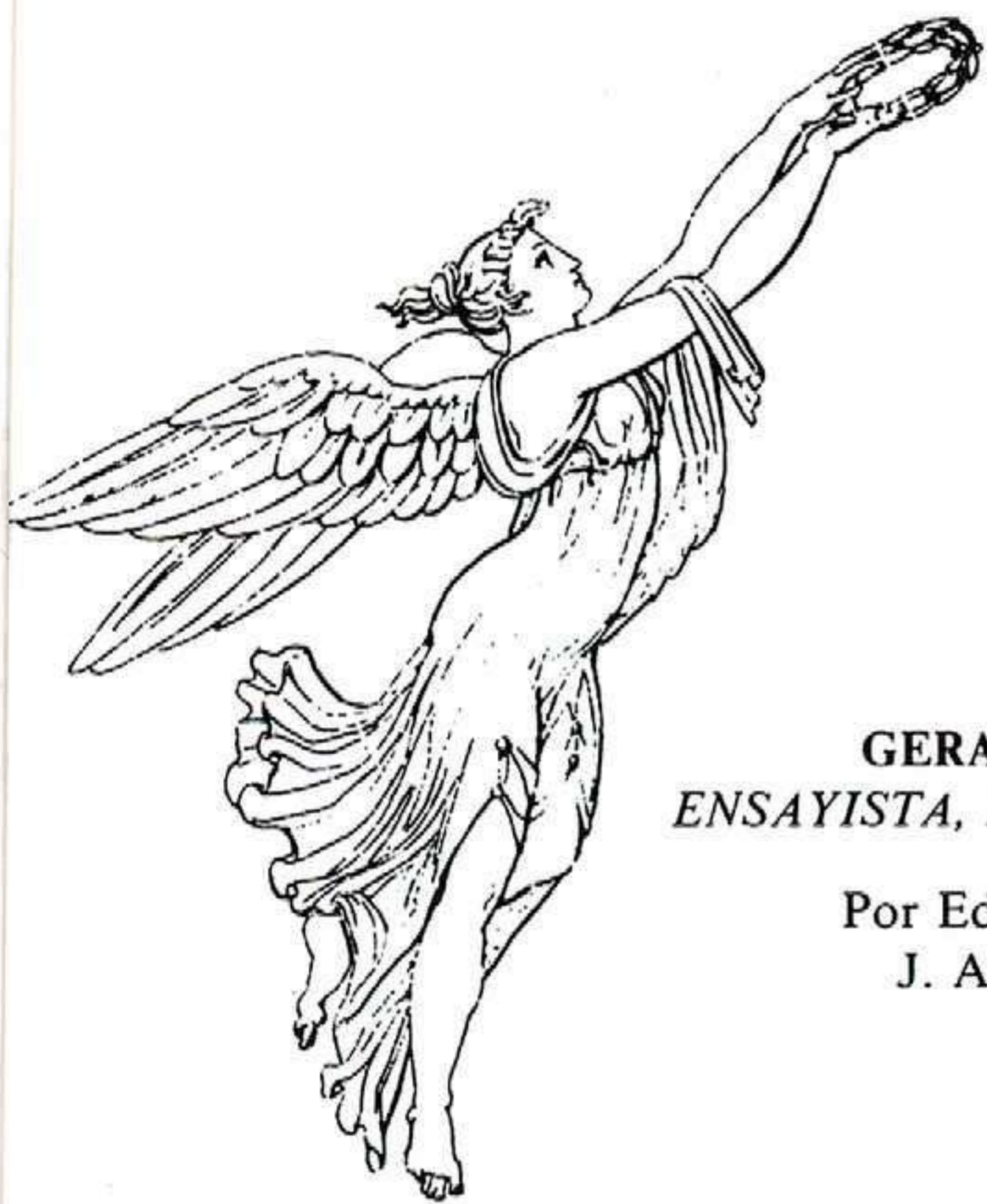




*Gerald Brenan en 1983.*







**GERALD BRENAN:**  
*ENSAYISTA, NARRADOR Y POETA*

Por Eduardo Castro y  
J. A. Díaz López

M



**C**UANDO una publicación como LITORAL dedica sus páginas a la obra de un autor cuyo contenido va más allá de lo estrictamente creativo, en el sentido literario del término, tendrían que haber mediado muy buenas razones para acometer la tarea de un homenaje.

Pero es que, además, éste llega cuando el autor aún vive, despejando esa idea tan extendida y tan practicada en nuestro país de homenajes *a posteriori*, en una especie de tendencia necrofílica por la que, al parecer, sólo la muerte justifica la valía de un autor y le hace acreedor de cualquier tipo de merecimientos.

Hablamos de Gerald Brenan, del famoso y reconocido hispanista, tan reivindicado últimamente, cuyas obras son reeditadas sucesivamente tanto en inglés como en castellano, sirviendo de guía en no pocas universidades, dentro y fuera de nuestras fronteras. Títulos como *El laberinto español*, *Historia de la literatura española*, *San Juan de la Cruz*, o *Al sur de Granada* son libros imprescindibles hoy día para cualquier estudioso o simple interesado por la historia, la literatura y la antropología españolas.

Pero también hablamos de un segundo Brenan, del escritor de una serie de obras de creación —novelas y un libro de poemas— que han quedado en un segundo plano, a pesar de haber puesto en ellas lo mejor de su vocación y oficio. Se trata de obras fechadas en muy distintas épocas de su vida y que, sin embargo, tienen la fuerza del novicio y la madurez del escritor y voraz lector que siempre ha sido Brenan, pero que han quedado ensombrecidas por su labor como hispanista.

La carrera de Gerald Brenan como novelista comenzó, allá por 1933, con una novela de corte picaresco: **Jack Robinson. A Picaresque Novel**, un mero ejercicio de estilo firmado con el seudónimo de George Beaton. Al año siguiente publicó, otra vez con idéntico seudónimo, **Doctor Partridge's Almanack for 1935**, inspirada a la vez en Swift y Quevedo. Luego, la creciente pasión por España y el éxito de su obra hispanista le obligaron a dejar de lado sus veleidades creativas, tomando primero, abandonando después y retomando de nuevo novelas que han sido escritas en espacios de tiempo amplísimos. Esa falta de continuidad es una de las razones del desconocimiento y del desinterés hacia novelas como **A Holiday by the Sea**, publicada en 1961 y firmada, al igual que la siguiente de 1966, **The Lighthouse always says yes**, con su propio nombre. Fue ésta su última tentativa dentro del campo de la narración, aunque había habido antes otros intentos, como aquella novela de estilo galdosiano que iba a titularse **Segismundo** y que acabó siendo pasto de las llamas por decisión de su propio creador.

Como podrá verse en las páginas que siguen, Brenan no ha querido renunciar a ver publicado un volumen de poemas, plasmando en él su primera y ya permanente pasión literaria, y condensando tras un sonoro y sugestivo título, **The Magnetic Moment: Poems**, su sensibilidad de temprano admirador de Rimbaud, T. S. Eliot y de muchos otros. Es un libro que podríamos calificar como el más personal de su autor, el más íntimo, quizás por la misma naturaleza del género, pero también porque Brenan se muestra indefenso, desnudo, inmaduro, perplejo y lleno de todas las dudas del poeta primerizo. Valgan como muestra de su quehacer poético los ejemplos que hemos incluido, publicados aquí por vez primera en versión castellana. Debe tenerse en cuenta que estos poemas son la labor de toda una vida, con un sello de intemporalidad y una falta de seguimiento de modas y corrientes al uso que son a la vez su mejor defensa y su punto más débil. Brenan siempre quiso ser poeta, y a solas siempre se ha sentido poeta, y sus muchas y variadas lecturas son el mejor exponente de una vocación y una sensibilidad a toda prueba. Vocación y sensibilidad que no sólo salen a relucir en estos versos prácticamente desconocidos hasta ahora en España, sino también en muchos pasajes de sus obras más conocidas y divulgadas, especialmente **Al sur de Granada** y **Memoria personal**, cuyo descubrimiento bien pudiera significar un desafío para el lector menos especializado.

El destello poético, el genio crítico y la vivacidad intelectual y humana de Brenan quedan, asimismo, patentes en la última de sus obras, **Thoughts in a Dry Season**, publicada en su versión original en 1978 y todavía inédita en nuestro país, al igual que la primera parte de su autobiografía, **A Life of One's Own**. El primero de estos libros, cuyo título podría traducirse por algo así como **Pensamientos en el ocaso de la vida**, recoge una serie de sentencias, aforismos y citas literarias sobre arte, filosofía, religión, literatura, sueños, personajes y lugares, que suponen en conjunto el testamento breniano y del que ofrecemos también en primicia en este número un buen ramillete de ejemplos bien representativos.

No queremos, finalmente, dejar de hablar de otro Brenan: el Brenan-hombre, el vecino de Yegen y Alhaurín el Grande, de Churriana, de Málaga y Granada, al que todo el mundo en estos pagos conoce cariñosamente como **Don Gerardo** (\*). Ese hombre, gran y animado conversador, amigo de sus amigos, dotado de un envidiable sentido del humor, crítico implacable, aunque tierno y afectuoso a más no poder, maestro de toda una generación de estudiosos y amigo-guía de otros muchos que hemos visto en su ejemplo vital e intelectual los valores que apreciamos en la gente de bien y en el escritor riguroso que de manera callada ha tallado una obra que es el mejor patrimonio que puede dejar a su tierra de adopción, a Andalucía, a España. Aunque encontraremos rasgos de ese otro Brenan vitalista y humano desperdigados en distintas páginas a lo largo del presente volumen-homenaje, probablemente donde con más claridad puedan apreciarse sea en la entrevista personal que ofrecemos en exclusiva con nuestro personaje, fruto de distintas conversaciones mantenidas durante los últimos años.

Siguiendo la línea de LITORAL, este número cuenta, asimismo, con la colaboración de algunos de los más representativos poetas y pintores granadinos y malagueños del momento, que participan con sus firmas en un merecido homenaje artístico a este ya andaluz universal de la tierra que él escogió para vivir y morir; en un intento de hacer de este número-homenaje un instrumento imprescindible ya en la cada vez más importante bibliografía breniana.

Cuando, a partir de ahora, nos acerquemos a la obra de este insigne hispanista con alma de poeta y eterno espíritu de viajero, habremos de tener en cuenta sus múltiples perfiles humanos y literarios. Sólo así conseguiremos una imagen fiel de quien no dudamos en calificar como uno de los grandes hombres de este siglo.

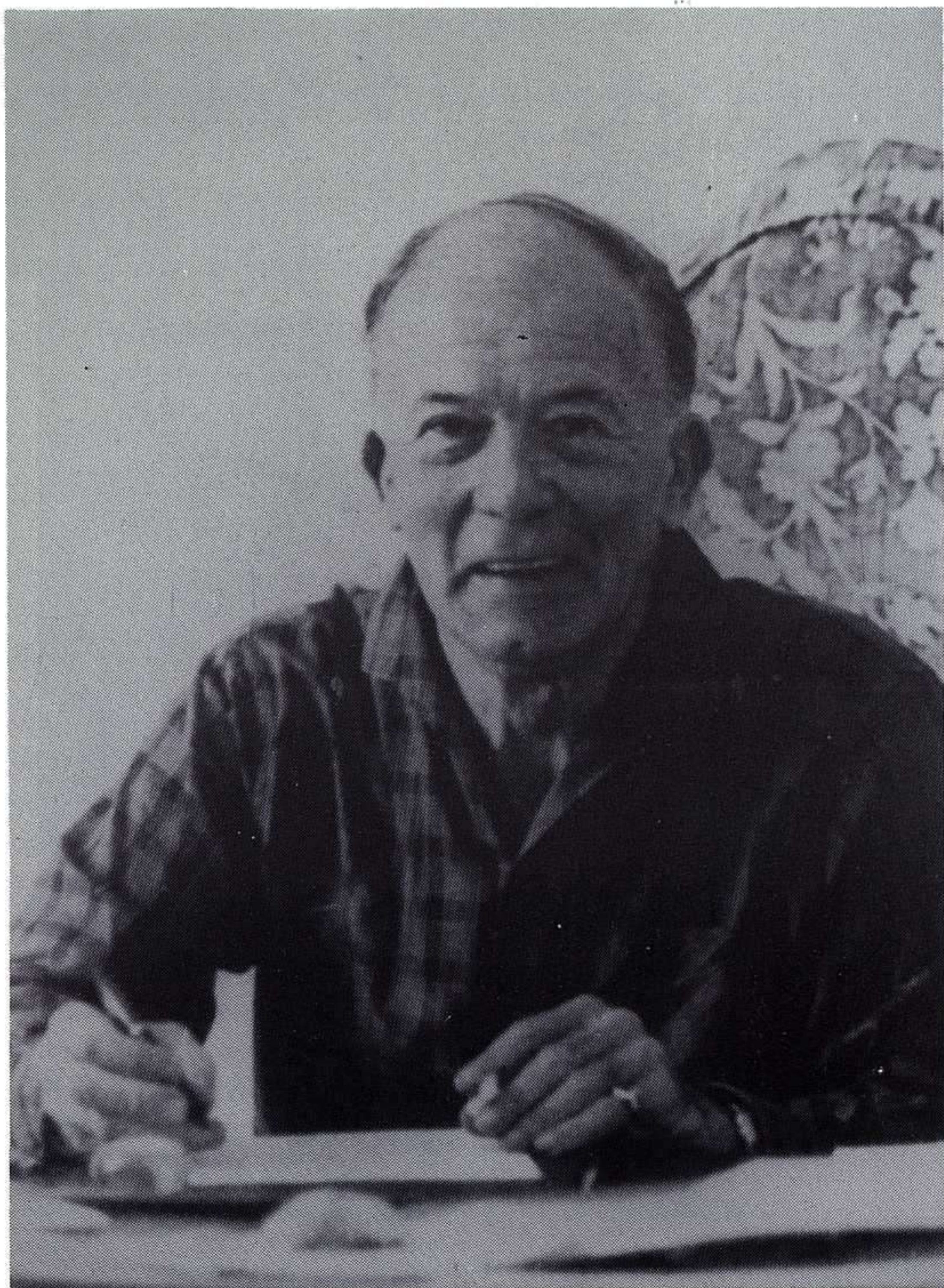


(\* **Don Geraldo**, en grafía y pronunciación británica hispanizada.



Cronología de

*Gerald Brenan*



*Gerald Brenan.*

*Reproducción José Lozano.*



*Gerald Brenan en 1913.*





*Hugh Gerald Brenan,  
padre del escritor.*



*Helen Gertrude Graham,  
madre del escritor.*

## **N**ACE EN SLIEMA, ISLA DE MALTA, EN 1894.

- 1895-96. En Irlanda e Inglaterra.
- 1898-99. En Africa del Sur.
- 1899. En Colombo, Sri Lanka, luego en Inglaterra, y a finales de año en la India.
- 1900. En la India, Inglaterra e Irlanda.
- 1901. En Francia, Suiza, Alemania y luego Inglaterra.
- 1902. La familia se establece en Miserden, Gloucestershire.
- 1903. Empieza el colegio en Winton House en Hampshire.
- 1908. Va de Winton House a Radley College, Oxfordshire.
- 1911. Empieza a escribir. Primeros poemas.
- 1912. Termina estudios en Radley y se escapa de su casa.
- 1912-13. Por Europa de vagabundo.
- 1913. En Bristol y luego en Alemania.
- 1914-19. De servicio activo durante la guerra Europea.
- 1920-34. Años en Yegen.
- 1921-28. Relación con Dora Carrington.
- 1919-30. Relación con Juliana.



*Gerald Brenan y Dora Carrington, 1921.*



*Gamel Woolsey.*



*Gerald Brenan, Ralph Partridge, Gamel Woolsey*

- 1930. Unión con Gamel Woolsey.
- 1931. Nace su hija Miranda Helen.
- 1932. Se suicida Dora Carrington.
- 1933. Publica *Jack Robinson*, su primera obra.
- 1934. Publica *Dr. Partridge's Almanack for 1935*.
- 1935-36. Primera temporada en Churriana.
- 1938-53. En Aldbourne, Wiltshire.
- 1938. Muere su madre.
- 1943. Publica *The spanish Labyrinth*.
- 1947. Muere su padre.
- 1949. Primer viaje a España después de la guerra civil.
- 1950. Publica *The face of Spain*. Se casa su hija.
- 1951. Publica *The literature of the Spanish people*.
- 1953. Vuelve a la Casa de Churriana.
- 1957. Publica *South from Granada*.
- 1961. Publica *A holyday by the sea*.
- 1962. Publica *A life of one's own*.
- 1966. *The lighthouse always says yes*.
- 1968. Muere Gamel. Empieza a compartir la casa de Churriana con Lynda Nicolson Price.

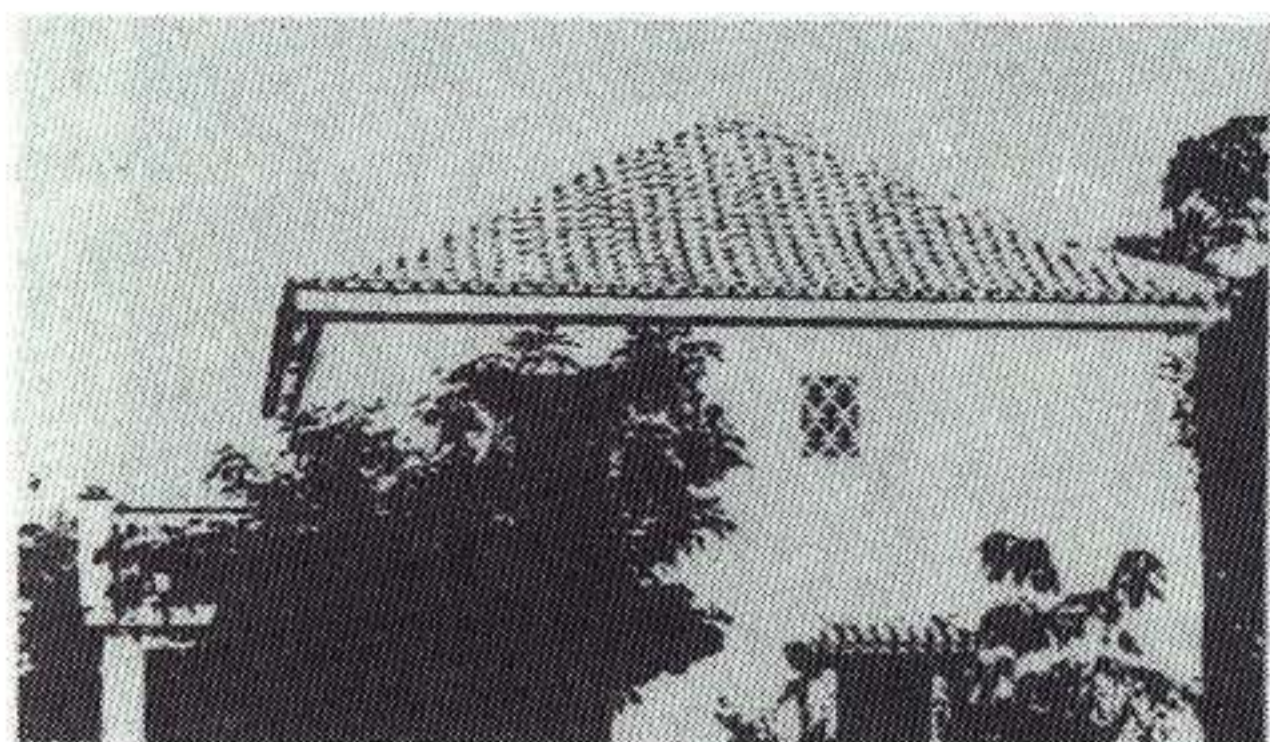


*Ernest Hemingway y Brenan, Churriana 1954.*



*Gerald Brenan en Las Alpujarras.*

- 1969.** Vende la casa en Churriana.  
**1970.** Lynda y Gerald se establecen en Alhaurín el Grande



*La casa de Brenan en Alhaurín el Grande*

- 1973.** Publica su libro sobre *San Juan de la Cruz*.  
**1977.** *The magnetic moment*, libro de poemas.  
**1976.** Lynda compra la casa de Mecina Fondales.  
**1978.** Gerald publica su último libro: *Thoughts in a dry season*, aforismos.  
**1982.** Recibe un homenaje popular en Yegen.



*La que fuera casa de Gerald Brenan en Churriana.*

- 1982.** Recibe la Orden de C.B.E. de manos del Cónsul Británico.
- 1983.** Programa monográfico emitivo por TVE sobre la Alpujarra de Brenan.
- 1983.** 11 de octubre. Es nombrado hijo adoptivo de Ugíjar (Granada).
- 1983.** Recibe un homenaje popular en Alhaurín el Grande (Málaga), y tienen lugar diversos actos culturales en torno a su obra, organizados por la Diputación de Málaga.

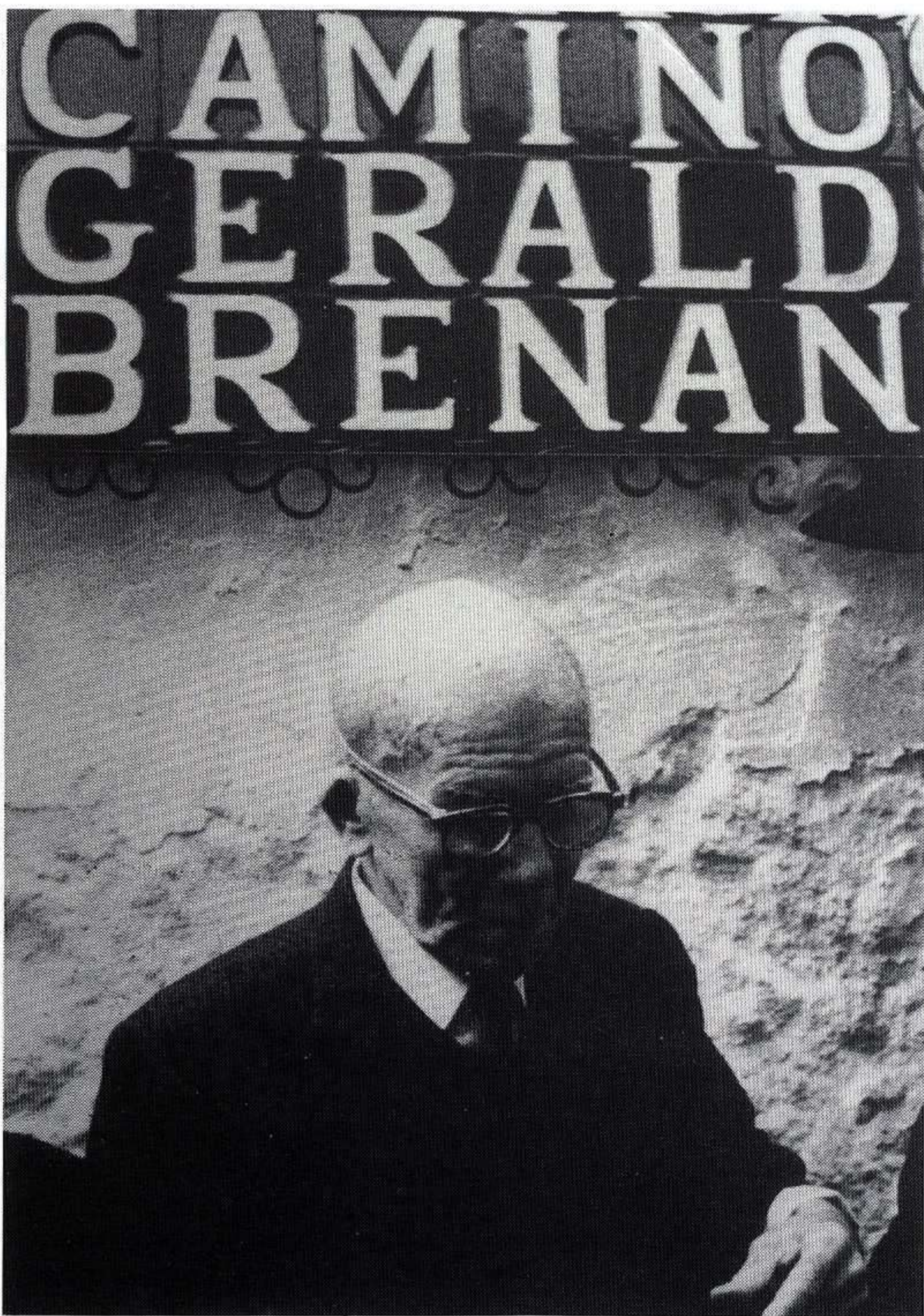


- 1984.** Mayo. Gerald Brenan es trasladado a una residencia de ancianos londinense. Se inicia una campaña con una gran repercusión popular que provoca la respuesta de los responsables oficiales de la cultura, a nivel andaluz y nacional.

21 de junio. Brenan vuelve a su casa de Alhaurín el Grande. El gobierno andaluz aprueba la creación de la Fundación Gerald Brenan.

Julio. Recibe el Premio Especial Pablo Iglesias.





- 1985.** 20 de enero. Se constituye el Patronato de la Fundación Gerald Brenan con la misión de cuidar del escritor, preservar su biblioteca y difundir su obra.
- 1985.** Abril. Se reeditan las versiones castellanas de *El laberinto español*, *Historia de la literatura española* y *La faz de España*.
- 1986.** El 19 de enero muere Gerald Brenan en Alhaurín el Grande, Málaga.





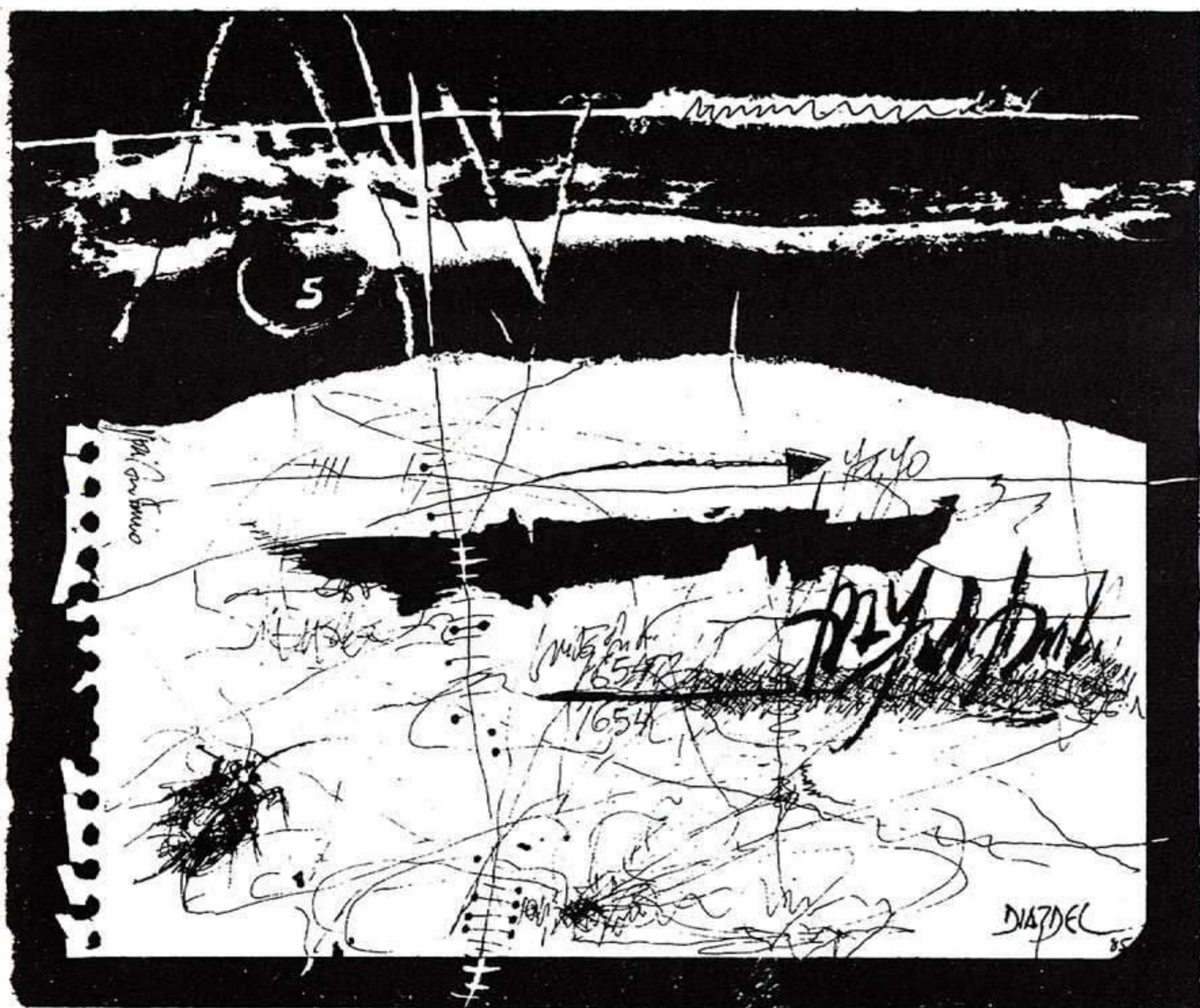
# Aproximación a la vida de Gerald Brenan

Por D. Sam Abrams

*To TOM and MARY KENNEDY,  
and LARS and LYNDA PRANGER.*

**A** las doce y cuarto de la noche del siete de abril de 1894 nacía en Sliema, isla de Malta, Edward Fitz Gerald Brenan, primer hijo de Helen Gertrude Graham, natural de Down, Irlanda, de 31 años y Hugh Gerald Brenan, de Londres, de 23 años. Recibió el nombre de su bisabuelo paterno que, según las escasas noticias que tenemos, luchó en la British Legion en España en 1835-36. Fue un parto difícil que tuvo lugar a los diez meses de casados mientras Hugh Gerald Brenan, teniente en los Royal Irish Rifles, se encontraba en servicio activo en Malta que se había convertido en un puerto estratégico del Imperio Británico a partir de la cesión de la isla a los ingleses bajo el Tratado de París de 1814 y el Congreso de Viena de 1815. La madre, debilitada por el parto, no pudo amamantar a su hijo adoptando una burra como nodriza y, al caer gravemente enfermo el niño, el teniente Brenan solicitó el traslado al cuartel general de su regimiento en Irlanda. Gerald fue bautizado en casa, el día 11 de mayo, justo antes de zarpar en compañía de sus padres con destino a Plymouth aquella misma noche; cerrando así el capítulo maltés de su vida. La travesía fue dura (el médico del buque aconsejó a la joven madre que desistiera en su empeño de salvar el niño en estado de coma y que lo tirase por la portilla) y, luego, tuvo que reservarse un vagón entero para transportar la burra-nodriza de Plymouth a Liverpool desde donde el ferry les conduciría a Belfast, a casa de la abuela materna.

Los siguientes 36 meses los pasó Gerald a caballo entre la familia de su madre en Irlanda (gente de campo) y la de su padre en las cercanías de Londres (gente de ciudad). Durante esta época desarrolló dos de las pasiones que durarían toda su vida y se reflejarían en su obra: la pasión por los libros y la botánica. En septiembre de 1896 le entusiasma que le lean en voz alta y sabe todos los nombres de las flores del jardín, según confesión de su madre. Pero con un padre militar estaba destinado a ver más mundo: el día 24 de abril de 1897 zarpaba para Africa del Sur. A finales de mayo llegaban a Capetown desde donde partieron en tren hacia su destino: Ladysmith, cerca de Durban. Aquí se quedaría hasta diciembre de 1898 disfrutando, según confesión propia, los meses más felices de su infancia. De la mano de su madre, aprendió a leer y le llegaron sus primeras nociones de historia, historia sagrada y geografía, tres centros de interés indelebles para Gerald. En diciembre de 1898 su padre recibió órdenes de ir a la India y la familia Brenan desembarcó en Colombo, Sri Lanka, el 25 de enero de 1899. Gerald contrajo el tifus y tras una larga convalecencia su madre y él volvieron a Inglaterra el 9 de abril, mientras el teniente Brenan partía hacia su destino en Calcuta. En noviembre, una vez que había transcurrido la época de los calores en la India, madre e hijo zarpaban de Liverpool, después de siete meses entre Londres y Belfast, para llegar a Calcuta el 16 de diciembre. El interludio indio duró poco: a principios de abril (1900) embarcaron para Londres porque al padre de Gerald le había sido concedida una ayudantía. Al poco tiempo de estar en Londres el teniente Brenan recibe órdenes de volver a Africa y su familia vuelve a casa de la abuela Graham en Irlanda. En noviembre de 1900 el teniente Brenan es repatriado, aquejado de malaria y sordera. Aquí termina para la familia Brenan la vida de militar errante pero antes de establecerse definitivamente en Inglaterra la familia realiza un viaje de placer por el continente, visitando Francia, Suiza y Alemania, entre enero y mayo de 1901. Regresaron a tiempo para pasar tranquilos los últimos meses antes del nacimiento del único hermano de Gerald, Blair, en octubre de 1901. La familia vivió en un piso amueblado en el número 7 de la calle Sloane Court hasta enero del año siguiente cuando cruzaron el Canal de la Mancha para pasar tres meses en el pueblo de Dinard en la costa de la Bretaña. A la vuelta de Francia los niños, en compañía de Miss Walker, la nueva institutriz que prepararía al joven Gerald en materia de latín, pasaron de Londres a Larchfield (casa de la abuela irlandesa) mientras los padres buscaban una casa para establecerse en el sur de Inglaterra. En julio de 1902 Helen Graham escribía a sus hijos para comunicarles que habían encontrado una casa ideal en el pueblo de Miserden, en los montes Cotswold, a doce millas de Cheltenham a donde llegaron los niños el 21 de agosto de 1902. Edgeworth, así se llamaba la casa, sería el hogar de Gerald Brenan hasta el día 25 de septiembre de 1919 cuando embarcaba con destino a la Coruña al separarse definitivamente de su familia.



*Dibujo de Díaz Del*

Estos años de ir y venir que van entre su nacimiento en Malta y su asentamiento en Miserden hicieron de Gerald Brenan un niño distinto de los demás, un niño con una vida azarosa, única y heroica que daría pie, más adelante, a un egoísmo adolescente que le llevaría a una existencia rebelde y nómada pidiendo lo imposible a la vida: no sería hasta después de la Gran Guerra, en Yegen, que empezaría a amansarse. En 1903 la señorita Walker dejaba la familia Brenan tras cumplir su misión: Gerald había llegado a la cuarta declinación de los substantivos en latín y, por lo tanto, era apto para asistir a la escuela preparatoria. En septiembre de 1903 Gerald empezó su carrera en Winton House, cerca de Winchester, en el condado de Hampshire, que duraría hasta el verano de 1908. En principio Gerald acudía al colegio con gran entusiasmo e ilusión: estaba aburrido de la vida solitaria de Miserden y la falta de compañeros de juego. Llegó a Winton House seguro de sí mismo y seguro de ganar la confianza y amistad de sus compañeros, pero a los dos días las famosas bromas crueles, que forman parte del ritual de iniciación tradicional en los internados ingleses, habían conseguido que tambaleasen los propios cimientos de su personalidad que jamás se había visto sometida a tales amenazas. Pasó los primeros dos años siendo uno de los niños más desdichados de todo

el internado: esta vez el ser distinto de los demás no traía consigo la placentera sensación de superioridad sino todo lo contrario. Este período le dejó una impresión tan fuerte que aún al cabo de treinta años le causaba pesadillas frecuentes. Durante estos dos años su única fuente de diversión fué la lectura: leía febrilmente y casi nunca se le encontraba sin un libro en la mano. En su tercer año (1905-06) logró superar este interludio de quebranto y fue convirtiéndose en uno de los alumnos más brillantes y populares del colegio. Pasaba las épocas de vacaciones en su casa o visitando familiares o amigos. En algunas ocasiones su madre empleaba institutrices para ampliar los conocimientos del joven Gerald o servirle de compañeras de viaje. Así durante las vacaciones de verano de 1905 aparece una "Señorita Corona" de la cual Gerald no ha hablado más que en una anotación de agenda de bolsillo de 1917. Cabe suponer que era española ya que sabemos por otro lado (programa de la BBC del 1 de enero de 1949) que por estos años la madre de Brenan visitaba España y no sería nada extraño que Helen Graham compartiera su experiencia "española" con su hijo a base de ponerle una institutriz de habla castellana. Quizá se trate del primer contacto de Gerald con España, a sus once años; o quizás el segundo, ya que el primero sería la historia del bisabuelo que luchó en España o la de la bisabuela que se fugó con él a Toledo.

En Winton House se le había preparado para entrar en una "public school" que es una escuela privada que prepara niños de familias adineradas para ocupar cargos públicos (militares, diplomáticos, políticos, etc.) o simplemente para cursar una carrera universitaria. Gerald entró en Radley College (Abingdon, Oxfordshire), su "public school", en septiembre de 1908 y después de cuatro años de infierno terminó sus estudios en 1912. Brenan ha comparado su paso por Radley a una estancia en un penal; dejando a un lado la guerra, fueron, según confesión propia, los peores años de su vida. Pero, a diferencia de la experiencia en Winton House, los años trágicos en Radley sirvieron para fortalecerle, para volverle intransigente, para confirmarle orgullosamente que él sí que era distinto de los demás y en el futuro le aguardaba un destino sinigual. Sus padres habían decidido que seguiría la carrera militar (una carrera tradicional en la familia de su padre desde hacía siglos) y Gerald sabía que tenía dos posibilidades: sucumbir y seguir el camino marcado o salirse con la suya. Los años de Radley fueron años de creciente y ardiente rebeldía interior: Gerald estaba reaccionando contra el mundo de clase media de sus padres. En agosto de 1909, durante las vacaciones escolares sucedió algo que afectaría de manera decisiva la vida del joven: conoció a John Hope-Johnstone que se convertiría en una suerte de mentor existencial durante los diez años siguientes. Hope era sensible, culto, raro, anti-conventional e imprevisible; la negación del mundo de donde procedía Gerald. Ejerció una influencia subversiva sobre Gerald cuando confesaba a éste su odio a la política, el matrimonio, el altruismo, en fin, a todo lo que significaba lazos o comercio con el orden social esta-

blecido. Según Hope el objetivo del hombre sensible habría de ser sacar cuanto pudiera del mundo sin dar nada a cambio. Para él había una cierta belleza estética en la inutilidad. Hope marcó las pautas de lo que debía ser y hacer el “hombre superior” y Gerald, que ya tenía problemas con un padre furiosamente exigente y un mundo sin color ni sabor, quedó enardecido, contagiado. Durante esta época Gerald descubrió la poesía de Shelley, la obra de Hardy, los libros exóticos de Borrow y estas lecturas, como apéndice a las conversaciones con Hope, junto con sus relaciones místicas con la naturaleza sirvieron de refugio para huir de los tormentos de Radley. En las vacaciones de Navidad de su último año en Radley encontró en la biblioteca de sus padres *Walden* de Henry David Thoreau (perteneciente a su madre) y con su lectura, empezada el día 29 de enero de 1912, llegamos al trance final de rebeldía: la fuga. Gerald veía en Thoreau un hombre que, sin los medios económicos adecuados, había roto las cadenas que le unían a la sociedad para tener una vida propia, y Thoreau, al igual que Shelley, se convirtió en guía-modelo. Y, próxima casualidad, compra en la Stroud Poetry Bookshop un libro que había salido en abril de 1908: *The Autobiography of a Super-Tramp* del poeta W. H. Davies. En Davies vió la posibilidad de viajar sin dinero y el enriquecimiento que prometía la vida errante. Los dos libros fueron el grano que rompe el saco: estaba decidido a fugarse, a llevar la vida de vagabundo que había llevado Davies, pero en su caso para ir hacia el oriente dejando atrás el mundo occidental, gélido y falto de imaginación. En mayo, desde la enfermería de Radley con bronquitis, escribe una carta a Hope invitándole a ir con él a oriente y la respuesta de Hope fue afirmativa. El curso escolar termina y Gerald vuelve a Miserden de donde, disfrazado, se fuga el día 26 de agosto de 1912. Gerald y Hope se reunieron en Francia, compraron un burro, “Mr. Bird”, y con poco dinero y unos cuantos libros se pusieron en ruta hacia el oriente.

Atravesaron toda Francia y el 29 de septiembre cruzaban la frontera italiana donde visitaron Génova, Florencia, Ravenna, Venecia, Trieste y un sinfín de pueblos pequeños. En diciembre, cerca ya de la frontera yugoslava Hope se echa atrás y Gerald sigue solo hacia Rijeka, llegando hasta la zona de Bosnia antes de que el frío, el miedo y la falta de medios le obligaran a volverse sobre lo andado. De vuelta a Italia intenta sin éxito, debido a su carácter y su apariencia, ganarse la vida antes de claudicar ante las presiones familiares y regresar a Inglaterra. Se somete a una orgía de hashish para despedirse, a regañadientes, de su libertad y a principios de 1913 vuelve a casa. Su padre le da a escoger: prepararse para las oposiciones al cuerpo de policía india o egipcia. Opta por la policía india y pasa la primavera y verano de 1913 en Bristol en casa de su tío-abuelo preparando las oposiciones que suspendería en julio. Vuelve a Miserden y, luego de una visita a Londres donde descubriría el mundo literario londinense, parte hacia Alemania el 24 de abril de 1914 para estudiar intensivamente la lengua alemana, materia del ejercicio de calificación más baja de sus oposiciones. En

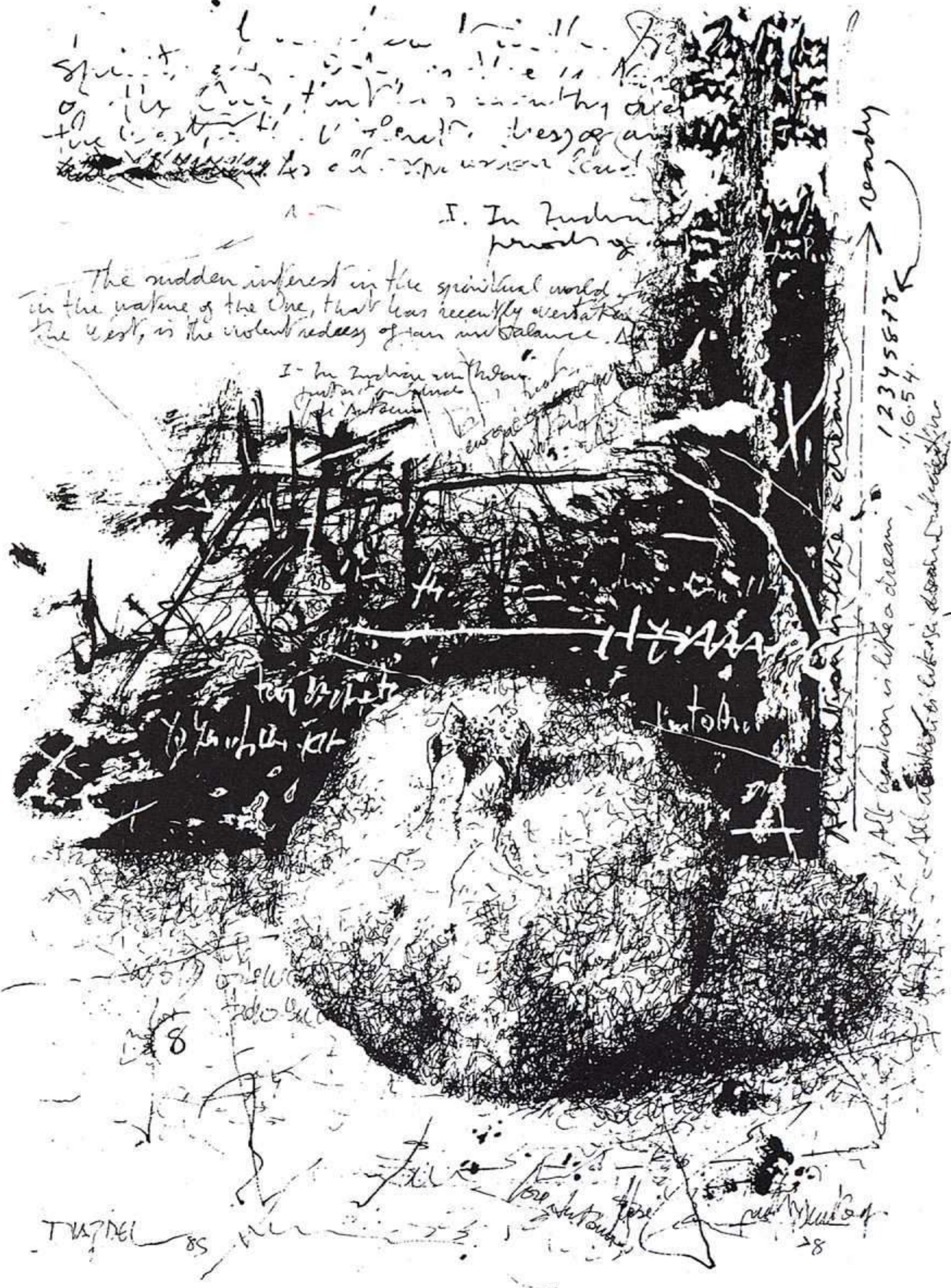
Alemania, aparte de los logros lingüísticos, descubre varios poetas franceses: Laforgue, Villiers de l'Isle Adam, Rimbaud, entre otros, que marcarán profundamente al joven poeta. Gerald había empezado a escribir poesía en Radley en 1911 y después de su última visita a Londres empezaba a entrever una carrera literaria como solución al problema de qué hacer con su vida. Pensando que al igual que sus tres héroes, Shelley, Thoreau y Rimbaud, se quemaría viviendo la vida maldita e intensa del poeta incomprendido y moriría joven. En junio vuelve a Miserden y, después de estallar la guerra, se une al Quinto Batallón del Regimiento Gloucester en Chelmsford.

La guerra le causó una impresión fuerte y tardaría cuarenta años en tener la suficiente distancia emotiva como para escribir sobre ello en su autobiografía. Sus páginas sobre la guerra en *A life of one's own* (1962) son dignas de figurar al lado de las mejores páginas de libros clásicos como *Goodbye to all that* de Robert Graves, *Undertones of war* de Edmund Blunden y *Memoirs of an infantry officer* de Sassoon. Cuando se licenció el día 14 de abril de 1919 ya había ascendido a capitán y merecido la Cruz Militar. En una agenda de bolsillo al lado de la anotación para el día 14 aparece en mayúsculas, en sentido vertical la palabra italiana: LIBERTÁ. A los veinticinco años se encontraba a sí mismo aturdido e ignorante: a la búsqueda de paz para su espíritu y formación para su intelecto zarpa, el día 25 de septiembre de 1919 desde Dover, en el "Hollandia" desembarcando en la Coruña el domingo día 28 de septiembre. Dejaba atrás su infancia y su adolescencia. Por unas anotaciones autógrafas sabemos que también dejaba atrás mucha obra escrita. En la caja fuerte de Edgeworth había depositado diez paquetes marcados con letras del abecedario (A, B, C, D, X, Z, N, O, P, S) que contenían obras en prosa, correspondencia y poesía de 1914 a 1918. Después de visitar Lugo, Astorga, Avila, Madrid, Toledo, Aranjuez y Granada, se fue de Ventas de Huelma a Sedella pasando por la Sierra de Tejada y luego de Sedella, por la costa hasta Motril. De Motril a Orgiva; de Orgiva a Nigüelas; de Nigüelas a Pinos del Rey y vuelta a Orgiva; a Soportújar y vuelta a Orgiva; a Torviscón, Almegíjar y Cástaras; a Buquistar; a Trevélez y Bérchules; a Ugijar; a Válcor; a Mairena, Laroles y vuelta a Ugijar; a Yegen y vuelta a Ugijar. Vuelta a Laroles, a Picena, y vuelta a Ugijar; a Cádíar; a Lanjarón y vuelta a Granada. Todo esto sólo entre su llegada a Motril el 18 de octubre y su vuelta a Granada el día 2 de noviembre. Había recorrido las Alpujarras y en el pueblo de Yegen, al cual había llegado por primera vez el 29 de octubre, alquiló la casa que hoy se conoce como "la casa del inglés" el día 1 de diciembre, pero no se instalaría hasta el martes 13 de enero de 1920. Aquí hemos llegado a la época que conoce bien el lector español a través de *Al sur de Granada* y *Memoria personal*. La famosa época de Yegen va desde enero de 1920 hasta el 31 de mayo de 1934, fecha de la compra de la casa en el número 48 de la calle Torremolinos de Churriana. Los años de Yegen fueron años de maduración para Brenan. Desde su aislamiento alpujarreño maduraba a nivel personal, a nivel

spiritual world...  
 of the One, that has recently overtaken  
 the West, is the violent redness of tan imbalance.

I. In Indian  
 periods of...

The sudden interest in the spiritual world  
 in the nature of the One, that has recently overtaken  
 the West, is the violent redness of tan imbalance.



Dibujo de Diaz Del

intelectual y como artista. Alternaba la soledad con visitas a Inglaterra y viajes a Marruecos, Italia, Francia y excursiones por España. Su refugio en las Alpujarras se convirtió en centro de peregrinación de figuras claves en la cultura y ambiente cultural de Inglaterra en aquellos momentos, figuras como Augustus John, Lytton Strachey, Virginia Woolf, David Garnett, Roger Fry, Bertrand Russell, Dora Carrington, Ralph Partridge, Saxon Sydney Turner, entre otros. En Londres se relacionaba con el mundo de "Bloomsbury" aunque las relaciones no fueron tan idílicas como nos han hecho creer: Gerald Brenan no se ha alineado nunca con ningún grupo, círculo o movimiento. Siempre se ha quedado al margen y de aquí viene parte de su atractivo como escritor. La época de Yegen fue la época de sus primeros enamoramientos apasionados: cabe recordar la mítica Dora Carrington, la tortuosa relación que duró exactamente desde el 7 de julio de 1921 hasta el 28 de noviembre de 1928; también cabe recordar los amoríos con la joven Juliana de Yegen, madre de su único hijo, una niña, Miranda Helen, nacida el día 7 de enero de 1931, amoríos que duraron de manera intermitente entre el 10 de septiembre de 1929 y el 2 de mayo de 1930; y por último, en noviembre de 1930, su unión con Elizabeth Gamel Woolsey a quien había conocido en East Chaldon Dorset, el 9 de julio del mismo año. Yegen fue testigo de su nacimiento y desarrollo como escritor profesional: había cejado en su empeño de considerarse una suerte de Marco Polo o Charles Montagu Doughty (entregados a viajar como a una causa santa) y se había resignado al hecho de tener que ganarse la vida. Tenía que escoger una carrera y optó por la carrera literaria pero sabía de antemano que la poesía nunca podía llegar a ser una profesión para él y abandonó su cultivo en 1924-25. Los muchos poemas que había escrito hasta entonces los había escrito para sí mismo, sin ninguna pretensión de publicarlos. Como ha dicho en una nota autobiográfica inédita: en aquel entonces "un poema era sencillamente un recordatorio de mi progreso espiritual". Sólo escribía poesía en momentos señalados cuando se sentía muy tenso, muy cargado. En cambio "la prosa debía escribirse de una manera más pausada y más deliberada y esto sólo podía aprenderse con la práctica". Inaugura su carrera de prosista empezando una biografía de Santa Teresa de Jesús en junio de 1924. Detrás de esta vida de Santa Teresa había dos motivos ocultos: incomodar a los miembros de Bloomsbury al tocar la religión, el misticismo, temas tabú, por un lado, y, por otro, demostrar a Carrington que él, Gerald Brenan, era un biógrafo igual de genial que Lytton Strachey que estaba gozando de mucha fama después de la publicación de *Eminent Victorians* (1918) y *Queen Victoria* (1921). Nunca terminó su Santa Teresa pero por carpetas de la época vemos que se encontraba en avanzado estado de elaboración. En septiembre de 1925 empezó una novela que se titulaba *Mr. Fisher* (originariamente *The cold trophies*) y en 1926 la abandonó para no volver a cogerla hasta 1950 cuando la dejaría de nuevo hasta 1956-60 momento de terminarla y publicarla como *Holiday by the sea* en 1961. Durante



su estancia en Toulon (3 junio - 18 noviembre, 1926) se había cansado de *Santa Teresa y Mr. Fisher* y había comenzado una novela picaresca sobre un viajante; pero no consiguió llegar a ninguna parte hasta más adelante, cuando la novela se convertiría en *Jack Robinson: A Picaresque Novel* su primera obra publicada (1933), contratada por Chatto & Windus el 23 de junio de 1933. En noviembre de 1926 escribió *Dr. Partridge's Almanack for 1935* que también fue contratada por Chatto & Windus el 22 de agosto de 1934, siendo su segunda obra publicada. *Jack Robinson* fue un cariñoso homenaje y despedida a su juventud de trotamundos bajo la influencia de Thoreau y Davies, y la tutela de Hope-Johnstone. *Dr. Partridge* fue una simbólica descarga biliosa ante los horrores de la guerra. La obra está inspirada en "El sueño de la muerte" de Quevedo y se trata de las predicciones de Dr. Partridge (un astrólogo muerto el 1 de mayo de 1726 que vuelve a la vida en el siglo XX) para el año 1935, pronósticos que tienen como finalidad convencer a los hombres que la muerte es mejor que la vida y tendrían que estar muriéndose de ganas de morir. En 1927 redactó febrilmente una novela ácida sobre el desenlace fatal de su relación con Dora Carrington: *Poor Robinson*, un "roman à clef" aún inédita.

Así llegamos a la primera de las dos épocas que pasaron Brenan y Woolsey en Churriana: desde el día de Navidad de 1935, fecha en que se instalaron en la casa, hasta el 7 de septiembre de 1936 cuando embarcaron en un destructor norteamericano con destino a Gibraltar. Fruto de estos meses son las espléndidas páginas sobre la Guerra Civil en *Personal Record* y un libro testimonio sobre lo mismo, *Death's other kingdom*, de Gamel, publicado por Longmans, Green & Co. en Londres en 1939. Al desembarcar en Plymouth en octubre de 1936 sin residencia fija visitaron amigos y familiares hasta el día 22 de enero de 1937 cuando alquilaron una casa en Farnham, Surrey, en donde se quedarían hasta trasladarse a otra casa en Welcombe, Cornwall, el 24 de mayo. Finalmente, después de mucho ir y venir, se establecieron en un "cottage", Bell Court, en Aldbourne, Wiltshire, el día 25 de noviembre de 1938. En Aldbourne la familia Brenan, Gerald, Gamel y Miranda, pasarían los próximos quince años de su vida hasta su regreso a España a bordo del *Orontes* el día 2 de enero de 1953. En Aldbourne, Gerald alcanzaría la madurez como escritor. Su primera obra de esta época fue *The Spanish labyrinth* que empezó a redactar el día 9 de febrero de 1938, y trabajó en ella continuamente hasta terminarla y revisarla entre enero y junio de 1941. En febrero de 1942 corregía el manuscrito, el 12 de febrero del 1943 firmaba el contrato con *Cambridge University Press* y en marzo del mismo año el libro llegaba al público lector. En julio de 1940, en un intento de plasmar en carne y huesos la historia de España que paralelamente estaba recapitulando en *The Spanish labyrinth*, empezó una novela histórica, *Segismundo*, de proporciones gigantescas. Trabajó en *Segismundo* entre 1940 y 1946 (julio) y posteriormente quemó el manuscrito. Una nota en una libreta nos informa del estado de elaboración: había llegado al capítulo 18 de la segunda

parte y tenía ya 625 páginas en manuscrito y 140 a mano por pasar. En julio de 1946 empezó *The Literature of the Spanish people* que dejaría de lado en agosto para escribir en seis semanas dos artículos sobre San Juan de la Cruz que su amigo Cyril Connolly publicaría en su revista "Horizon" en mayo y junio de 1947. (Estos artículos sirvieron más tarde para su libro de 1973 *St. John of the Cross* en colaboración con Lynda Jane Nicholson Price). En septiembre de 1947 vuelve a trabajar en su manual de literatura y a los dos años y cuatro meses, en diciembre de 1948, sólo le falta redactar el último capítulo. El día 8 de agosto de 1948 Cambridge University Press contrata la obra y el verano de 1949 Brenan la revisa a fondo y entrega el original en el mes de septiembre. El día 22 de mayo de 1951 termina de corregir las pruebas y el libro aparece en octubre del mismo año. También data de esta época el comienzo de su estudio y antología sobre las coplas. Después de muchas lecturas preparatorias en la London Library y el British Museum empezaría a trabajar en la obra en serio a partir de 1945, más o menos, y a lo largo de los años intentaría terminarla. Gracias a varias notas autógrafas sabemos que aún en 1972, en Alhaurín, trabajaba en ella. Su próxima obra fue *The face of Spain* un libro sobre el primer viaje de los Brenan a España después de la guerra civil: el viaje duró del día 10 de febrero al 19 de abril de 1949. Empezó a redactar sus impresiones de viaje en agosto de 1949 terminando de hacerlo el día 2 de junio del año siguiente. Mientras tanto había firmado un contrato para la obra con Turnstile Press el día 5 de abril de 1950 con el título provisional de *Spain revisited*. La obra salió en octubre de 1950 y tuvo una buena acogida con tres ediciones consecutivas. El 23 de octubre de 1950 empezó el primer volumen de su autobiografía, *A life of one's own*, que llega hasta agosto de 1914 y que terminaría el día 26 de septiembre de 1953, ya instalado de nuevo en la casa de Churriana. Además de las primeras redacciones de las obras citadas Brenan trabajó durante los años en Aldbourne, aquí y allá, en *Mr. Fisher*, su novela de los años veinte, y preparó una segunda edición revisada y aumentada *The Spanish labyrinth* (1950) y *The Literature of the Spanish people* (1953). También ejerció como crítico y comentarista político en la prensa de la época llegando, incluso, a efectuar emisiones radiofónicas en la BBC. Capítulo aparte merecen las obras inéditas de las cuales nos han llegado noticias: en 1943 varias obras de teatro sobre temas históricos para el programa infantil de la BBC; a partir de 1945 volvía a escribir poesía, cosa que no había hecho desde hacía más de veinte años; en 1945 *The Bustard Shoot*, una novela frustrada; al final de los cuarenta *Talking in Hades*, otra obra frustrada que consistía en pequeñas prosas en donde grandes autores (Turgenev, Tolstoy, etc.) hablan desde el más allá; en octubre de 1948 *To Philema*, libreto para una ópera; en noviembre-diciembre del 1949 *The Lord of the Castle and His Prisoner*, una alegoría en tres actos, según reza el subtítulo. Con mucha razón decía Gerald en *Personal Record*: "Los quince años que pasé en Aldbourne fueron años de trabajo duro y



Dibujo de Díaz Del

constante". Durante estos años perdió a su madre (1938) y a su padre (1947) además de algunos amigos: Strachey (1932), Carrington (1932), Roger Fry (1934), Frankie Birrell (1934), Llewelyn Powys (1939), Virginia Woolf (1941), Yankel Adler (1949) entre otros. Cultivó las viejas amistades que le quedaban (Garnett, Russell, Waley, los Patridge, Connolly) y trabó nuevas amistades entre las cuales cabe destacar Ronnie y Rosemary Duncan, y, Victor y Dorothy Pritchett. En Aldbourne crió a su hija que se casaría el día 15 de septiembre de 1950 en París con el doctor Xavier Corre. Los años de Bell Court llegaron a su fin con tres viajes: marzo y abril de 1951 a Italia y Sicilia; diciembre y enero de 1951-52 a los Estados Unidos (había muerto la madre de Gamel); marzo a julio de 1952 en España y Francia con Ruth Lowinsky. Definitivamente instalados el día 5 de febrero de 1953, empieza la segunda época de Churriana. Comparando con Aldbourne la vida en este pueblo cerca de Málaga era muy tranquila. De nuevo vivían en una casa espaciosa con jardín. Antes de marcharse a Inglaterra, Gamel y Gerald habían llegado a un acuerdo con *Cambridge University Press* de cara a una obra escrita entre los dos. Se trataba de una *Anthology of Spanish Poetry* (así constaba en el contrato fechado en 1953) y gracias a una carta del 24 de febrero de 1953 conocemos las caracte-

rísticas de la obra: tenía que ser una antología bilingüe de la poesía española de todas las épocas con las traducciones de Gamel y comentarios extensos a cada uno de los seis apartados a cargo de Gerald. Trabajaron en la selección y traducción hasta el mes de mayo y luego abandonaron el proyecto. A continuación Gerald volvió a trabajar en su autobiografía, terminándola en septiembre de 1953 y luego se puso a trabajar de nuevo en su biografía de Santa Teresa que había dejado sin terminar en los años veinte. Por las anotaciones en veinte carpetas vacías que conserva Brenan sabemos que la vida de Santa Teresa estaba muy estructurada y había más de doscientas páginas de notas y varios capítulos en redacción definitiva. A principios de 1954 abandonó Santa Teresa otra vez y empezó a preparar una serie de artículos sobre España, encargo de Melvin Lasky, para una revista *Der Monat*, editada en Berlín y de estos artículos nació la idea de hacer un libro sobre los años en Yegen. Trabajó en *Spanish Arcadia*, así se llamaba en un principio, hasta terminarla en la primavera de 1956. Pasó el verano revisando el manuscrito y firmó un contrato con Hamish Hamilton el día 8 de octubre de 1956 bajo el título provisional de *That Corner of the World. South from Granada* (el título se había cambiado durante la publicación del libro) salió en 1957 convirtiéndose de inmediato en un clásico. El mismo año Hamish Hamilton reeditó *The face of Spain* y se interesó por la novela, *A Holiday by the Sea*, que Brenan estaba intentando terminar de una vez por todas. Ultimó la novela el día 8 de mayo de 1960 y el 16 de agosto Hamish Hamilton la compraba para sacarla el año siguiente. La novela tuvo dos ediciones consecutivas en el verano de 1961 y no se ha vuelto a reeditar. En *Personal Record* Brenan nos habla holgadamente de esta novela pero sin explicar que el protagonista, Tom Fisher, es un compuesto de Hope-Johnstone por un lado y la caricatura de él mismo por el otro. Tom era la prefiguración irónica de cómo Gerald se veía a sí mismo, en 1925, al cabo de diez años de relaciones con Carrington: desquiciado, amargado, retraído, su talento desperdiciado. Tras terminar con *A Holiday by the Sea* Gerald sacó el manuscrito de su autobiografía (que había sido rechazado por Chatto & Windus en 1953), lo revisó y añadió dos capítulos sobre sus experiencias durante la primera guerra. El día 13 de noviembre de 1961 enviaba el mecanuscrito definitivo a Hamish Hamilton y firmaba contrato el 28 de diciembre de 1961. Salió en 1962 pero sin la acogida por parte de la crítica que se merecía. Durante estos años en Churriana, Gerald y Gamel llevaban una vida social bastante intensa. La costa de Málaga se había convertido en un sitio muy popular y *South from Granada* había ayudado a atraer hacia la zona centenares de visitantes cultos algunos de los cuales vendrían varias veces al año alquilando o construyendo casas en la zona, y Gerald y Gamel formaban parte de estos círculos. (La lista de visitantes a la casa de los Brenan en estos años llenaría, con toda seguridad, unas doscientas páginas y las invitaciones que recibieron otro tanto). Por otro lado recibían visitas casi anuales

de sus viejos amigos. También llegaron muchos turistas a lo Hemingway, autodestruyéndose, quemando la vela de la vida por las dos puntas como suele decirse en inglés. Este hervidero que era la costa del sur en la década de los cincuenta y los sesenta sería el tema de su próxima obra: *The lighthouse always says yes*, una novela escrita entre noviembre de 1961 y agosto de 1965 y publicada por Hamish Hamilton en 1966. Tres líneas en una crítica del *Times* "mató" la novela y se convirtió en el fracaso más estrepitoso de la carrera de Brennan como escritor. La crítica (como en el caso de *Ship of Fools* de Katherine Anne Porter de 1962) no estaba preparada para una novela de tan densas implicaciones.

A nivel que llegaban a su fin los años de Churriana, lo mismo que había sucedido en Aldbourne, empezaron a viajar con más frecuencia. Casi cada año uno de los dos (o los dos) iba a Londres a ver los amigos o a París para visitar a Miranda y su familia. El flirteo con una chica norteamericana llamada Hetty llevó a Gerald a visitar Marruecos en mayo y junio del 59. De marzo a julio de 1961 Gerald y Gamel visitaron Grecia y de marzo a mayo del 66 estuvieron en Italia y Túnez.

A la vuelta de Italia Gerald empieza a escribir *Personal Record*, el segundo volumen de su autobiografía, el día 16 de julio de 1966. El día 13 de enero de 1967 Gamel sufre una ligera embolia y justo cuando parecía restablecerse recae en agosto y los médicos diagnostican cáncer. A principios de año su dolencia se agrava y tras diez días de agonía fallece el día 18 de enero a las 10,40 de la mañana. Gerald quedaba solo y desorientado en la enorme casa de Churriana. Entre las muchas cartas que escribió para comunicar la muerte de Gamel a los amigos y familiares una se dirigía a una joven que Gamen y Gerald habían conocido el 30 de mayo de 1967. Lynda Nicholson Price había ido, en compañía de Peter Ryan, a ver a Gerald porque era gran conocedor de la obra de San Juan de la Cruz. Gerald y Gamel quedaron prendados de Lynda y Gamel invitó a la joven a vivir una temporada con ellos, pero Lynda quería ver España y aprender bien el castellano en vez de afincarse en Churriana. Cuando Lynda se marchaba hacia Toledo otra vez, el día 31 de mayo, llevaba consigo un ejemplar, regalo de Gerald, de *A Life of One's Own*. De vuelta en Toledo, con una carta dando las gracias por el libro, empezó una relación epistolar entre Gerald y Lynda. Con la muerte de Gamel las cartas fueron más frecuentes hasta que Gerald le brindó la posibilidad de compartir la casa de Churriana, cosa que ya había hecho Gamel sólo un año antes. Este arreglo le ofrecía a Lynda la posibilidad de paz y tranquilidad en compañía de una persona culta y a Gerald le ofrecía la posibilidad de salirse del egocentrismo al que se ve sometido toda persona mayor que vive sola y aislada. Después de 37 años en compañía de Gamel, Gerald temía volver, por inclinación de personalidad, al egoísmo introvertido de los primeros años de Yegen. Así llegó Lynda a Churriana

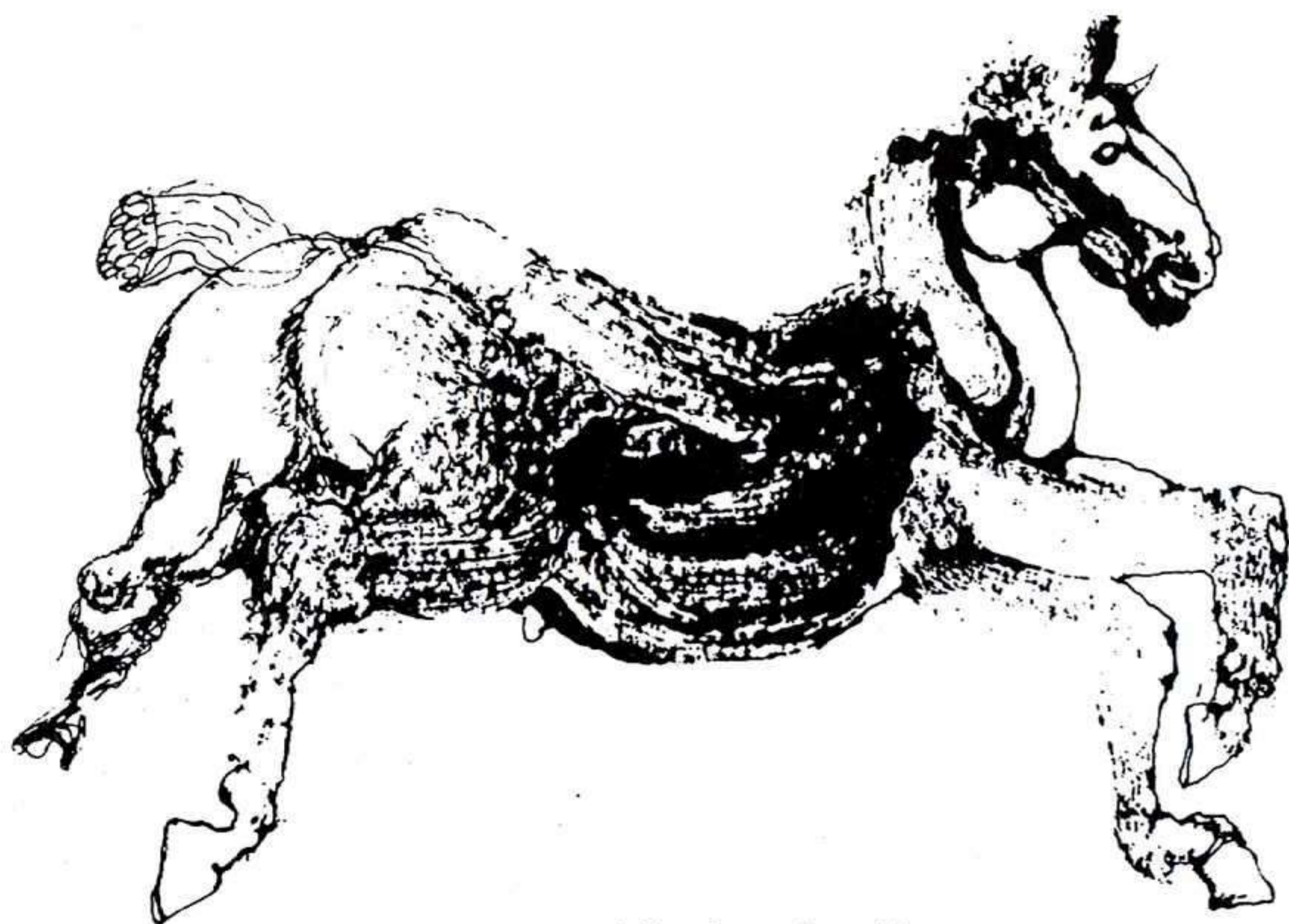
el día 6 de marzo de 1968 y una nueva vida empezaba para los dos. Gerald volvió a la redacción de *Personal Record* que terminaría el 23 de octubre de 1969. El 30 de octubre del mismo año Lynda y Gerald empezaron juntos el libro sobre San Juan de la Cruz. En agosto de 1969 Gerald vendió la casa de Churriana y, tras varios meses de construcción, él y Lynda se trasladarían a la casa de la Cañada de las Palomas en Alhaurín el Grande el día 26 de marzo de 1970. El día 21 de octubre Gerald terminaba su parte del libro sobre San Juan de la Cruz, la vida, y el 7 de abril de 1971 Lynda terminaba su parte, la traducción al inglés de los poemas (superando Campbell y Nim), y el libro salió publicado en una bella edición de *Cambridge University Press* en 1973. En la primavera de 1972 Gerald y Lynda realizaron su primer viaje largo, un viaje de dos meses a Grecia. En junio, a la vuelta de Grecia, Gerald daba comienzo a su último libro: *Thoughts in a dry season* que recoge aforismos que había escrito a lo largo de más de 50 años.

Terminó el libro el día 30 de diciembre de 1976 y salió publicado por Cambridge, aunque fragmentariamente, en 1978. En 1973 Gerald y Lynda realizan su segundo viaje largo: una extensa gira de dos meses por Italia. En marzo de 1973 Gerald pone *Personal Record* al día y prepara su publicación en 1974. En 1975 termina la era franquista y empieza el reconocimiento público de la obra de Gerald Brenan en España. En 1976 Gerald encuentra “la casa de sus sueños” en Mecina Fondales y Lynda efectúa la compra de este segundo hogar enclavado en las Alpujarras y así, en cierta manera, en su vejez, Gerald Brenan vuelve a los lejanos días de Yegen en 1919. En 1977 Gerald realiza otra vuelta a sus orígenes: publica el primer y único libro de poemas, *The Magnetic Moment* (Warren House), entregándonos en una pudorosa edición limitada una muestra de lo más íntimo de su obra: su poesía, cerrando así el círculo de su obra al volver a sus orígenes literarios como poeta en Radley en 1911. Terminamos aquí este perfil biográfico dejando los detalles mórbidos de la decadencia de este gran vitalista a los periodistas que viven de lo efímero. \*

(\*) Este artículo es el fruto momentáneo de una investigación en curso que llevará a la primera biografía de Gerald Brenan. Quisiera agradecerle a don Francisco Jiménez Díaz, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín el Grande, las facilidades que me dio para llevar a cabo este trabajo. También agradezco a Lynda Pranger puntualizaciones sobre la última parte de este artículo.

# Entrevista con Gerald Brenan

Por Eduardo Castro



*Dibujo de Rodolfo Alvarez Santaló*







**V**IAJERO empedernido por países mediterráneos, explorador de viejas y olvidadas culturas, soñador de aventuras insospechadas y conquistador frustrado de desiertos africanos y rutas asiáticas que le llevaran a la ancestral China de Marco Polo, cuando Gerald Brenan llegó al puerto de La Coruña un lluvioso día de septiembre en 1919, “huyendo de la sofocante vida y la rutina profesional de la Inglaterra victoriana”, sólo tenía una idea fija en la cabeza: encontrar un sitio tranquilo y lo suficientemente alejado del *mundanal ruido* donde, como un nuevo Emilio rousseauiano, le fuera posible educarse por sus propios medios. Apenas contaba entonces 25 años de edad y ya había pasado por mil y una aventuras, decenas de países y alguna que otra experiencia amarga.

“A mí, cuando era joven, no me gustaba la escuela. Yo quería ser explorador y recorrer todos los países de la Tierra. Me atraían, sobre todo, los desiertos, y sólo leía libros de viajes. Un día se me

metió en la cabeza la idea de ir a la China y como no me llevaba bien con mi padre y quería huir de su mundo burgués y del futuro que me tenía reservado (él estaba empeñado en meterme en un colegio militar, siguiendo con ello la tradición familiar), pues yo no vi otra salida a todo eso que escaparme de casa. Tenía entonces 17 años y me fui con sólo doce libras en el bolsillo y con un compañero que era algo mayor que yo. Cogimos el barco hasta Calais y nos dirigimos andando hacia el sur de Francia”.

#### A la China en burro

“Más allá de Lyon compramos un carrito, tirado por un burro bastante pequeño, y muchas mantas. Así cruzamos Francia y el norte de Italia, hasta que llegamos a Venecia. Como el burro solamente andaba unos veinte km. diarios, el viaje tuvo que ser pesadísimo, aunque nosotros ni nos dimos cuenta. Nunca pudimos descansar en una cama y, cuando llovía, nos refugiábamos en los pajares y establos de las casas de campo que encontrábamos, pero todo nos daba igual con tal de alcanzar pronto la China. Para colmo, cuando llegamos a la frontera yugoslava, en Trieste, nos tomaron por espías y nos metieron en la cárcel. Desde luego, tengo que reconocer que yo llevaba una pinta algo sospechosa para la época, con una larga melena al estilo de los *hippies* de hoy, sólo que entonces estábamos en 1912. Además, mis ropas eran de lo más estrafalarias, una especie de extraña mezcla de vestimenta de obrero de metro de París y artista de Montparnasse. Así que, cuando

por fin salimos de aquél lío, mi compañero decidió quedarse en Venecia a pasar el invierno y yo tuve que continuar el viaje solo y a pie”.



Brenan había nacido en 1894, en la isla de Malta, donde su padre, oficial del ejército de Su Majestad la Reina de Inglaterra, se encontraba destinado. Pero, casi inmediatamente, la familia se trasladó a Irlanda del Norte y el que más tarde se convirtió en incansable vagabundo se quedaría ya para siempre con las ganas de conocer la tierra que le sirvió de cuna. Por otro lado, aunque los sucesivos destinos de su padre lo llevarían posteriormente a los más diversos y fantásticos países del entonces extenso imperio británico, incluidas la India y Africa del Sur, lo cierto es que, a sus 17 años, Gerald Brenan no consideraba como propiamente suyas las innumerables experiencias viajeras de su infancia y quería descubrir el mundo por sus propios ojos y escasos medios.

“Mis deseos de llegar a la China eran tan grandes que no reparé en que ya se echaba encima el in-

vierno y que, además, me había quedado sin dinero. Sin embargo, los yugoslavos son gente muy hospitalaria y me daban de comer en los cortijos, dejándome dormir en sus pajares. Mi idea era trabajar unos días en cualquier sitio para reunir algo de dinero y continuar andando hasta que se me terminara, volver a trabajar otros cuantos días y, así, hasta la China. Pero en ningún sitio había faena ni para los mismos muchachos del país, así que no tardé en convencerme de que era mejor regresar. La nieve cubría ya aquellos campos y no tuve más remedio que dirigirme a un pequeño puerto de pescadores del Adriático y esperar allí a que, a cambio de trabajar un poco, me dejaran embarcarme en un viejo cascarón que hacía la travesía hasta Venecia. Como la ciudad de las góndolas y los canales era ya por entonces bastante turística, no me costó trabajo encontrar un empleo de camarero en un restaurante; pero



como no consentí en cortarme el pelo, porque aquello era para mí una idea casi religiosa y fanática, terminaron por echarme casi antes de que me hubiera acos-

tumbrado a servir una mesa. Entonces me di por vencido y acabé escribiendo a mis padres, no sin ponerles algunas condiciones para mi regreso, pero ellos me mandaron el dinero necesario para volver y así lo hice”.

### Por qué España

El estallido de la primera gran guerra europea, en 1914, proporcionaría a Gerald Brenan la oportunidad de salir nuevamente de su casa y sus estudios sin necesidad de provocar una segunda ruptura con la familia. Tras el paso por un campamento especial, el joven Brenan, que años más tarde terminaría haciéndose pacifista, recorrió durante los cuatro largos años de conflicto casi todos los frentes de batalla europeos, destacándose en algunas acciones importantes por las que fue condecorado —entre otras, en la batalla del Somme— y alcanzando al final el grado de capitán del ejército británico. Sin embargo, ni siquiera la guerra había conseguido infundirle el espíritu militarista que tanto habría agradado a su padre. Por el contrario, el deseo de vagabundear eternamente por todos los países del mundo había dejado paso en su cabeza a la idea de instalarse en alguna tranquila aldea del sur de España y dedicarse a cultivar su nueva vocación de escritor.

“Me decidí por España pensando que sería el país más barato que podía encontrar en Europa, ya que se había mantenido neutral en la guerra. Quería encontrar un lugar tranquilo donde poder dedicarme, durante dos o tres años, a leer y estudiar los dos mil libros

que previamente había juntado en Inglaterra y hecho enviar por barco a Almería. Tenía la intención de ser poeta, pero para escribir tenía antes que aprender a hacerlo, estudiando únicamente los temas que me interesaban para mi propósito: filosofía, literatura, historia, geografía... Vine a Andalucía como se va a una universidad, pero sin clases ni profesores ni más compañeros que mis propios libros. Por supuesto, no podía imaginarme que terminaría quedándome aquí para casi toda mi vida”.

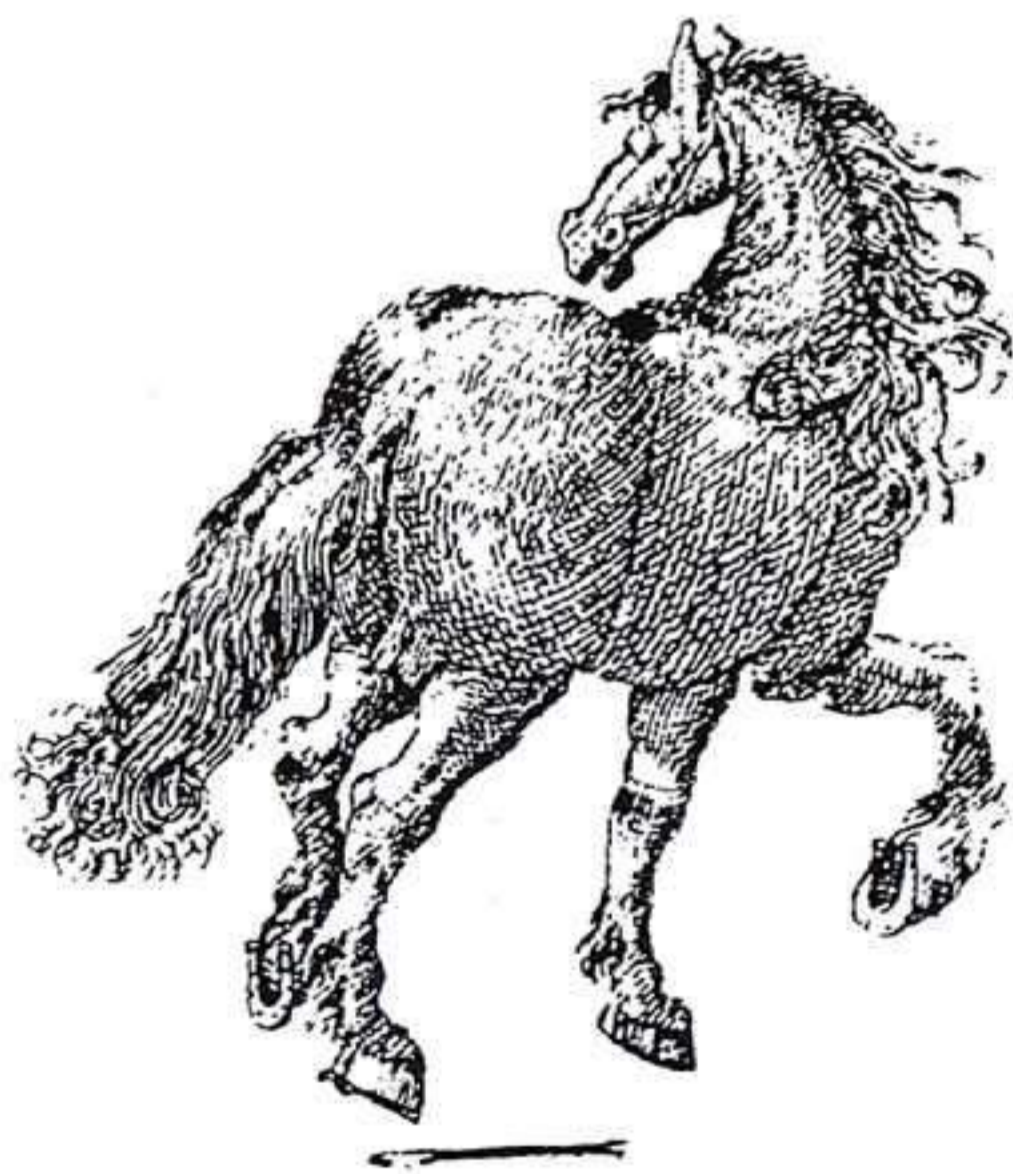
Su primera impresión física del país no resultaría, sin embargo, demasiado agradable. La incessante lluvia que le acompañó durante su travesía de la Península, desde La Coruña hasta Granada, y la desagradable experiencia de su estancia en Madrid estuvieron a punto de hacerle desistir de su propósito.



“Lo de Madrid, desde luego, no deja de tener gracia al cabo de los años. Como el único libro español que yo había leído hasta entonces

era el *Quijote*, me puse a buscar una posada con mi maleta a cuestas por toda la ciudad. Naturalmente, no encontré ninguna y me tuve que hospedar en una pensión regentada por dos viejas que, por lo visto, no habían probado bocado desde hacia varios meses. Me exigían pagar cada comida por adelantado y no me quitaban el ojo de encima mientras comía, arrebatándome el plato antes de que hubiera terminado para tragarse ellas las sobras en la cocina. Como, además, estaba ya harto de tanta lluvia, me fui muy pronto para Granada. Pero también allí continuó lloviendo sin parar y la impresión que me causó ver la Alhambra pasada por tanta agua fue desastrosa. Así que, apenas se presentó el primer día sin lluvia, me eché rápidamente a andar con el propósito de llegar por fin a la Alpujarra pero dando un enorme rodeo por la provincia malagueña. Crucé a pie toda la Axarquía, llegué a la costa por Vélez-Málaga y terminé entrando en la comarca alpujarreña subiendo por el cauce del río Grande desde Motril. No es que yo estuviera especialmente interesado en viajar a pie, pero como España no había resultado ser un país tan barato como me había imaginado, no me quedaba más remedio que administrar cuidadosamente el poco dinero que había ganado durante la guerra. Al principio, me resultaba bastante penoso andar por aquellos caminos montañosos, teniendo que adivinar la ruta, porque los mapas que llevaba eran un desastre, con casi todos los nombres de los pueblos equivocados y los

ríos fuera de su sitio. Más tarde, cuando ya tuve mochilas, me acostumbraría a esta forma de viajar y terminaría pateándome toda la Sierra Nevada y las Alpujarras, e incluso hice muchos viajes largos andando. Una vez llegué hasta Murcia y Cartagena de esta manera, que ya son ganas de viajar. Uno de los trayectos que hice más veces fue el de Yegen a Málaga por la costa, con una distancia de más de doscientos kilómetros. Compraba queso, pan y fruta por el camino y me quedaba a dormir en las playas. Casi siempre tardaba cinco días en llegar, a una media de cuarenta kilómetros diarios, lo que no estaba nada mal para un hombre como yo que, desde el final de la guerra, casi nunca me había encontrado bien de salud”.



### **Caminos de la Alpujarra**

Al contrario de lo que podría pensarse, la búsqueda de una casa de alquiler adecuada a su necesidad y posibilidades no fue para Brenan, en aquel mes de enero de 1920, una tarea fácil. El todavía aspirante a escritor se vio

obligado a patearse más de la mitad del casi centenar de pueblos, aldeas y cortijadas que jalonan la ladera sur de Sierra Nevada antes de encontrar y arrendar, por 120 pesetas anuales, la que terminaría convirtiéndose en *su casa* de Yegen, donde Brenan pasaría casi diez años de su vida y en la que se irían sucediendo las visitas de los más famosos personajes de la vida literaria y artística de la Inglaterra de la época. Entre ellos, algunos de los más importantes del grupo de *Bloomsbury*, desde Lytton Strachey hasta la propia Virginia Woolf, pasando por Roger Fry, su mejor amigo, Ralph Partridge y el gran amor de su vida, Dora Carrington.

“El camino entre Orgiva y Yegen siempre era una aventura, con tanto barranco y un frío que pelaba en invierno y con el constante riesgo de que la primera tormenta peligrosa te sorprendiera lejos de una venta o una cueva. De cualquier manera, la cosa tenía un encanto y una emoción que difícilmente pueden ya encontrarse hoy día. En primer lugar, naturalmente, porque ahora se viaja siempre en coche, y segundo, porque ya han desaparecido prácticamente todas las ventas (Cuatro Camino, la Venta Melones, la del Moro). De aquel tiempo me parece que ya sólo queda la Venta del Tarugo, en la Contraviesa, sobre la carretera que va de Cádíar a Albuñol. En realidad, en toda la Alpujarra apenas si quedan ya algunas cosas verdaderamente antiguas. Aparte de dos o tres edificios artísticos que se con-

servan en Orgiva, que yo recuerde sólo quedan las ruínas de un viejo molino árabe que hay por debajo de Fondales —con un precioso puente de madera sobre el río Trevélez—, una acequia del tiempo de los visigodos que baja hasta Pitres desde más arriba de Capileira y los restos de muros en el sitio conocido como La Mezquita, entre Pórtugos y Busquístar, frente al cerro del Conjuero, aunque en realidad no se sabe si allí hubo efectivamente una mezquita, algún palacio o simplemente el núcleo de casas principal de una *taha*. Antes había en Mecina-Bombarón una plaza de toros del siglo XVII o XVIII, pero hace años que la tiraron. También una tumba cristiana del tiempo de los romanos, que se descubrió en Trevélez, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Granada. Así que el único monumento que todavía se conserva en toda la Alpujarra es el estratégico castillo árabe de Lanjarón, aislado sobre la cresta de una roca en medio de un enorme barranco y cuya vista resulta realmente alucinante”.



## Guerra y literatura

Puede decirse que Gerald Brenan vino a España buscándose a sí mismo ("Para mí, Yegen supuso la libertad", diría el escritor años más tarde, "la oportunidad de encontrarme a mí mismo y sentirme, por primera vez en mi vida, como una persona verdaderamente libre") y se encontró con un país y unas gentes que lo rebautizaron con el nombre de *don Gerardo* y que él no tardaría en adoptar como propio. Durante los últimos 66 años, en efecto, el famoso escritor británico ha vivido casi continuamente en Andalucía, de donde sólo ha salido en contadas ocasiones, casi siempre forzado por obligaciones familiares o para dar satisfacción a su inquieto espíritu viajero, con periódicas escapadas a Marruecos y norte de África, a Italia, Grecia y Turquía, o incluso al otro lado del Atlántico, antes de su hasta ahora última y desafortunada aventura londinense, donde en la primavera de 1984 pasó un mes de triste recuerdo enclaustrado contra su voluntad en una residencia de ancianos.

El 18 de julio de 1936 le sorprendió en su casa de Churriana, a ocho kilómetros de la capital malagueña donde se había instalado a raíz de su matrimonio con la poetisa norteamericana Gamel Woosley y donde Brenan había continuado recibiendo visitantes ilustres como Beltrand Russell. Y serían, precisamente, la vivencia de aquellos trágicos acontecimientos y su eventual dedicación periodística como corresponsal de guerra, los dos motivos que más decisivamente influirían en la posterior

evolución de toda su obra investigadora y literaria.

Forzado, en efecto, a abandonar España por su simpatía y apoyo al Gobierno republicano, Brenan se olvidó en principio de su vocación poética y se dedicó durante varios años a preparar y escribir en Inglaterra un libro que sirviera para comprender la historia reciente de España.

"Aquellos fueron años de trabajo duro y perseverante. La guerra civil española me había afectado de manera mucho más honda que la guerra con los nazis, en razón de la violencia con que se desarrolló y tuve que luchar continuamente con la intensidad de mis sentimientos para evitar partidismos y prejuicios. Cuando empecé a recoger material para el libro, mi ignorancia tanto sobre los movimientos obreros como sobre la dialéctica marxista era casi completa, así que tenía mucho trabajo por delante. Al terminarlo, sin embargo, me di cuenta de que en realidad había escrito una crítica de las locuras e ilusiones de la izquierda, con cuyos básicos objetivos simpatizaba obviamente. Lo titulé *The spanish labyrinth* (*El laberinto español*) y pronto se convirtió en un libro de mucho éxito que terminaría por estudiarse incluso en las universidades inglesas. A continuación me dediqué a escribir *The literature of the spanish people* (*Historia de la literatura española*), que terminé en febrero de 1949, después de dos años y medio de trabajo, y que correría casi idéntica suerte que el anterior. Todavía hoy, a pesar de que algunas de mis posteriores obras han merecido ma-

yores elogios por parte de la crítica, yo creo que ambos continúan siendo los más conocidos y, desde luego, los que más ingresos me han proporcionado y gracias a los cuales todavía puedo ir tirando con mi economía. En España, sin embargo, el *Laberinto* ha estado prohibido durante muchos años y hasta hace poco no se autorizó su venta en castellano”.



#### “Don Gerardo” y “Don Ernesto”

En 1949, Brenan y su esposa regresaron por primera vez a España después de la guerra y viajaron por todo el país con objeto de constatar los cambios producidos. Fruto de aquella experiencia sería *The Face of Spain (El rostro de España)*, el único de sus libros que puede considerarse como un típico relato de viajes (igualmente prohibido aquí durante décadas debido a que, en su capítulo sobre Granada, Brenan daba por primera vez la pista del lugar exacto donde fue ejecutado y enterrado Federico García Lorca).

Cuando, en 1953, los Brenan consideraron que la situación general en España había mejorado y que no encontrarían ya la sequía y el hambre de los que habían sido testigos tres años

antes, el matrimonio embarcó con destino a Gibraltar y se instaló de manera definitiva en su casa de Churriana, donde *don Gerardo* escribió otro de sus libros más conocidos y celebrados, *South from Granada (Al sur de Granada)*, una mezcla de recuerdos personales sobre sus años de estancia en Yegen y de estudio antropológico sobre la vida de este pueblo alpujarreño.

En 1959, Brenan conoció a otro gran escritor viajero, Ernest Hemingway, ex-combatiente de las Brigadas Internacionales en nuestra guerra civil y, como él, igualmente enamorado de España, aunque por diferentes y, al parecer, nada políticas razones:

“Hemingway por entonces se interesaba exclusivamente por los toros, que a mí no me gustan, y aunque su actitud hacia mi persona fue siempre amistosa, yo descubrí que era incapaz de comunicarme con él. No había nada destacable en su conversación, ni resultaba fácil hacerle hablar de literatura. Tratando en cierta ocasión sobre la guerra española, Hemingway me confesó que nunca había profesado demasiado fervor por las ideologías izquierdistas, pero que vino a España por la sencilla razón de que le gustaban las guerras. A pesar de todo, yo siempre guardé un gran respeto hacia su obra y no poca admiración a su gran personalidad, aunque nunca llegué a averiguar si ésta era algo sincero o, como alguien ha pretendido, una máscara para ocultar sus sentimientos y contradicciones internas”.

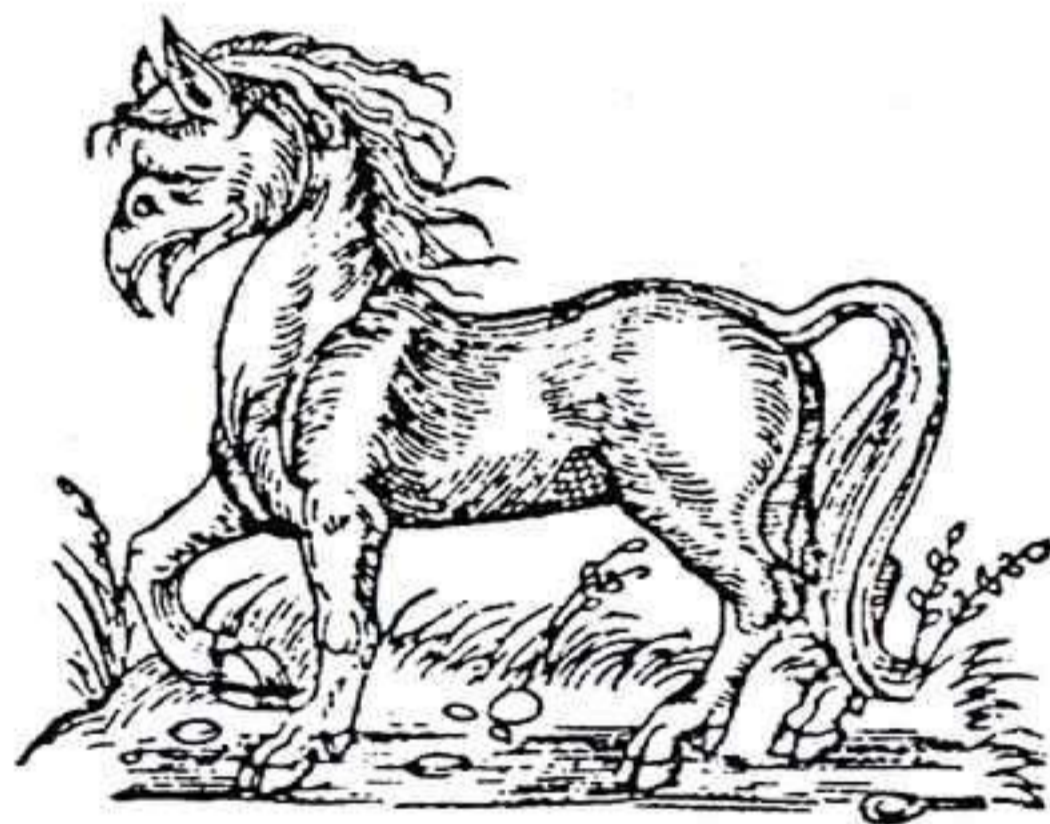
Tras la muerte de su esposa, Gerald Brenan vendió el caserón de Churriana y se trasladó a la Cañada de las Palomas, también en la provincia malagueña, junto al pueblo de Alhaurín el Grande, donde compró un pequeño terreno con olivos y frutales y se construyó una casa en la falda trasera de la sierra de Mijas, con una magnífica vista de la Serranía de Ronda. Allí vive desde entonces, acompañado durante años y años de la joven poetisa y traductora Lynda Nicholson, y al cuidado de dos enfermeras y una cocinera desde su regreso de Londres en 1984.

“Una de las épocas que mejor recuerdo de los últimos años es cuando Lynda y yo compramos un *seiscientos* y nos dedicamos a viajar. Hicimos dos largos viajes por Europa, uno a Grecia y el oeste de Turquía, regresando por Yugoslavia y Venecia, y otro desde Palermo a Roma y Florencia, atravesando toda Italia de sur a norte y deteniéndonos para ver obras de arte”.

Por fin, antes de despedirnos, le preguntamos a este hombre excepcional por algo que siempre nos ha llamado la atención sobre su personalidad: el motivo de haber elegido, precisamente, Andalucía como residencia, así como su opinión respecto a los andaluces.

“Lo que más me impresionó, la primera vez que crucé Despeñaperros, fueron los olivos y el blanqueo de las casas confundándose hasta el infinito en el campo andaluz. Un campo que es completamente diferente al

del resto de los países mediterráneos, como una especie de mezcla del griego y el italiano. Y, naturalmente, también me impresionó, cuando llegué a conocerlo, el carácter de los andaluces. Porque, en contra de lo que se piensa por ahí, los andaluces no son nada frívolos, sino todo lo contrario. Aquí existe un sentido de la belleza y un espíritu artístico que se manifiesta en los jardines y balcones, en la limpieza y blancura de las casas y los pueblos y, sobre todo, en sus maravillosas coplas populares. También hay quien dice que los andaluces son tristes, pero a mí me parece que tampoco esto es verdad. Lo que sí son es



trágicos y, en el fondo, puede que hasta serios. Otra de las imágenes falsas que se han propalado del andaluz es la de su vagancia, pero la verdad es que cuando el hombre de esta tierra no trabaja es porque no tiene trabajo. Resumiendo, yo creo que en Andalucía hay tragedia porque hay miseria, pero en realidad es una tierra mucho más viva y creadora que la de Castilla”.





*Gerald Brenan, picnic en Mijas.*

*“Vine a Andalucía como se va a una Universidad, pero sin clases ni profesores ni más compañeros que mis propios libros. Por supuesto no podía imaginarme que terminaría quedándome aquí para casi toda mi vida”.*



## “Al sur de Granada”

Albañiles y animales \*

**E**N mi jardín maduraban los albaricoques y los melocotones, y había un naranjo que daba frutos todas las primaveras. Aunque esto no significa que los inviernos fueran benignos. Sin embargo, sólo supe que nevara una vez y no puedo recordar haber visto hielo; el aire era fresco y penetrante y se tornaba frío rápidamente al anochecer. Por la noche las estrellas brillaban con un fulgor inusitado, y las distantes montañas surgían nítidamente por encima de la penumbra circundante. La latitud de nuestra aldea podía ser la de Túnez, pero estaba situada a más de mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

De manera que calentar la casa resultaba un problema importante. En la cocina había un hogar, pero en mi cuarto de estar, que era también biblioteca, sólo contaba con una *mesa camilla*. Este mueble, clásico, así como los ritos domésticos que en torno a él se hacen, requieren alguna explicación. Imagínense una mesa redonda, con un brasero de ceniza situado en su base. Extienda sobre ella un tapete de franela roja que llegue hasta el suelo por todos sus lados y sitúen, sentadas a su alrededor,

(\*) *Del libro: “Al sur de Granada”. Siglo XXI - Editores.*

tres, cuatro o seis personas, arrebujiándose con las porciones de paño que a cada uno corresponda. Vístanlas con chaquetas o con toquillas echadas suavemente sobre los hombros y dejen que sus rostros se miren —sea en un juego de cartas, cosiendo o perfectamente quietos, rompiendo el silencio únicamente de vez en cuando con algún plácido comentario—. Tendrán entonces la imagen de lo que es la vida de familia durante la mitad del año en cualquier pueblo o aldea de este país.

A veces se me ha ocurrido pensar que una de las causas de la decadencia española durante el siglo XVII puede radicar en esta mesa redonda. Se talaron los bosques, escaseó la leña, se difundió la idea de la vida en casa y se extendió también la costumbre masculina de apiñarse, en cómoda plática, con sus mujeres —la tía de la esposa, su madre, los hijos mayores—, en vez de estarse junto al fuego, con las piernas extendidas, y sentadas ellas en cuclillas sobre los almohadones de la *estrada*. Alrededor de la *mesa camilla* la vida familiar se espesaba, se hacía más densa, más orientalmente burguesa; la lectura cesaba en la afectada atmósfera de harén, y los clubs o cafés, que hasta hace poco fueron sitios sórdidos, mal iluminados, ofrecían la única expansión y evasión. España se convirtió en el típico lugar estancado, el imperio otomano de Occidente inmerso en sí mismo, situación de la que únicamente saldría en el ciclo actual. Los únicos que se beneficiaban con esto eran las parejas de novios, quienes, una vez aceptado el joven y admitido en la casa, podían entrelazar dichosamente sus manos durante horas, por debajo del tapete de franela.

Tras unos meses de experiencia de este mueble, cuyo brasero tenía que ser removido y atizado cada media hora, y que se hiciese lo que se hiciese siempre desprendía gases tóxicos, me decidí a buscar un método mejor para conseguir calor. Así que obtuve de don Fadrique permiso para utilizar el granero en el que almacenaba sus garbanzos secos y el grano. Era una habitación alargada, de forma irregular, situada a unos seis metros sobre el jardín y el huerto, de gruesos muros de tierra apisonada, orientada hacia el campo. El albañil abrió ventanas, para sacar el mejor partido de esta perspectiva, y construyó una chimenea, que ocupaba uno de los extremos de la habitación. Colgué, de pared a pared, una pesada cortina roja, para impedir el paso de las corrientes. De esta manera me procuré una habitación dentro de otra habitación, en la que, durante las noches más frías, se podían sentar cuatro personas y comer junto a un buen fuego.

La manera como encendían fuego en este país poseía una belleza peculiar. El combustible sólido consistía en pequeños leños de roble traídos de las montañas, pero había un combustible más ligero para encender el fuego, a base de *bolinas* y *piornos*, apelmazadas almohadillas de retama seca o enebro, así como matas más pequeñas de romero, espliego y jara. Cuando se ponía un *piorno* en el fuego y se acercaba una cerilla, surgía una llama viva y creciente que lamía la chimenea y



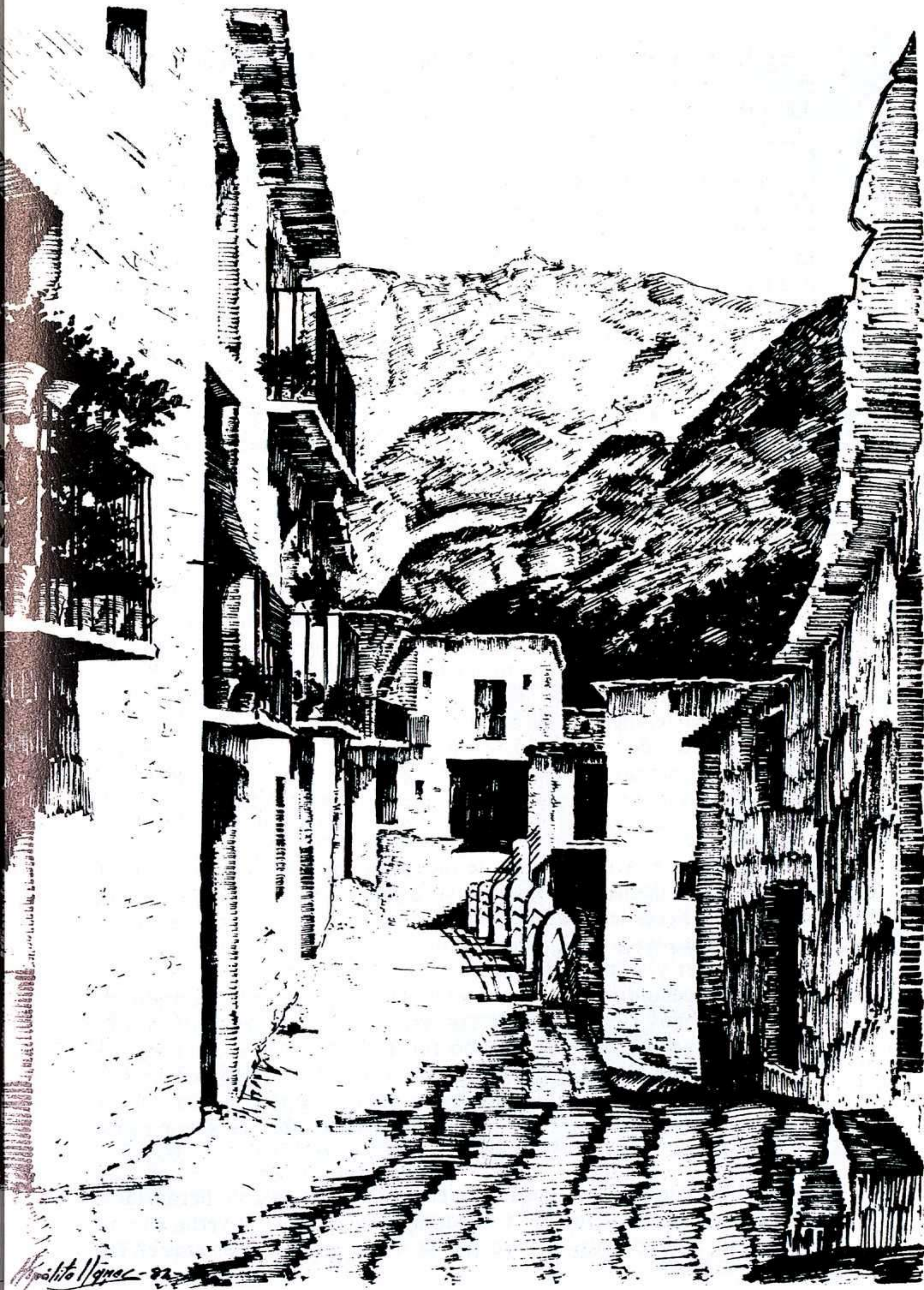
Hipólito // años - 82 -

lanzaba su luz y calor al techo y las paredes. Las otras matas daban un olor aromático, y todas dejaban una ceniza blanca sobre la mesa, en el pelo, en las pestañas. Esto era un fastidio, pero jamás pude resistir el placer de verlas arder.

Este rincón de la chimenea está asociado con algunos de mis más felices recuerdos de aquellos años en Yegen. Cuando regresaba, cansado y entumecido, de alguna larga expedición, se encendía el fuego y se preparaba la comida, mientras me lavaba y cambiaba de ropa. Me aguardaba el correo y un ejemplar de *Nation* —aquel antecesor del *New Statesman*— y, con mi café, me ponía a leer la correspondencia y comenzaba a contestarla. La silla en la que me sentaba perteneció a un viejo barbero, y la había comprado en Almería; no era elegante, pero sí cómoda, y se adaptaba tan perfectamente para leer y escribir que acabé por sentir hacia ella un verdadero afecto. El fuego llameaba cuando yo lanzaba un *piorno*, y veía en las llamas los rostros de los amigos distantes. En todas las modalidades de felicidad se da un elemento de *añoranza*, ya que la mente se centra mejor sobre aquello que echa en falta.

La chimenea del granero no fue la única mejora que introduje en la casa. Años después, situé otra en el extremo opuesto de la vivienda. Allí había una habitación pequeña, llamada la *pañoleta* a causa de su forma triangular, desde la que se dominaba toda la aldea. El sol del atardecer daba en sus ventanas, y la vista de las azoteas grises, las mujeres en ellas, las chimeneas humeantes, las blancas palomas volando en círculos, los lánguidos olivos y las nubes pisciformes, de color escarlata, que flotaban inmóviles, ponían una melancólica nota *quattrocentista*. Pero, además de estos cambios, todos los años necesitaba que un albañil trabajase en la casa durante unos días. Estas casas, situadas en la ladera de la montaña, estaban siempre en proceso de deslizamiento, y las grietas que en ellas se abrían convenía repararlas con yeso. La palabra española para nombrar las reparaciones caseras o la construcción de cualquier cosa es *obra*. Uno tiene una *obra*, uno está *de obra*, y tal ocupación es tan frecuente, tan común y, he de añadir, tan barata, que la palabra *obra* resulta suficiente para expresarla.

El albañil de la aldea se llamaba José Agustín. Era un hombre mayor, muy dado a la botella. Su mujer le había abandonado para trabajar en las fábricas de algodón de Málaga, y él se había peleado con su familia. Vivía sólo, con un hijo adolescente, y hacía sus comidas en la posada. Era una persona hosca, insociable, con una voz bronca y cejas muy espesas, y como albañil tenía el defecto de que no se podía confiar en él. Prometía comenzar su trabajo un determinado día, se trasladaban todos los muebles al extremo opuesto de la casa y no aparecía. Se presentaba una semana después, a las seis de la mañana, con sus cubos y escaleras, y, como no podía esperar un momento, había que apresurarse a dejar limpias las habitaciones antes de que se pusiera a



picar las paredes y a llenarlo todo de polvo. Hacía bien su trabajo, y si uno se cuidaba de llamarle siempre *maestro* y ofrecerle abundante *aguardiente o anís*, cumplía bien el encargo. Cuando se necesitaba algo de tipo artístico, como la construcción de una chimenea con molduras de yeso o una repisa decorada, allí brillaba José Agustín, porque provenía de una larga ascendencia de albañiles y estaba orgulloso de su destreza. Cuando se hizo viejo, el *maestro* adquirió rarezas y comenzó a tener delirios de grandeza. Me decía que se le había encomendado la construcción del Palacio Nacional para la Exposición de Sevilla, pero que había declinado la oferta. El no iba a dar la cara por nadie, no faltaba más. También me decía que había sido elegido por un comité de arquitectos para añadir a la Alhambra nuevas habitaciones al *estilo moro*, pero, ¡que no!, que no iba a hacer nada de eso. «Ya pueden ponerse de rodillas y suplicarme, ¡que no!, digo que *no me da la gana*. No lo voy a hacer, porque no se me antoja.» Y en realidad, creo que aunque le hubieran ofrecido una ocupación importante, la habría rechazado, aunque no fuera más que para dejar bien patente su superioridad.

Al final dejó de trabajar y se pasaba los días bebiendo en su casa o dando largos paseos solitarios. Una vez me topé con él en lo alto de la montaña, por encima de donde crecen los árboles, caminando por el yermo pedregoso detrás de un burro. Hundida en el pecho la cabeza, murmuraba incoherencias. Pasó a mi lado sin dirigirme la palabra, sumido en pensamientos de grandes planes arquitectónicos que los gobernantes del país le habían encomendado, pero con los que, no, él no quería tener nada que ver. Su hijo, que le sucedió como albañil, era también de un temperamento curioso, muy dado a la botella y aficionado a hacer chistes de mal gusto sobre sus clientes. Se ofendía con gran facilidad, y, cuando esto acaecía, soltaba las herramientas y se iba sin terminar su trabajo, dejando la casa en confusión y desorden.

Antes de José Agustín había habido otro albañil llamado Frascillo. Todavía vivía. Era un anciano de facciones delicadas y barba blanca, pero ahora se dedicaba a trabajar su propia parcela de tierra o como jornalero. A veces le encargaba el cuidado de mi jardín, cosa que hacía muy mal, pero yo gozaba con sus conversaciones. Era un hombre listo, que sabía leer y escribir con soltura y hablaba con una particular elegancia, enunciando muy claramente las palabras y utilizando un vocabulario más rico de lo que era habitual en la aldea. Algunas de sus frases eran tan oportunas como floridas. Pero había en él algo de extraño, que en la aldea llamaban *misterioso*. Vivió solo con su hija y jamás permitió que nadie atravesara el umbral de su casa. Quizá, dado que era un hombre de sentimientos refinados, se avergonzaba de su pobreza.

Su hija Paquita era una muchacha alta y de notable hermosura, pero sufría ataques de locura. Cuando esto sucedía se convertía en una ninfómana. Abandonaba la casa por la noche y subía a las eras en las

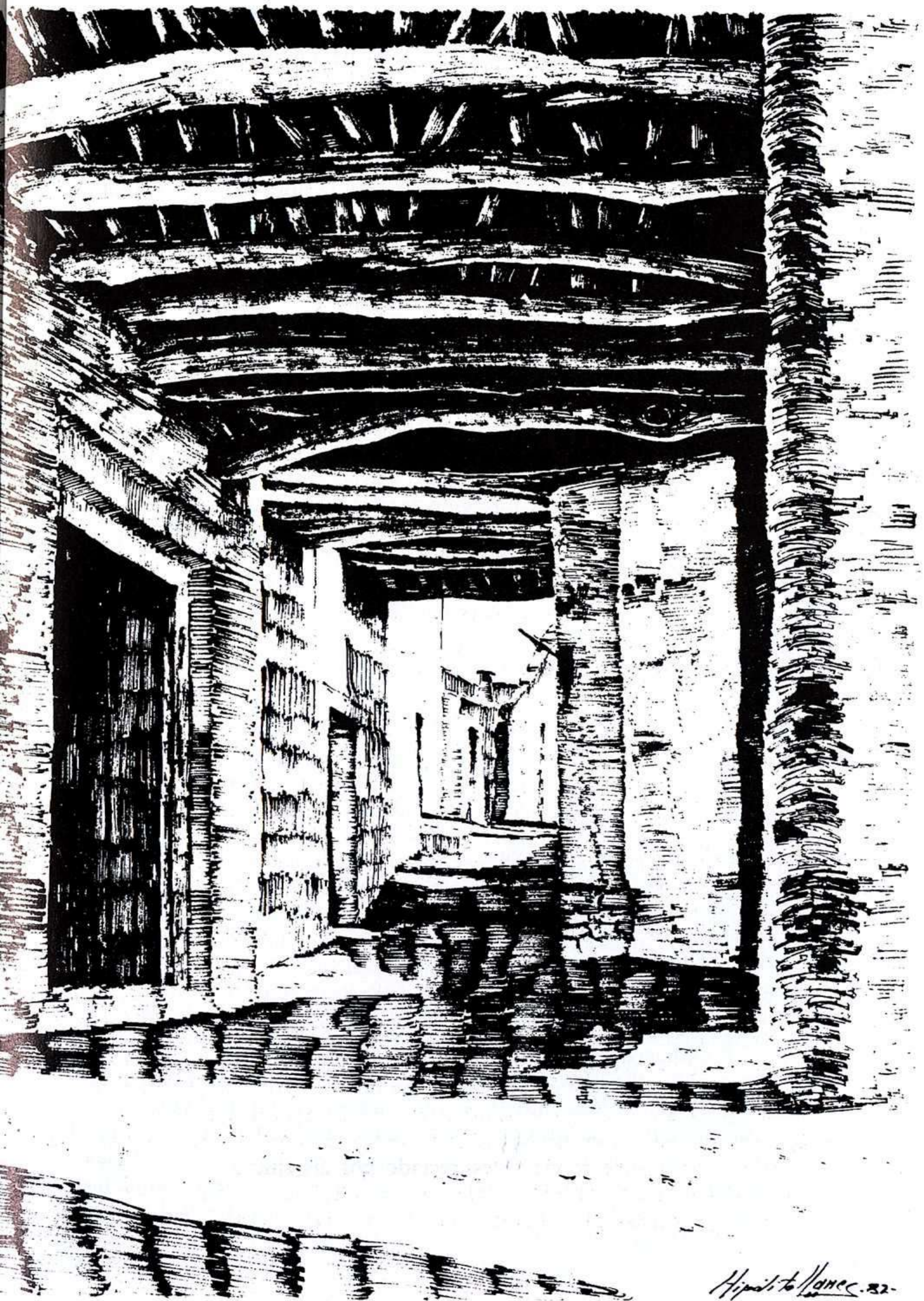




*Agustín*

que dormían los segadores de la costa, para acostarse con ellos. También se acostaba con su padre. Este decía a la gente que había adoptado esta medida con la esperanza de curarla de su locura, pues había oído en alguna parte que una relación incestuosa actúa como una purga y libera la mente de sus obsesiones. Pero no la curó. Lo más grave fue que ella tuvo un hijo absolutamente desquiciado, que hubo de ser enviado a un manicomio. Cuando su padre murió, Paquita se fue a Granada, donde se lió con un hombre tras otro. Se internaba en el asilo cuando sufría sus ataques de locura y salía otra vez cuando los superaba. En todas las ciudades andaluzas existe una población flotante de mujeres de este tipo, cuya única esperanza para la vejez radica en tener un hijo que las ampare. Paquita vive todavía en Granada —la vi el otro día vendiendo periódicos—, pero no tiene hijos.

Su único familiar, aparte de su padre, era su hermano José, conocido generalmente por el apodo familiar de *Pocas Chichas*. He de decir aquí, en consideración a los que se interesen por estas cosas, que casi todos los campesinos españoles tienen apodos que pasan de padres a hijos. Ocupan el lugar de los apellidos, que (excepto en el caso de la gente rica) no se conocen y sólo figuran en los documentos legales o de identidad. La única cosa que diferencia estos apodos de los apellidos es que no pueden ser utilizados en presencia del interesado. Hacerlo sería cometer una imperdonable falta de tacto. Y cometer este desliz con *José Pocas Chichas* habría sido particularmente deplorable, pues su apodo le ofendía. Era listo y atractivo y, sin embargo —él lo debía saber—, estaba afectado por la misma rareza de su familia. Esta se expresaba, entre otras cosas, en su afición hacia la poesía. Un buen día regresó de Barcelona, donde había estado trabajando en una fábrica, con un ejemplar de las obras de Góngora en el bolsillo. Lo traía para enseñármelo, junto con unos cuantos folletos sobre vegetarianismo, al que se le concede un verdadero culto en el litoral mediterráneo, pero no pude hacerme una idea del provecho que le había sacado. Sin embargo pronto afloraron sus aspiraciones literarias. Estos casos no son raros entre la clase trabajadora del sur de España. Los andaluces son gente con un sentido natural del arte y de la belleza, y aunque el cantar y tocar la guitarra ofrecen algún medio de expresión, hay otros cuyas inclinaciones se dirigen hacia la poesía, y no pueden olvidar que la literatura y su servidor, el periodismo, ofrecen buenos premios. Todos los periodistas provincianos de España comienzan como poetas. Así sucedió con el pobre José, a quien se le metió en la cabeza que la única manera de superar la baja estima en que le tenía la aldea estaba en escribir artículos. Jamás escribió ninguno, pero su convicción de que podía hacerlo le impedía trabajar con eficacia su pequeña parcela de tierra y le condenaba, junto con su esposa e hijos —pues, pese a haberse visto despreciado por las chicas, había logrado casarse—, a una desesperada pobreza. Todavía sueña con que yo pueda ayudarle a colocar sus artículos, que aún no ha escrito.



Hipólito / ANEC. 32

Además de la población humana de nuestra aldea, había que contar con los animales. A cualquier hora del día en que uno paseara por las calles, difíciles y pedregosas, podía oír una voz chillona llamando *miso, miso, misiiico*. Era una mujer que, desde la puerta de su casa, llamaba a su gato. Muchas mujeres dedicaban buena parte del día a esta ocupación, pero los gatos jamás acudían. Conocían bien la hora en que solía pasar el pescadero con sus *capachos* repletos, y no necesitaban de ninguna llamada.

Una de las opiniones más fomentadas por los ingleses es que, mientras ellos son muy devotos de sus animales, y serían capaces de arriesgar su vida por salvar a un perro o a un gato, o por proporcionar un poco de saludable ejercicio a un zorro, el extranjero, y particularmente el español y el italiano, no gusta de los animales y los suele tratar con crueldad. Puedo decir que resultaría muy fácil demostrar lo contrario. Observen un pastor con su rebaño de cabras u ovejas. Todas conocen su voz, responden a sus gritos y le siguen. Y él tiene un nombre para cada una de ellas. Compáren esto con la manera en que estos animales son conducidos a lo largo de la carretera en Inglaterra o con la rudeza y tosquedad con que frecuentemente se maneja el ganado. Sus pastores y conductores conocen al ganado, si acaso, por sus marcas comerciales, pero no por sus rasgos individuales. Sin embargo, el español respeta a sus animales y muestra con ellos una gran paciencia. No tiene prisa por regresar a tomar el té, de manera que puede dedicarles una gran cantidad de tiempo.

Lo mismo pasa con las aves de corral. En nuestro utilitario país, o bien son consideradas como máquinas de poner huevos o como trozos de carne inmadura que han de confinarse en jaulas para que puedan engordar. Esta idea repugna a la mentalidad española, pues la considera denigrante para la dignidad del animal. Se puede matar un animal o emplearlo en el trabajo, pero no se le puede privar de su dignidad de criatura viva sin perder algo de la propia. Recuerdo una mujer anciana y muy pobre que tenía una gallina mimada y que se excusaba por no ponerla en el puchero cuando dejara de poner huevos, diciendo que era «muy noble». Nadie consideraba absurda esta manifestación, ya que la «nobleza» es la cualidad que hace respetable al hombre, y los animales y los pájaros pueden también alcanzar esta cualidad.

Sin embargo, en España el perro no es un animal noble como en Inglaterra. La razón es que en las aldeas y barrios populares españoles, los chiquillos lo atormentan de tal modo que el animal crece cobarde. Así se le pierde respeto. No obstante, los hombres, sin llegar a hacer ostentación de ello, están frecuentemente tan vinculados a sus perros como las mujeres a sus gatos. No les harán fiestas, pero los admitirán como compañeros. Si uno ve en España tantos perros y gatos medio muertos de hambre es simplemente porque la gente pobre no tiene suficientes alimentos que darles. El verdadero amor por los animales es un sentimiento que sólo



puede desarrollarse cuando se ha logrado un cierto nivel de vida. Pero al tratar a los pequeños tenderos de las ciudades, se observará cómo entre ellos se da un cariño por los animales tan apasionado como en cualquier otra parte, especialmente entre solteronas y matrimonios sin hijos. Cualquier indiferencia hacia el mantenimiento de animales domésticos que uno pueda observar en familias más grandes se debe a que en el hogar español la vida se centra en torno a los hijos, que absorben la mayor parte del amor y de las atenciones disponibles. Esto sugiere que el culto hacia los animales de que nos enorgullecemos los ingleses puede no resultar tan lisonjero para nuestros más delicados sentimientos como nos imaginamos. De todos los pueblos europeos, somos el que menos se cuida de sus hijos. Esta ha sido nuestra fama desde los tiempos de Chaucer, y todavía es así. Somos egoístas, nos gustan nuestras diversiones y pensamos que los animales domésticos dan menos problemas.

No obstante, la cuestión tiene otra faceta, y la ilustraré mediante una historia: Plácido e Isabel, joven matrimonio, con cuatro o cinco chicos, vivían en una gran pobreza. Poseían unas cuantas parcelas y un burrillo, con cuya ayuda Plácido solía incrementar el salario que ganaba como campesino recogiendo y vendiendo leña. Pero un día el burro se cayó y se rompió una pata. Era un desastre, pues no podían comprar otro, y me fui a verle por si podía ofrecerle alguna ayuda.

Encontré a Isabel, amamantando un bebé y rodeada de varios niños sucios, al borde de las lágrimas.

—Nada se puede hacer —me dijo—. Nada. Tenemos que deshacernos del burro. Se me parte el corazón, pues se ha criado con los chiquillos y es casi como uno de la familia. Un animal tan pequeño... Jamás ha mostrado la menor malicia. El más pequeño de los niños puede jugar con él. Me parece, de verdad, que me preocupa más el *animalico* que todos vosotros.

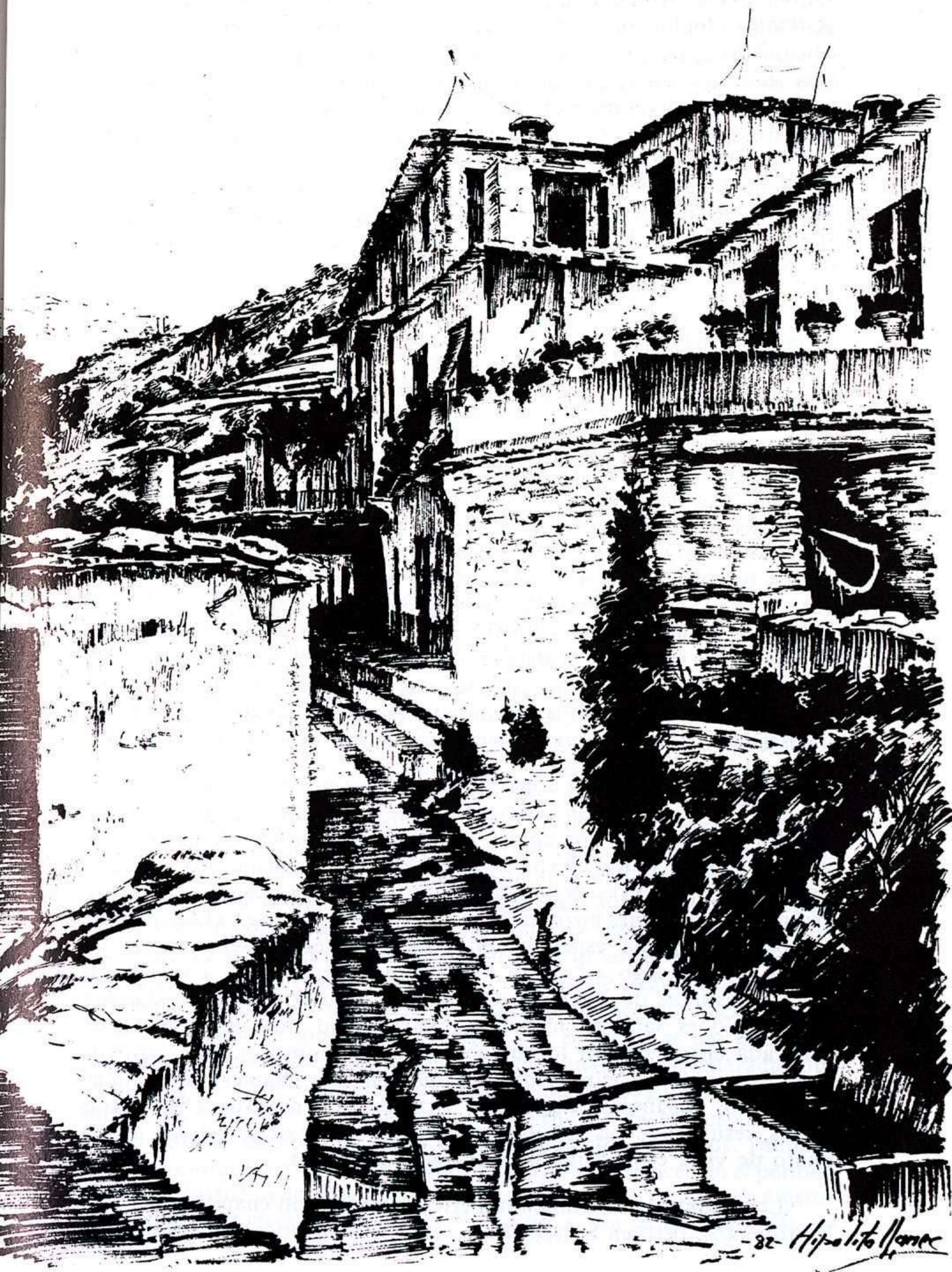
Le pregunté qué quería decir con lo de «deshacerse».

—Oh, sólo eso —me contestó; y, ante mi insistencia, explicó que lo tirarían por el borde del barranco por el que se arrojaban los animales muertos o agonizantes. Quedaría con dos o tres patas rotas y se moriría o los buitres acabarían con él.

—¿Pero cómo podéis siquiera pensar tal cosa? —exclamé—. Imaginad lo que sufrirá. Debéis matarlo primero.

—Oh, jamás podríamos hacerlo —replicó—. ¿No le he dicho que se ha criado en nuestra casa, entre la familia? Pobre animalito, nunca podríamos tratarle de ese modo.

Averigüé que nadie en la aldea había matado jamás mulas, burros o vacas. Los cerdos podían ser sacrificados, y también los cabritos y corderos, pero los otros animales eran arrojados al barranco o atados a un poste hasta que se morían de hambre. Tal era la costumbre, y en



su defensa se acudía a la justificación de que nadie podía matar a los animales criados en la casa. Sopesé tales circunstancias, y como soy aficionado a los burros, me acerqué a Federico, el herrero, y le ofrecí una suma de dinero por matarlo. Por regla general, los gitanos no se estremecen por matar animales y comen con gusto carne de burro, que después de todo es el constituyente principal de las salchichas españolas; pero le parecía que la opinión de la aldea se volvería contra él si aceptaba, de manera que se negó. Todo lo que pude obtener de Plácido fue la promesa de que tiraría el burro por un verdadero precipicio para que se matara instantáneamente, aunque dudo si la cumplió. Las costumbres de la aldea tenían su forma de imponerse por sí mismas.

La misma repugnancia a hacer las cosas desagradables pero que creemos humanitarias es la causa de la gran cantidad de gatos y perros perdidos que hay en las ciudades españolas. Cuando la gente se cambia de casa y no puede llevarse los animales, los deja abandonados a su suerte en la calle. Muchas personas muestran aversión incluso a matar los gatitos y los cachorros, y cuando nuestro jardinero actual, un hombre rudo, pero de muy buen corazón, tiene que deshacerse de una camada de gatitos no puede comer ni conciliar el sueño durante la mitad de la noche. El otro día, sin ir más lejos, se plantó ante nosotros un gato extraviado, y como a mí no me gustaba y en la casa ya había más animales de los que podíamos mantener, sugerí que lo matara el veterinario. Esto provocó las protestas de nuestros sirvientes españoles. «¿Por qué no lo llevamos a Málaga —dijeron— y lo dejamos allí suelto? El pobre animal puede encontrar a alguien que le ofrezca un hogar.» Mi susceptibilidad inglesa se opuso a esto, si bien, hasta que se establecieron las pensiones de vejez, así tratábamos a nuestras personas ancianas e indeseadas. Únicamente pretendemos evitar el sufrimiento a los animales.

Sin embargo, uno se topa con casos de verdadera brutalidad. Un día, estando en Yegen, un perro se cayó de un tejado y quedó en la calle con las patas rotas. Los chicos le ataron un cordel y le arrastraron alrededor de la aldea, mientras ladraba lastimosamente. Los mayores observaban en silencio, pero nada hacían. El acontecimiento no resultaba excepcional, sino más bien característico. Ante la muerte y el sufrimiento se opera en algunos españoles un cambio misterioso. Tales cosas obtienen de ellos algo así como un profundo beneplácito, como si sus propios instintos de muerte se desataran y obtuvieran una satisfacción vicaria. No es sadismo ni amor a la crueldad, sino una especie de fascinada absorción por lo que consideran el momento culminante de la existencia. En su *History of the Peninsular War*, Napier observa que, aunque los españoles tienen más virtudes y menos vicios que otras gentes, resulta que sus virtudes son pasivas y sus vicios activos. Es un punto de vista cuya consideración merece la pena.

Los andaluces no comen ni perros ni gatos aun cuando estén muy hambrientos, pero en Extremadura están considerados como alimentos



deliciosos. Una mujer de Alcántara, que es aficionada a los gatos y sería capaz de matar uno, me dijo que había comido estofado de gato y que resultaba más sabroso que el de conejo o liebre. Los extremeños comen también martas, comadreja y zorros, y dicen aunque yo no lo creo, que una pierna de zorro frita es la cosa más deliciosa que imaginarse pueda.

Pero es que son un pueblo de ganaderos y cazadores, antepasados de los *gauchos* argentinos, que meten en el puchero cualquier bicho que se les ponga a tiro. El único animal que tienen vetado es el lobo. Los gitanos comen ranas, serpientes y lagartos, o animales de granja que hayan muerto de muerte natural. Cerca de Jerez hay una aldea cuyos habitantes, hasta hace pocos años pasaban las noches cazando los camellos salvajes que corrían por las marismas de la desembocadura del Guadalquivir. En cuanto a los pájaros, todos se comen en el sur de España, y la lista incluye águilas, búhos y halcones. Lo único que rechazan son las gaviotas, los cuervos y los buitres, así como la sagrada golondrina y la cigüeña. Corre el dicho de que *pájaro que vuela, para la cazuela*, y desde luego que lo ponen en práctica. En Yegen, sin embargo, y quizá debido a que no se pasa hambre en realidad, nadie se mete con los pájaros pequeños. Los deportistas se sienten satisfechos con meter en el morral un conejo o una perdiz y quizá alguno de esos tordos rechonchos que, al final del otoño, se reúnen a comer sobre los olivos. En raras ocasiones tocaban las palomas, propiedad de mi casero y que anidaban en el palomar del tejado de mi casa. Su carne gustaba poco, y sólo se las mantenía para aprovechar los excrementos como abono.

Ya he dicho algo sobre los pájaros y los animales de Yegen, de manera que terminaré este capítulo con unas palabras sobre los gusanos de seda. Se mantenían en cajoncitos de mimbre suspendidos del techo de habitaciones o áticos limpios y bien ventilados, alimentándolos con hojas frescas de morera. Estos gusanos son tan voraces que desde cualquier punto de la casa se podía oír el rumor de sus bocas en actividad. Cuando estaban a punto de hilar se introducían en las cajas ramitas de *Bolina*, una suerte de almohadilla de retama muy solicitada por los panaderos para el horno, y en ellas sujetaban sus capullos y después se les cubría con trapos para que permanecieran en la oscuridad. A causa de su extraordinaria sensibilidad, los gusanos de seda no son fáciles de criar. Un ligero, pero súbito, cambio de temperatura les hará inflarse y exudar una sustancia lechosa que al poco rato acabará con ellos. No pueden soportar el mal olor. Por ejemplo, es tan grande su antipatía hacia el olor del pescado frito que unas pocas vaharadas que se filtren por la puerta de enfrente bastan para que se tornen de un color amarillo y se mueran, mientras que sólo se ven un poco menos ultrajados por el olor del estiércol de cerdo o los excrementos humanos. También pueden resultarles nocivos los ruidos fuertes, si se producen en el período en el que hilan, ya que cuando se alarman los insectos vuelven vivamente la cabeza y entonces cortan el hilo. Así, pues, si por casualidad se desata

en junio una tormenta de truenos, hay que mantener el ruido continuo golpeando rítmicamente una lata para que los truenos no les perturben.

Los gusanos de seda se crían satisfactoriamente en La Alpujarra, donde se aclimatan a la suavidad y frescura del aire y a la alimentación de hojas de morera. Si la hoja no tiene las propiedades exactas y el grado de humedad requerido, los insectos desarrollan un hongo intestinal que acaba con ellos. Por esta razón las aldeas de Sierra Nevada han descollado desde el siglo XI por su producción sedera. Existía la costumbre de reservar una cierta cantidad de seda destinada a fabricar, en la localidad, pañuelos y colchas, pero los mejores capullos se enviaban, a lomos de mula, a las fábricas de Almería y Granada para su devanado. Cuando, a comienzos del siglo XIX, se cerró la última de estas fábricas, la exportación de seda quedó interrumpida durante una temporada, pero en 1869 un industrial francés, de Lyon, estableció una nueva fábrica en Ugíjar, y dio empleo a un centenar aproximado de personas, hasta que, en la década de 1920, la invención de la seda artificial le obligó a cerrar. Hace muy poco, con el restablecimiento del mercado de la seda natural, la fábrica se ha abierto de nuevo.

*Grabados alpujarreños de Hipólito Llanes.*

**PENSAMIENTOS Y AFORISMOS  
DE  
GERALD BRENAN \***



*(\*) Del libro: Thoughts in a dry season, A. Miscellan y Cambridge U. 1978.*

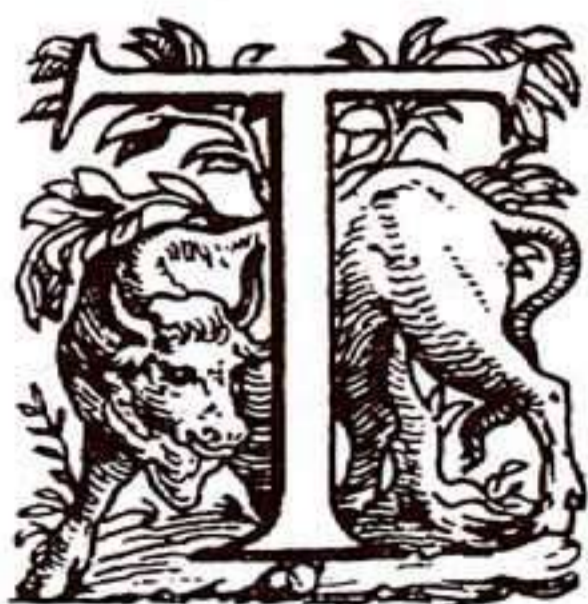




AY una regla sencilla para distinguir entre lo que es gran poesía y la que no lo es. ¿Nos afecta cuanto más la conocemos? ¿Se lee una y otra vez? De acuerdo con este test, la gran poesía es algo que ocurre de vez en cuando y sólo cuando los buenos poetas escriben versos. Es decir, que apenas se encuentra de manera continua en pasajes largos, ya que si así fuera aturdiría y cansaría al lector.



OY día se publica gran cantidad de poesía difícil o bastante oscura ya que los poetas piensan que una sugerencia vale más que una afirmación directa. Pero aunque un poema muestre a las claras que está bien escrito, su dificultad y oscuridad desanimará a muchos lectores. Habrá gente que disfrute resolviendo crucigramas, pero la gran mayoría leen poesía para conseguir un placer inmediato. Por eso se puede leer casi cada línea de las que Hardy escribió (y eso que la mayoría de su verso es débil) y la explicación es que su tono es sincero, y su significado transparente, mientras que hay partes de la poesía de Donne así como algunos pasajes de Shakespeare que cansan sin ningún propósito.



ODOS nosotros estamos tullidos o paralíticos. El poeta es la bailarina del ballet que puede mover libremente sus miembros libremente al son de la música, y al hacerlo nos mueve a nosotros también.



A labor del poeta o del pintor es rescatar cosas de la corriente del llegar a ser y fijarlas en el estado del ser. Por eso si Heráclito es el filósofo de las cosas vivas, Parménides puede ser llamado el filósofo de los escritores y los artistas. El poeta o novelista debe efectuar una transformación desde un mundo al otro. O se puede trazar una analogía desde las formas o ideas de Platón. La forma o universal gobierna toda una multiplicidad de cosas igual que un buen párrafo en un poema gobierna y por lo tanto evoca toda una variedad de sentimientos y experiencias interrelacionados.



A imaginación es dejar salir de la jaula de la cabeza a todos los pájaros que tenemos dentro y observarlos mientras vuelan en el aire.



SOBRE la flexibilidad de las palabras. Se comban y giran como ramas al viento obedeciendo al ritmo y al contenido. En poesía cada palabra en un verso modifica a las otras y algunas de ellas son capaces de las más extrañas combinaciones.



UNA de las marcas de un gran poeta es que él crea su propia familia de palabras y les enseña a vivir juntas en armonía y a que se ayuden unas a otras. De esta forma cada palabra aislada gana en profundidad y riqueza de significado que de otra manera no poseería.



**P**AS palabras son la carga de los poemas, los poemas están hechos de palabras. (William Carlos Williams, *Peterson*, libro 6). Pero la unidad en la poesía no es la palabra, sino la secuencia de palabras organizadas por el ritmo, que decide su longitud, cantidad y peso. Hasta la aparición del verso libre con Whitman y Rimbaud este ritmo siempre cae dentro de un modelo conocido como metro, pero incluso en el verso libre el ritmo es lo supremo. Si Williams hubiera entendido esto habría podido escribir mejor poesía.



**C**UANDO el saltamontes concentra toda su fuerza para saltar no sabe dónde irá a caer. A menudo pasa eso con los poetas.



**V**ERS donnés. Son como burbujas de gas metano que suben de vez en cuando del fondo de un estanque enfangado. Son intuiciones puras y vienen directamente de la fábrica subterránea donde se fermenta la poesía.



**H**ERACLITO dijo que no se puede pisar dos veces el mismo río. Ni se puede leer dos veces el mismo libro. Ni otras personas pueden leer el mismo libro que tú has leído. El buen crítico es la persona que parece haber leído el mismo libro que tú, pero que ha escarbado más profundamente dentro de él.



LOS poetas son como muñecas que necesitan que se les pellizque para conseguir que sueñen. Un asunto amoroso que se viene abajo, una dosis de sífilis o tuberculosis, la muerte de un ser querido. Incluso el pecado, esa vieja dinamo, ha perdido bastante poder desde que hemos dejado de creer en el infierno. Un gobierno que se preocupara por la poesía encerraría a todos sus poetas en prisión y los dejaría allí hasta que tuvieran preparado un buen libro de poesía.



PARA algunos críticos contemporáneos un buen poema es aquél que ellos pueden diseccionar y explicar. ¿Qué otra razón, parecen decir, puede haber para leerlo?



A manera de leer poesía debería ser pasiva y receptiva, una manera en la que nuestras facultades intelectuales y críticas estén subordinadas a nuestro sentir más inmediato. Por tanto, nada de "lectura atenta". La buena poesía debe entrar en nuestra corriente sanguínea antes de detenernos a examinarla. Luego cuando más tarde meditemos un párrafo que nos haya gustado, una visión más clara de su significado y de su relevancia, saldrá a la superficie. Esto es pura doctrina Taoísta, como muchas anécdotas de Chuang Tzu muestran, y Eliot aprobó.





Un estilo de prosa realmente bueno es como el buen vino: da un placer especial al paladar selecto. A pesar de ello uno puede emborracharse con vinos malos y muchas novelas admirables no tienen un lenguaje selecto.



Los mejores estilos en prosa o verso son aquellos en los que las palabras han retenido algo de sus asociaciones más profundas: es decir, cuando constituyen un lenguaje completo y auténtico y no el lenguaje castrado en el que la mayoría de nosotros nos comunicamos.



Algunos de los mejores escritores en prosa de este siglo han sido filósofos: Collingwood, James Russell, Santayana, Wisdom, Ayer y Kyle...



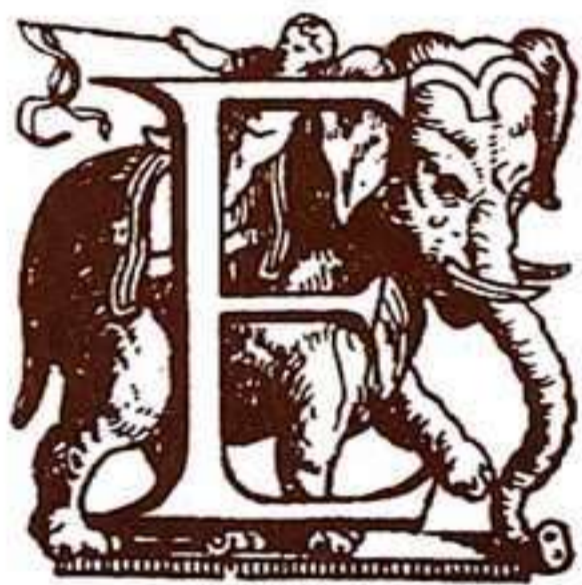
*La autobiografía es una forma literaria como otra —algo entre la biografía y el novelar. La primera porque está controlada por la realidad, la segunda porque puede ser vista desde dentro a través de la memoria” (Eckerman, Conversaciones con Goethe).* Puesto que la memoria era para Goethe una facultad más creativa que de archivo, su autobiografía se separa bastante de los hechos.



AS opiniones stán divididas en torno a las novelas de Virginia Woolf. Personalmente nunca he podido con ellas. (...) A pesar de ello soy una gran admirador de la obra de Virginia Woolf en general. En casi todo lo que escribió mostró esa rara cualidad de la imaginación que llamamos genio. Veo lo mejor de su obra en sus ensayos sobre temas literarios contenidos en *The Common Reader* y los volúmenes siguientes. (...)



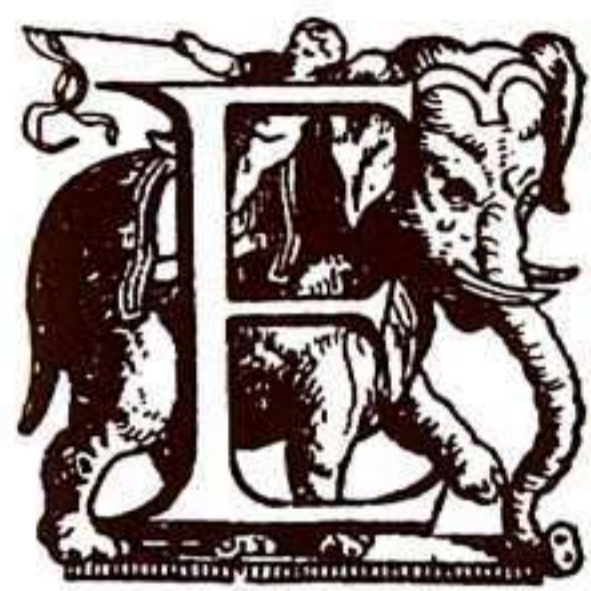
LEYENDO *Big Sur* de Henry Miller. (...) Miller no es realmente un escritor, sino un hablador imparable a quien alguien le ha dado una máquina de escribir. (...)



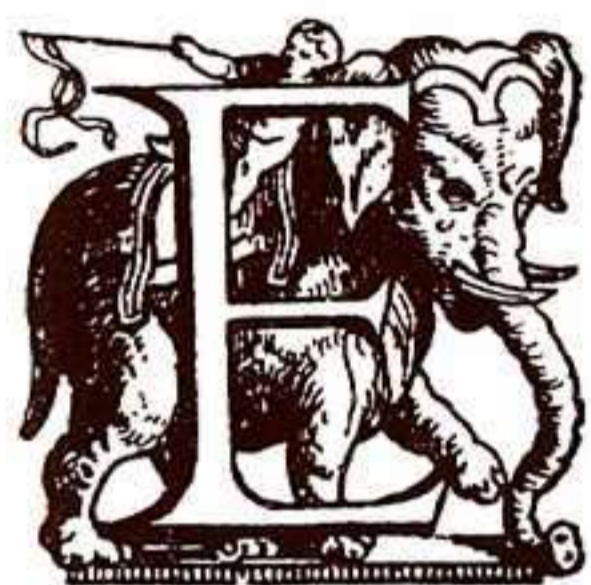
L *Ulysses* de Joyce es una suprema afirmación vital. (...) Pero el libro requiere la voracidad y el apetito no crítico de los lectores jóvenes. Pocos adultos pueden traspasar aquellas novecientas densas páginas, donde aunque hay unos cuantos pasajes lingüísticamente bellos y un final maravilloso, apenas se encuentra una frase o una imagen que acelere el pulso. (...)



A literatura española sobresale sobre todo por su poesía, pero también ha producido dos muy buenas novelas y un gran novelista, por no hablar de un brillante escritor satírico, Quevedo. *La Celestina* (...) *Don Quijote* (...) y Pérez Galdós. (...)



S sentándose a escribir todas las mañanas como se llega a ser escritor, Aquellos que no lo hacen siempre serán aficionados.



L arte de escribir buena prosa o poesía está en el arte de corregir. Esto ha de adquirirse de manera dolorosa. Un poema sólo está acabado cuando el poeta no puede corregirlo más.



UANDO escribo una página que se lee mal, estoy seguro de que la he escrito yo. Cuando se lee bien ha venido de algún otro sitio.



ABLANDO con V. S. Pritchett de la ansiedad del escritor por acabar su obra antes de su muerte y el miedo de que ésta llegue demasiado prematuramente, nos dimos cuenta de que estábamos de acuerdo. ¿Qué es lo que queremos?, dije. “No la fama, ni el aplauso, ni tan siquiera el sentir que hemos tenido éxito. No, el impulso es más sencillo: queremos acabar de encerrar la cosecha que tanto nos ha costado segar”.



ODOS los novelistas serios y los poetas escriben para la posteridad. Esto es porque el único test para una obra literaria es que guste en épocas diferentes de la suya propia.



POETAS y pintores están fuera del sistema de clases, o mejor dicho, constituyen una clase propia especial, como la gente del circo y los gitanos. En aras de su salud moral deberían ser relativamente pobres y deberían mezclarse principalmente sólo con los de su propia clase. Cuando tengan poco dinero es mejor que roben algo a que den conferencias.



¡AY que ver cómo se paga a los escritores. A Milton le dieron diez libras por su *Paraíso Perdido*. Cincuenta años más tarde Matthew Prior ganó cuatro mil guineas por una colección de su poesía.



Pario

Escote

Marzo

70

*Dibujo de Dario Carmona.*



THE MAGNETIC MOMENTS  
POEMS 1977 \*  
GERALD BRENAN

Ilustrado con fotos de Julia Margaret Cameron

*Selección y traducción de poemas del libro 'The magnetic moments'. Londres, octubre 1977.*

(\*) *El título ha sido tomado del término de la física "el momento magnético del átomo", el cual, hacer referencia según creo al cambio de estado de los átomos cuando son magnetizados. La analogía con la poesía es evidente. Durante la composición de un poema las palabras alcanzan diferentes estados bajo la influencia del ritmo y se atraen unas a otras de diferentes formas, adquiriendo al mismo tiempo una gran vitalidad.*

## RITTER VON DEM HEILIGEN GEIST

(Heine, Aus der Harzreise, 2)

*He fled, while still a child, brim full of dreams,  
the animal faces and his parents' ice.  
He had for friends the mountains and the streams:  
they taught him prayers, but gave him no advice.  
All nature was his nurse. The seas and capes  
held out strong arms. White sun shone down above.  
He learned to see the human race like plants.  
Nothing could interrupt his age of love.  
O how the roads uncoiled before his feet,  
The dusty blades of grass sang casual hymns!  
O how the stars drove gimlets in his head,  
the morning dew wetted his hair with gems!  
By olives shaded, washed in dolphin seas,  
bloodshed of sunsets struck him like a fist.  
In winter breath of cattle kept him warm:  
sleeping in byres he felt himself a Christ.  
Thus all unarmed he passed the dangerous men.  
Blessings like cobwebs hung about his head.  
His road lay strictly into the unknown:  
the familiar was especially what he fled.  
Poverty was his wife: she kept him pure.  
She taught how only want can integrate,  
how every contact has its special care,  
and every sunshine love its rim of hate.  
How every abnegation lightens guilt  
and every loss of guilt gives bolder wings.  
he flew along so buoyant and so light  
he scarcely felt the threat of darker things.  
And so the glaciers yielded to his tread,  
the breathless mountains and the sacred mists,  
the little stones upon the river bed.  
He was the Ritter von dem Heiligen Geist.  
The vision faded and the saint stepped down.  
A dirty, ignorant little boy came home.  
The Indian of the Plains forsook his heights.  
The voiceless Rimbaud pocketed his groan.  
The scenery changes — endless fields of mud,  
coiffures of wire, demented, shell-torn trees,  
men that collapse and die in pools of blood,  
the shriek of shells, but shrieking not for these.*



## RITTER VON DEM HEILIGEN GEIST

(Heine, *Aus der Harzreise*, 2)<sup>1</sup>

El huyó, siendo todavía un niño, el labio lleno de sueños,  
de los rostros adversos y de la frialdad de sus padres.

Tuvo por amigos a montañas y arroyos:  
sin darle consejo alguno ellos le enseñaron a rezar.

La naturaleza toda fue su aya. Los mares y las costas  
ofrecían sus robustos brazos. Un sol immaculado brillaba.  
Aprendió a contemplar a la raza humana como a las plantas.  
Y nada podía interrumpir el tiempo del amor.

¡Ah, cómo se desenredaban los caminos bajo sus pies,  
cómo cantaban las polvorientas briznas de hierba sus himnos caprichosos!  
¡Ay, cómo las estrellas hendían pasadizos en el interior de su cabeza,  
cómo el rocío matutino humedecía en gemas sus cabellos!

A la sombra de los olivos, por mares de delfines limpio,  
una efusión de ocasos le golpeó como un puño.

El aliento del ganado le dio calor durante el invierno:  
y él mismo durmiendo en establos se sintió un Cristo.

Así, enteramente desarmado, ignoró a hombres peligrosos.  
Sobre su cabeza como telarañas pendían bienaventuranzas.  
Su sendero se adentraba precisamente en lo ignoto:  
era de lo familiar de lo que especialmente huía.

Fue su esposa la pobreza: y puro ella lo preservó.  
Ella le enseñó cómo sólo la necesidad alcanza a formar un todo,  
cómo cada contacto posee su especial cautela  
y cada destello de amor su borde de aborrecimiento.

Cómo toda abnegación alumbra una culpa  
y toda pérdida de culpa nos provee de alas más intrépidas.  
De manera tan vibrante y ligera se lanzó al vuelo  
que apenas sintió la amenaza de las materias más oscuras.

Y fue así que los glaciares,  
las montañas sin álito, las neblinas sagradas,  
fue así que las piedrecitas sobre el cauce del río, se sometieron a su paso.  
Era él el *Ritter von dem Heiligen Geist*.<sup>2</sup>

La visión se extinguió y el santo descendió.  
Un jovencito sucio e ignorante regresó a casa.  
El Indio de las Llanuras renegó de sus cumbres.  
El Rimbaud silencioso amordazó a su lamento.

Cambia el paisaje: campos de lodo interminables,  
pelos alborotados, dementes, árboles pelados,  
hombres que se desploman y mueren en charcos de sangre,  
alarido de granadas, aunque no es por ellas que se alza el griterío.

*O pity, but no pity hold for him.  
 O cruelty, but this was not his blame.  
 He seemed so uncommitted to their plan  
 the bullets when they saw him turned away.  
 The slaughter ended. Only the dead had learned.  
 The rest came straggling home, uprooted trees.  
 But he had never let himself be hurt  
 by others' deaths. He had his Pleiades.  
 These led him back where he had been before —  
 the olive-shaded hill, the cistus heath,  
 the sun-washed landscape and the dolphin shore,  
 where every breath he drew was deeper breath.  
 He married solitude. Among his books  
 he spent the days, the nights, the moveless hours.  
 Few were his wants: his only warmer thoughts  
 concerned a friend or two on fog-bound shores.  
 And then — oh pity now this young man's plight,  
 for pity is appropriate to this theme —  
 the bullet that the war had failed to shoot  
 into his breast exploded in his brain.  
 Love, it was love, that double-dealing word,  
 all honied rapture and all curdling grief,  
 all good, all light, all pitch, all mocking bird,  
 both pain and happiness beyond belief.  
 Love, yes, oh love, a famous old disease,  
 more boasted of than had, but, once had, shunned.  
 Wellcome as May flowers in its early phase,  
 black, cruel, tortuous in its bitter end.  
 He plunged, a whale harpooned off treacherous shores.  
 The line held fast. The sea was tinged with blood.  
 Seven years he struggled in aquatic snares.  
 From such as him Venus derives her food.  
 That monster Venus with her many shrines  
 soaked in her victim's blood, her votaries' tears,  
 with letters, cloths, hair, hearts, cold sad remains  
 and avalanches of perfuming flowers —  
 That avid Venus rode him a decade  
 and when at length he passed beyond her bounds  
 the compass that had led him on his way  
 was shattered and the Pleiades were obscured.*

¡Ay piedad, pero no para él!  
¡Ay crueldad, aunque no era éste su reproche!  
Tan lejano al plan de ellos pareciera  
que las balas se alejaban al verlo.

La carnicería concluyó. Sólo los muertos habían aprendido.  
Los demás, árboles arrancados de cuajo, llegaron a sus casas rezagados.  
Mas nunca él se permitiera ser herido  
por la muerte de los otros. Tenía sus Pléyades.

Ellas le condujeron allá donde ya antes había estado:  
a la colina en umbría de olivos, al brezo del cisto,  
al paisaje por el sol lavado y a la costa de delfines,  
allí donde cada suspiro se hacía más profundo.

Con la soledad se desposó. Entre sus libros  
pasó los días, las noches, las quietas horas.  
Pocas eran sus necesidades: sus pensamientos más ardientes tan sólo  
reclamaban un amigo o dos, en costas adheridas a la bruma.

Y entonces, oh piedad, estado nuevo de este joven,  
—pues la piedad es adecuada a este asunto—  
aquella bala que la guerra había rehusado disparar  
sobre su pecho, en su cerebro explotó.

Amor, fue el amor, esa palabra de doble haz,  
toda en éxtasis almibarada, en pesadumbre cuajada toda,  
de bondad y brillo, en altitud y en ficción toda,  
el dolor y la dicha más allá de toda confianza.

Amor, sí, ay amor, vieja y célebre dolencia,  
antes esquivado que dado a ostentación tras haber sido poseído.  
En su inicio, como las flores de Mayo, bien recibido,  
más negro cruel y tortuoso en su remate amargo.

Se sumergió, como ballena arponeada lejos de las costas.  
El sedal asegurado. El mar teñido en sangre.  
Siete años se debatió en trampas acuáticas.  
De alguien como él extrae Venus su alimento.

Venus, ese monstruo, con sus numerosos templos  
chupaba la sangre de su víctima, sus lágrimas devotas,  
merced a cartas y tejidos, cabellos y corazones,  
tristes y fríos vestigios, torrentes de flores perfumadas.

Ese Venus codicioso cabalgó sobre él una década  
y cuando más allá de sus límites pasó  
la brújula que en su caminar le había guiado  
hecha añicos fue y las Pléyades se oscurecieron.

And yet his sleepless nights had dug a well  
deep in the stubborn soil, the ego clay.  
Water came out to irrigate his field.  
Strange plants appeared — a gardener's display.  
And then, as he stood brooding on the shore  
of his own life before that stagnant sea,  
cursing a talent he could only store,  
frittering his health, his youth, his good away  
— women and bitter were his special line,  
the women tawdry and the bitter weak —  
he saw one evening in a country lane  
someone whose tranquil beauty seemed a lake.  
A lake of clear, pellucid, waveless calm  
whose surface took its opal from the depths,  
whose goodness was a property of its form,  
body and mind transfused, like light in glass.  
She promised safety. Not in her to turn  
query or cavil on one's weaker part.  
She promised constancy. One could disarm  
and drop the game of hurt and being hurt.  
She promised kindness too. But why go on?  
All that she promised has been well fulfilled.  
The years, the drifting years, like clouds have passed.  
The prospect of that morning had been held.  
So, to conclude, this restless, wayward man  
found in her isle his necessary groove.  
He learned to dig, to plant, to dream again  
and in deep peace to love.

Pese a todo sus noches insomnes habían abierto un manantial  
en lo hondo de la tierra inespugnable, en la arcilla del ego.  
El agua brotó para regar sus campos,  
plantas desconocidas aparecieron: ostentación del jardinero.  
Y después, como él permaneciese inmóvil anidando en la costa  
de su propia vida, delante de aquel mar estancado,  
renegando de un talento que sólo él sabía abastecer,  
disipando su salud, su juventud, su alegría  
—las mujeres y la amargura eran su especialidad,  
las mujeres vistosas y una ligera amargura—  
una tarde en una verda vio él  
a alguien cuya belleza apacible parecía un lago.  
Un lago de una quietud clara y transparente,  
cuya superficie prendía su ópalo de las profundidades,  
cuya sustancia no era sino una propiedad de su forma,  
cuerpo y alma fundidos, como la luz en el cristal.  
Prometió ella seguridad. Nada en ella inducía  
a la duda o al rechazo de la parte más débil de uno.  
Prometió ella constancia. Podría uno deponer las armas  
y renunciar al juego de herir y ser herido.  
Asimismo prometió ella la bondad. Pero ¿para qué proseguir?  
Todo cuanto ella prometió ha sido ya cumplido.  
Los años, los años efímeros, como nubes han pasado.  
La esperanza de aquel amanecer había sido ya gozada.  
Así que, para concluir, este inquieto y vacilante mortal  
en su islote encontró el surco indispensable.  
A cavar, a plantar, a soñar de nuevo aprendió  
y en la paz profunda a amar.

*Traducción de Enrique Contreras*

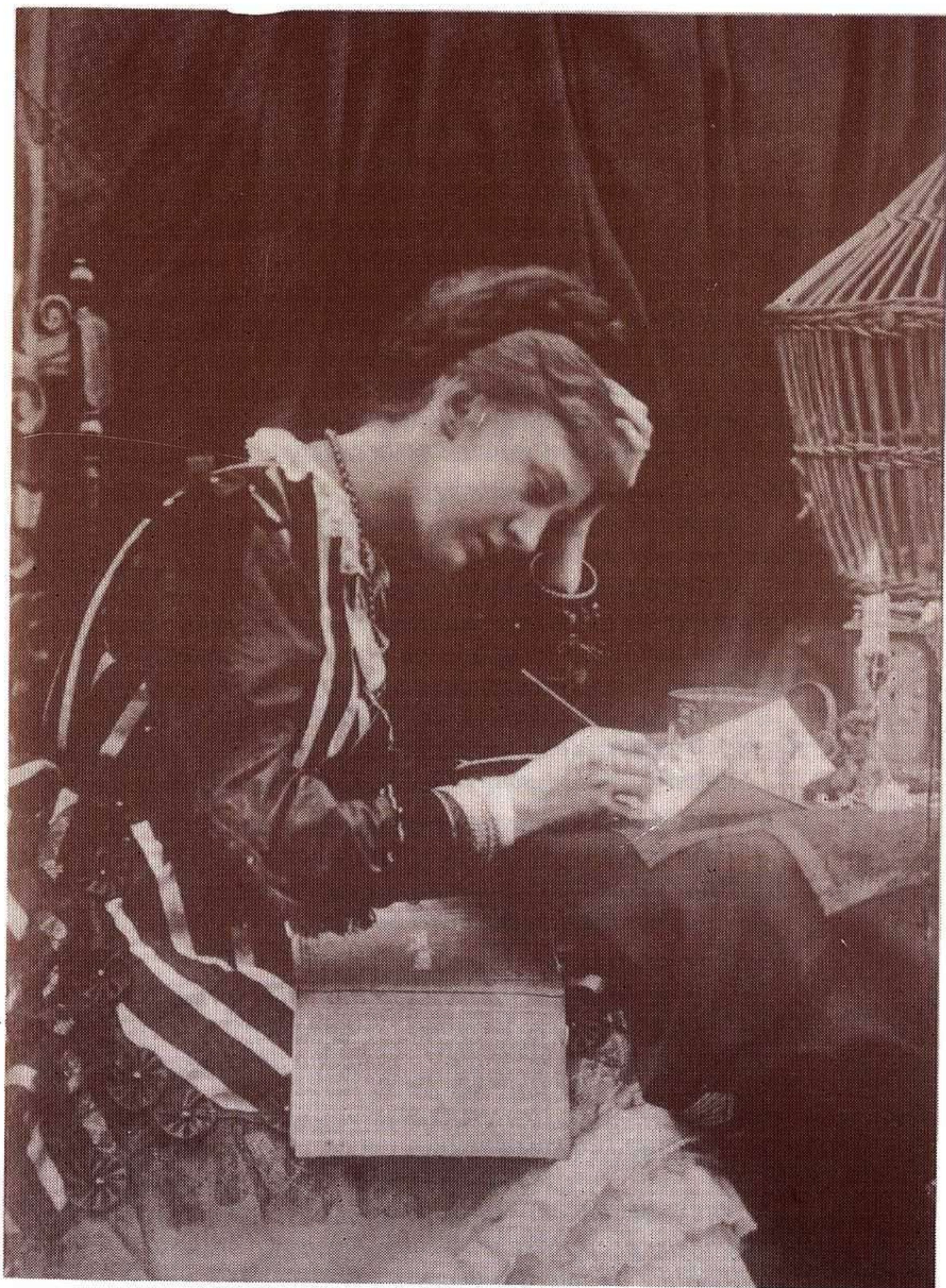
(1) *RITTER VON DEM HEILIGEN GEIST.*

*Aparece así en el original. Tomado de un verso de Heine. Su significado es: "El Caballero del Espíritu Santo". Como el mismo Brenan y el contenido nos indica, se trata de un poema autobiográfico, dedicado a su esposa y que fue escrito por el autor cuando éste contaba al menos sesenta años. Fue a esta edad, según nos confiesa, cuando finalmente pudo dedicar algo de su tiempo a su más temprana y nunca olvidada vocación literaria: la poesía. "That suspended poet is myself", escribió Brenan en 1977.*

*Según confiesa asimismo Brenan, los primeros versos de este largo poema le surgieron como revelación en un sueño.*

(2) *"El Caballero del Espíritu Santo". En alemán en el original.*





## VENTA ERITANA, ALMERIA

*The dull slow commerce of the day recedes.  
Sun like reviving flower gives other light.  
The sea's reiterations stroke the ear.  
Still cloistered water leads the eye away.  
The girl beside me also looks away,  
Leaning beside the parapet, holding glass,  
Voice drifting off, face outward drawn, her sight  
Lost in the outer fields of shadowless sky.  
And I sit too, waiting for day to pass.  
Suddenly all coheres, falls into place.  
Suddenly this place is made another place.  
For now a potent influence descends  
Upon the objects late assembled here.  
City, sea, sky and hills are fused in one,  
A timeless, motionless, translucent state.  
A harmony that is almost too fierce to bear  
Pours in, transudes, is born, proceeds, controls.  
The fishing boats row out, the fishermen's songs  
Cross the blue plain of water without oars.  
Conde Arnaldos, riding on the sands,  
Once heard that song and never back returned.  
What did it say?' my grave companion asked.  
'I am the song that fallen light renews.  
I am the song the sailors' sea controls.  
A poet at Key West heard other words.'  
O strange articulation of the air  
To give the corpse-fleshed sea this spurt of life,  
The sunken, wallowing, teeming, festering sea  
With curving bone-white rims to one point brought!  
What word of order falls out of the night  
Of whirling specks to vivify this scene?  
What music plays? What unheard, unseen lute?  
  
Why taken up only to be withdrawn?  
So might the poet of Key West have thought,  
Brooding on intermittency,  
Had this appeared to him a tragic theme.  
'To me,' I said, 'it is the tragic theme.'*



## VENTA ERITAÑA, ALMERIA \*

El tedioso, lento comercio del día retrocede.

El sol como flor que revive ofrece otra luz.

Las reiteraciones del mar acarician el oído.

La tranquila, enclaustrada agua conduce al ojo a lo lejos.

La chica junto a mí también mira a lo lejos,

Recostada junto al poyete, sujeta un vaso,

La voz desvaneciéndose en el aire, la cara estirada, su vista

Perdida en los más distantes paisajes del cielo despejado.

Y yo, también sentado, espero a que pase el día.

—Súbitamente todo se hace coherente, ocupa su sitio.

Súbitamente este lugar se convierte en otro lugar.

Y es que ahora descende una potente influencia

Sobre los objetos tarde aquí dispuestos.

Ciudad, mar, cielo y colinas fundidos en uno,

En un estado intemporal, inmóvil, translúcido.

Una armonía que es casi demasiado violenta de soportar

Se introduce por los poros, nace, procede, controla.

Los barcos de pesca se alejan, las canciones de los marineros

Cruzan sin remos la llanura azul del agua.

El Conde Arnaldos, cabalgando sobre la arena,

Escuchó un día esa canción y nunca más regresó.

‘¿Qué decía?’ preguntó mi solemne compañera.

‘Soy la canción que a la luz caída renueva.

Soy la canción que controla al mar de los marineros.’

Un poeta de Key West ‘escucho otras palabras.’

O extrañas preferencias del aire

Que dan al mar de carne-cadavérica este soplo de vida,

Al hundido, revuelto, prolífico, ulcerado mar

¡Cuyas orillas color hueso se curvan hacia un punto!

¿Qué palabra de orden surge de la noche

De partículas giratorias para vivificar esta escena?

¿Qué música suena? ¿Qué laud nunca oído, jamás visto?

¿Por qué elevarse sólo para luego caer?

Así podría haber pensado el poeta de Key West,

Meditando sobre la intermitencia,

Le hubiera parecido un tema trágico.

‘Para mí,’ dije, ‘éste es el tema trágico.’

(\*) *Venta Eritaña, Almería*, es un pequeño bar o venta bajo los riscos que dominan el puerto y la ciudad, donde solía sentarme a contemplar la puesta de sol. “*The poet of the key west*” es de Wallace Stevens y escribí este poema como respuesta a su también filosófica torre de marfil. El Conde Arnaldos es la figura principal de un famoso romance o balada española y mi visión de las mágicas canciones de los marineros me la sugirió el poema introductorio de la obra de Blake “*Songs of experience*”. El tema del poema se sitúa así en los mismos términos del “*Hymn to intellectual beauty*” de Shelley’s.

*'Yet if,' said my companion, 'all this is  
Always and all the time in perfect state;  
If underneath our ignorance and our crime  
Of meagreness, the pristine realm persists,  
If it is we who cannot see although we know -  
For the heart teaches what the eye resists -  
If it is we who are the dead, the Realm that lives,  
Can we not learn to remedy our case?'*

*'Oh no', said I, 'the condition lies too deep.  
Impermenence is our natural, only lot.  
Our good, our ill wage, our atmosphere,  
Our waking draught of blue, our sleep of black.  
We are of Nature. Nature lives our moods,  
Puts on our smiles, our frowns, assumes our mask.  
The inter-penetration is complete.  
We speak in terms of her, we speak her words.  
And she, make no mistake, descants in ours.'*

*The light was subtly changing as I spoke.  
Golden and turquoise shades suffused the sea.  
The fishermen were singing as they rowed.  
High lonely voice shot up like a palm tree  
And on the waters cast its agony -  
A theme intelligible to all who herad.  
It spoke —how could it else?— about the sea  
And on the perils of its storms and calms.  
My memories came back. The tide returned.*

*That sea that angers round de Western Isles,  
Boiling with impotent spume, sharpening its claws  
Like tigers on tree trunks against the rocks  
Which, worn down to the bone, cannot be scarred.*

*That sea which marches in successive lines  
Of mountain ranges from Brazilian shores  
To break upon the sand, shivering to glass  
Feathers and fingers on the grey sea-grass.*

*Sea too that cat-like laps its creamy edge,  
Bangs on the beach like washerwoman's fist,  
Sidles into the sikes and city drains,  
Drinks the banana skins and cigarettes  
With sandwiches and greasy paper bags -  
Sea that absolves our monkey nature's sins,  
Leaving us pure and clean at our back door.  
To the sea's larger nature all is pure.*

Pero, dijo mi compañera, si todo esto está,  
Siempre y en todo momento, en estado perfecto;  
Si bajo nuestra ignorancia y nuestro crimen  
De carencias, persiste el mundo originario,  
Si somos nosotros los que no podemos ver aunque conocemos -  
Ya que el corazón enseña lo que el ojo rechaza -  
Si somos nosotros los muertos, el Mundo que vive,  
¿No podemos aprender a remediar nuestro caso?  
'Oh, no', dije yo, 'la condición yace demasiado profundo.  
La impermanencia es nuestro natural y único destino.  
Nuestro bien, nuestro mal, nuestro tributo, nuestro medio,  
Nuestra inhalación de azul al despertar, de negro al dormir.  
Somos de la Naturaleza. La Naturaleza vive nuestros estados de ánimo,  
Pone nuestras sonrisas, arquea nuestras cejas, asume nuestra máscara.  
La interpenetración es completa.  
Hablamos en sus términos, hablamos sus palabras,  
Y ella, no se equivoque, suena en las nuestras.'  
La luz cambiaba sutilmente mientras yo hablaba.  
Sombras doradas y turquesas cubrían al mar.  
Los pescadores cantaban mientras remaban.  
La alta voz solitaria se elevaba como una palmera  
Y sobre las aguas arrojaba su agonía -  
Un tema inteligible para todos los que oían.  
Hablaban —¿de qué si no?— acerca del mar  
Y de los peligros de sus tormentas y de sus calmas.  
Mis recuerdos regresaron. La marea subió.  
Aquel mar que se enfurece alrededor de las Islas Occidentales,  
Hirviendo con impotente espuma, afilando sus garras.  
Como los tigres sobre los troncos de los árboles, contra las rocas  
Que, gastadas hasta el hueso, no pueden cicatrizar.  
Aquel mar que avanza en líneas sucesivas  
De montaña, se eleva desde el litoral Brasileño  
Para romper sobre la arena, haciendo añicos  
Plumas y dedos sobre la gris hierba-marina.  
Mar también el que, como un gato, lame su costado cremoso.  
El que golpea sobre la playa como un puño de lavandera.  
El que vierte en las cisternas y en los desagües de la ciudad.  
El que bebe las pieles de plátano y las colillas  
Junto con los bocadillos y las grasientas bolsas de papel -  
Mar que absuelve los pecados de nuestra naturaleza simiesca.  
Dejándonos limpios y puros en nuestra puerta trasera.  
Todo es puro para la más extensa naturaleza del mar.

*Another sea, a summer sea, returns,  
 Pale blue lake-water lapping yellow sands.  
 A bather's sea, the insect multitude  
 Of many hues humming in herring'd ranks.  
 Voluptuous too, it sucks their bodies down,  
 Fingering their breasts and bellies, thighs and hands,  
 reaching with salty tongue to each recess.  
 The sea's sexual symbol more or less.*

*Yet one more sea, the children's sea, appears,  
 Edged with a thousand blue up-looking eyes,  
 Each fringed with lashes of the brightest green,  
 Glowing with crimson flowers of egg-cup size.  
 A finger placed in one will be draw in.  
 Everything within sight is a surprise -  
 A Christmas tree transmogrified to a rock.  
 What God gave Pine-Tree Daphne such a shock?*

*But most of all the open sea returns,  
 Southern Atlantic, slowly heaving plain,  
 The sea of sunsets and of solitude,  
 Of doldrum wastes and deserts of sea-green -  
 Portugese lake which Camoens portrayed.  
 Unfolding into flower before the breeze,  
 Haunt of the petrel and the albatross,  
 Of Achernar and of the Southern Cross.  
 Yet all these memories give separate views  
 Like photographs of a particular town.  
 The sea, the essential sea cannot be caught  
 By adding wiew to view or line to line.  
 The sea is what we think it is or draw  
 From deeper levels of our turbulent minds.  
 The sea is us. Our universal Womb.  
 The rhyme points strongly to another noun.*

*But now as we sat there the light began.  
 To fade over the harbour and the town.  
 Hills melted into sky, the patchwork scene  
 Sank back into a haze that made it one.  
 The creak of oars on rowlocks could be heard,  
 The town lit up, its ribbon of white lights  
 Edging the pearly glow from streets and squares.  
 Ended the day. The ravishment had passed.  
 Back to the common round and all the rest.*

Y aquel otro mar, un mar de verano, regresa,  
 Lacustre agua azul claro que lame arenas amarillas.  
 Un mar de los bañistas, multitud insecta  
 Con sus muchos gritos zumbando alineados como arenques.  
 Voluptuoso también, absorbe sus cuerpos,  
 Palpa sus pechos y barrigas, sus muslos y sus manos,  
 Alcanza con lengua salada cada repliegue.  
 El mar es un símbolo sexual más o menos.  
 Y aún otro mar, el mar de los niños, aparece,  
 • Bordeado por mil altivos ojos azules,  
 Cada uno bordado con pinceladas del más exultante verde,  
 Que resplandecen con flores escarlata del tamaño de huevos.  
 Un dedo que se pusiera en uno sería absorbido.  
 Todo lo que hay a la vista es una sorpresa -  
 Un árbol de Navidad transformado en roca.  
 ¿Qué Dios proporcionaría a la Dafne de los Pinos tal asombro?  
 Pero, por encima de todos, el mar abierto regresa,  
 Atlántico Sur, llanura suavemente agitada,  
 El mar de los ocasos y de la soledad,  
 De gastadas calmas y desiertos verde-mar.  
 Lago portugués que retrató Camoens.  
 Abierto en flor ante la brisa,  
 Morada del petrel y del albatros,  
 De Aquernar y de la Cruz del Sur.  
 Pero todos estos recuerdos ofrecen vistas parciales  
 Como fotografías de una determinada ciudad.  
 El mar, el mar esencial no puede ser atrapado  
 Añadiendo vista a vista o línea a línea.  
 El mar es aquello que pensamos que es o lo que extraemos  
 De niveles más profundos de nuestras mentes turbulentas.  
 El mar es nosotros. Nuestro Utero\* universal.  
 La rima señala con fuerza hacia otro nombre\*\*.  
 Pero ahora, mientras estábamos sentados allí, la luz comenzó  
 A desvanecerse sobre el puerto y la ciudad.  
 Las colinas se fundieron en el cielo, la fragmentada escena  
 Se hundió de nuevo en una oscuridad que la unificaba.  
 La canción de los marineros murió aunque todavía  
 Pudo escucharse largo rato el chirriar de los remos en sus cepos,  
 La ciudad se encendió, su cinta de luces blancas  
 Bordeando el perlado resplandor de calles y plazas.  
 Acabó el día. El arrobamiento había pasado.  
 De vuelta a la rutina común y a todo lo demás.

Traducido por Miguel Angel Fernández

(\* & \*\*) Supongo que el autor se refiere aquí a 'Tomb': tumba; que rimaría en el original con el precedente 'Womb': útero.





## BLACKBIRD SINGING

*The light was quiet and the sun had set.*

*The garden was quiet too, cherubic rose  
the clouds that seemed to be fish. Their rosy tint  
drove back the darkened trees into a vase  
from which the blackness bellied like a net.*

*The light was quiet for the sun had set.  
The evening became itself, a zigzag flight  
between the bright and the dark, the near and the far,  
the cresting wave above and the prostate beach,  
and then a sound began to explore the air,  
sewing the earth and sky into one cloth.*

*The evening became itself, the flick of a bat.*

*The singer knew his task. He taught the night  
the words the day had muttered, taught the day  
the music that other days had locked in night.*

*He taught the past to the present, the then to the now  
and what he sang came to his throat untaught.*

*The singer knew his task. His words were right.*

*The song had been well rehearsed. Ages before  
a blackbird singing at dusk had cast a spell  
over a hermit rapt in heaven-seeking prayer  
under a hazel tree beside his cell.*

*When the monk woke five centuries had passed.*

*The far had become the near, the near the far.*

*So, voice in the garden, sing for me again.*

*Take me from time, raise me to different light  
where the past and the present merge into one thing  
where the Always is always Itself and the air is bright.*

*Teach me to glimpse the invisible sunshine*

*where the Many is also the One and the pattern complete.*



## EL CANTO DEL MIRLO

La luz era suave y el sol se había puesto.

El jardín también estaba quedo, y las nubes de un rosa querúbico parecían peces. Su tinte rosáceo rechazaba los oscurecidos árboles a un vaso del cual la oscuridad los acogía como un nido.

La luz era suave porque el sol se había puesto.

La tarde se hizo a sí misma, un vuelo en sig-zag entre el brillo y la oscuridad, la cercanía y la lejanía, la ola encrespada por encima y la playa postrada y luego un sonido comenzó a explorar el aire cosiendo la tierra y el cielo en un mismo manto.

La tarde se hizo a sí misma, el guiño de un murciélago.

El cantor sabía su tarea. Enseñó a la noche las palabras que el día había susurrado, y enseñó al día la música que otros días habían encerrado en la noche. Enseñó el pasado al presente, el entonces al ahora y lo que cantaba vino a su garganta sin serle enseñado. El cantor sabía su tarea. Sus palabras eran ciertas.

La canción había sido bien ensayada. En épocas pasadas un mirlo cantando en el crepúsculo había lanzado su hechizo sobre un ermitaño arrebatado en éxtasis bajo un castaño junto a su celda.

Cuando el monje despertó habían pasado cinco siglos. Lo lejos se había hecho cerca; lo cerca, lejos.

Por eso, voz del jardín, canta otra vez para mí.

Aléjame del tiempo, elévame a otra luz

donde el pasado y el presente se tornen uno

donde el Siempre sea siempre el mismo y brillante el aire.

Enséñame a vislumbrar la invisible luz

donde el Mucho es también el Uno y la norma completa.





THRENODY FOR THE DEATH OF THE WORD 'AGAIN'  
(For Louis Wilkinson, on the death of his wife Joan)

*A gulf. No passage from here to there.*

*A gulf. Where there used to be firm road, now only air.  
No climbing that broken stair.*

*An absence. There is an empty room in the house.*

*An absence. Since yesterday this room has become the whole of the house.  
Where there is no north the needle sags to the south.*

*A silence. When there used to be a voice there is only wind.*

*A silence. All the clocks have been stopped by command.  
This silence is like the sightlessness of the blind.*

*An emigration. The departure of a family of words.*

*An emigration. Love and Darling have flown like the Autumn birds.  
They were the best and dearest of all our words.*

*An abolition. The castle of smiles has gone.*

*An abolition. The fairies came and carried it off to their home.  
Where it once stood there is left a frown.*

*A destruction. The faith by which someone lived is dead.*

*A destruction. A blast laid all his futures out on the bed.  
The spirit that gave body to his life has fled.*

*A flatness. Has this world any meaning for you or me?*

*A flatness. Where there used to be fields, a desert is all I see.  
This sand is the thuth, so most wise men agree.*

*A longing. But how useless, how vain!*

*A longing. There is no pain as invincible as this pain.  
A word has died. It is the word Again.*

LAMENTO POR LA MUERTE DE LA PALABRA 'DE NUEVO'  
(Para Louis Wilkinson, en la muerte de su esposa Joan)

Un golfo. Ningún pasaje de aquí a allí.

Un golfo. Donde solía haber camino firme,  
ahora sólo aire.

No subir esa escalera rota.

Una ausencia. Hay una habitación vacía en la casa.

Una ausencia. Desde ayer esta habitación es el todo de la casa.  
Donde no hay norte la aguja se desvía al sur.

Un silencio. Cuando solía haber una voz hay sólo viento.

Un silencio. Todos los relojes se han detenido por una orden.  
Este silencio es como la oscuridad de los ciegos.

Una emigración. La partida de una familia de palabras.

Una emigración. *Amor y cariño* han volado como los pájaros de otoño.  
Eran las mejores y más queridas de todas nuestras palabras.

Una abolición. El castillo de sonrisas se ha ido.

Una abolición. Las hadas vinieron y se la llevaron a su casa.  
Donde una vez estuvo queda un enojo.

Una destrucción. La fe por la cual alguien vivió está muerta.

Una destrucción. Una ráfaga ha proyectado todos sus futuros en la cama.  
El espíritu que dio cuerpo a su vida ha volado.

Una monotonía. ¿Tiene este mundo algún significado para ti o para mí?

Una monotonía. Donde solía haber campos todo lo que veo es un desierto.  
Esta arena es la verdad, por eso la mayoría de los sabios están de acuerdo.

Una nostalgia. Pero que inútil, que vano!

Una nostalgia. No hay dolor tan invencible como éste.

Una palabra ha muerto. Es la palabra '*De Nuevo*'.





## O THOUGHTLESS, IDLE LIFE

*O thoughtless, idle life  
carried this way and that,  
suborned through cowardice,  
debauched by Ought!*

*The crustacean armour  
grows on each delicate nerve.  
The mind's limbs stiffen  
with habit and reserve.*

*The senses are sealed over  
by the day's repeated deeds.  
The ceremony of the vulgar  
stilfles the crop of sighs.*

*O sea, O air, O brightness  
in sky where sun has set,  
O flower opening in silence  
and in silence shut.*

*O horsemen on the mountain  
where the spear-grasses grow,  
what curtain falls between us?  
what rivers flow?*



## OH IRREFLEXIVA RELAJADA VIDA

¡Oh irreflexiva relajada vida,  
llevada por aquí y por allá,  
sobornada por la cobardía  
pervertida por el deber!

La crustácea armadura  
crece en cada delicado nervio.  
En enramado de la mente  
se endurece con la rutina y el sigilo.

Los sentidos están sellados  
por los hechos día a día repetidos  
la ceremonia de lo vulgar  
asfixia la cosecha de suspiros.

Oh mar, oh aire, oh resplandor  
en un cielo donde el sol se ha puesto,  
oh flor abriendo en el silencio  
y en silencio cerrada.

Oh jinetes en la montaña  
donde las hierbas de los prados crecen,  
¿qué telón cae entre nosotros?  
¿qué río fluye?





A CHRISTMAS CAROL  
(A variation on a poem by Góngora)

Quién oyó?  
Quién oyó?  
Quién ha visto lo que yo?

*Twelve on the clock was striking.  
The cocks were crowing loud.  
The stars above were sparkling.  
The fields were frozen hard.  
Silence lay all around us  
over the breathless earth  
when sudden a voice of starlight  
out of the sky was heard:*

*'Love, love divine  
this night was born.  
Most divine love  
of light composed  
has made his starlight heard.'*

*No Decembling nightingale was it  
that sweet-singing midnight bird,  
nor unhuman, although starlit,  
those clear ringing accents heard.  
Choirs invisible, angelic,  
multitude of shrilling worlds,  
gave accompaniment of music  
to the voice that spake the words:*

*'Love, love divine  
this night was born.  
Love, so fine rose  
withouten thorn,  
has made his starlight heard.'*

VILLANCICO NAVIDEÑO \*  
(Variación sobre un poema de Góngora)

*¿Quién oyó?  
¿Quién oyó?  
¿Quién ha visto lo que yo?*

Las doce en el reloj estaban dando.  
Cantando estaban los gallos  
arriba las estrella centelleando.  
Los campos por completo helados.  
A nuestro alrededor el silencio.  
Sobre la tierra sin aliento  
cuando de pronto una voz de luz de estrella  
se oyó desde el cielo:

*'Amor, amor divino  
esta noche ha nacido  
el más divino amor  
de sosegada luz  
ha hecho su destello oír.'*

No era un ruiseñor de diciembre  
ese pájaro nocturno de dulce trino,  
ni inhumanos, aunque iluminados por las estrellas,  
aquellos claros y sonoros acentos que se oían.  
Angélicos e invisibles coros,  
multitud de chillones mundos,  
daban musical acompañamiento  
a la voz que decía las palabras:

*'Amor, divino amor  
que nació esta noche.  
Amor, rosa tan hermosa  
sin espinas,  
ha hecho oír su luz de estrella.'*

(\*) *Cuando me encontraba traduciendo algunos poemas españoles para un libro que me habían encargado, se me ocurrió que podría comunicar mejor el espíritu del texto original si escribía un poema libre de la misma manera. Este fue mi ensayo para uno de los poemas.*



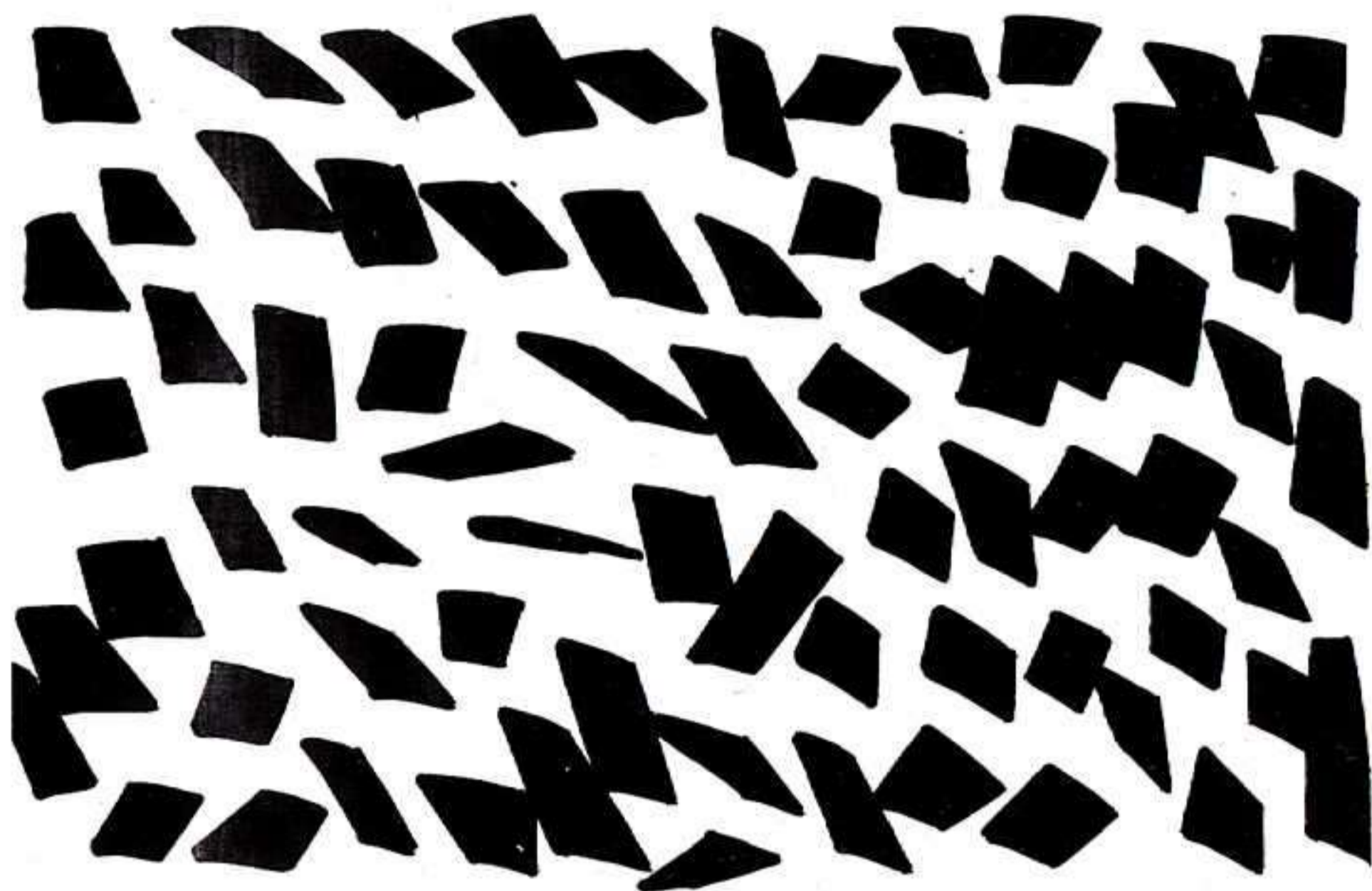






# Gerald Brenan y la literatura

Por J. A. Díaz López



Dibujo de Alejandro Giorafe

## 1. La forja de un escritor.

Todavía hoy, con sus achacosos noventa años, hablar con D. Geraldo de literatura es una de las experiencias más enriquecedoras. Sus cansadas neuronas parecen revivir al tratar de temas literarios y no es nada extraño dada su casi total dedicación a la lectura y estudio de los más diversos autores, de diferentes lenguas y países, algunos de los cuales han sido parte de su vida hasta el punto de haber influido de manera decisiva en su forma de ser y de vivir. De sus lecturas extrajo enseñanzas que la edad ha ido tamizando y fijando. Su rebeldía, independendencia, anarquía y desapego material tienen mucho que ver con los modelos de sus autores favoritos. Las lecturas de *La vida en los bosques*, de Thoreau, *Autobiografía de un vagabundo*, de Davies o los exaltados poemas de Rimbaud, influyeron en su mentalidad infantil, marcando para siempre el rumbo vital e intelectual de un hombre que ha mantenido con la literatura un romance perpetuo. Es, casi, la historia de una pasión.

Pero para hablar de dicha relación hay que remontarse a la infancia del joven Gerald, evocada por él en la primera parte de su autobiografía *Una vida propia (A Life of One's Own)*. En sus páginas Brenan rinde un merecido homenaje a su madre de la que dice: "Casi todos los intereses que yo siempre he tenido han venido de ella. No era una intelectual,

incluso no era una mujer lista, pero tenía una avidez y curiosidad por la vida que me contagió".<sup>1</sup> De esos primeros años partió también su afición por los viajes y los países lejanos, cuando dejaba volar su imaginación con sus álbumes de cromos con dibujos de países que él ansiaba conocer y recorrer a pie. Tenía además el precedente y el ejemplo de su madre que en su juventud, como todo joven inglés solía, había hecho el "Gran Tour", e incluso llegó a pasar un invierno en El Cairo. Y por si faltaba algo, un hermano de su madre, su tío Harry, había sido el primero en escalar el Monte Ararat. Si a eso unimos los frecuentes cambios a los que la familia Brenan se vio sometida durante la infancia de Gerald no resulta nada extraño que con seis años se considerara a sí mismo como un experimentado viajero: "Sólo tenía seis años, pero ya podía sentarme y contar mis cuentos de viajeros por Oriente y Africa".<sup>2</sup> Todo ello, como reconoce después, no hizo sino fomentar su egocentrismo hasta el punto de que al compararse con el resto de los niños de su familia, se sentía diferente, con una vida original y única.

De su madre iba a recoger también el interés por el estudio de las lenguas que le llevarían a contactar con las literaturas de otros países, en un contacto directo, sin intermediarios. De ella aprendió a amar el francés y todo lo francés. En su memoria permanecerá indeleble la semana que pasó en París con ella, viéndolo todo y asistiendo a una representación de *La Dama de las Camelias* por la gran Sarah Bernhardt.

De sus primeras lecturas, quizá habría que hablar de audiciones, recuerda Brenan algunos pasajes del Antiguo Testamento, especialmente todo lo referente a Moisés, así como su indiferencia por el Nuevo Testamento. Cuando le llegó la hora de tener institutriz, ésta, Miss Walker, le leía las novelas de Mrs. Henry Wood, que le hacían disfrutarlas por el componente de melodrama y tragedia que había en familias corrientes como la suya misma.

La rebeldía de Brenan y su innata aversión por lo que pudiéramos llamar enseñanza institucionalizada se manifestó desde muy pronto. Cuando sus padres le enviaron por primera vez a una especie de clases particulares para que se empezara a familiarizar con el francés, Brenan, que no se sentía a gusto allí, se limitaba a quedarse fuera haciendo hora hasta que el resto de los niños salían y disputaban auténticas batallas campales a pedradas con una niña unos años mayor. Pero su calvario en realidad comenzó cuando empezó a asistir a la escuela preparatoria. Allí fue bautizado por el director como "El Reformador Radical", ya que su respeto por las normas y reglas de la escuela era nulo.

De aquel tiempo datan sus lecturas de *Oliver Twist*, que su madre le leía, aunque tuvo que dejar de hacerlo porque le provocaba pesadillas. Sin embargo, en la escuela, por su cuenta, leyó novelas por el estilo,

(<sup>1</sup>) Brenan, Gerald: *A Life of One's Own*, London, Jonathan Cape, 1962 (1975), pág. 4.

(<sup>2</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 19

como *The Deemster*, de Hall Caine, que hablaban de familias arruinadas y niños a los que ocurrían toda clase de desgracias.

Cuando Brenan recuerda aquellas horas lejanas pasadas en la escuela sólo recuerda el aburrimiento, el hambre, el letargo monótono, y sobre todo el ansia de estar a cientos de kilómetros de allí.

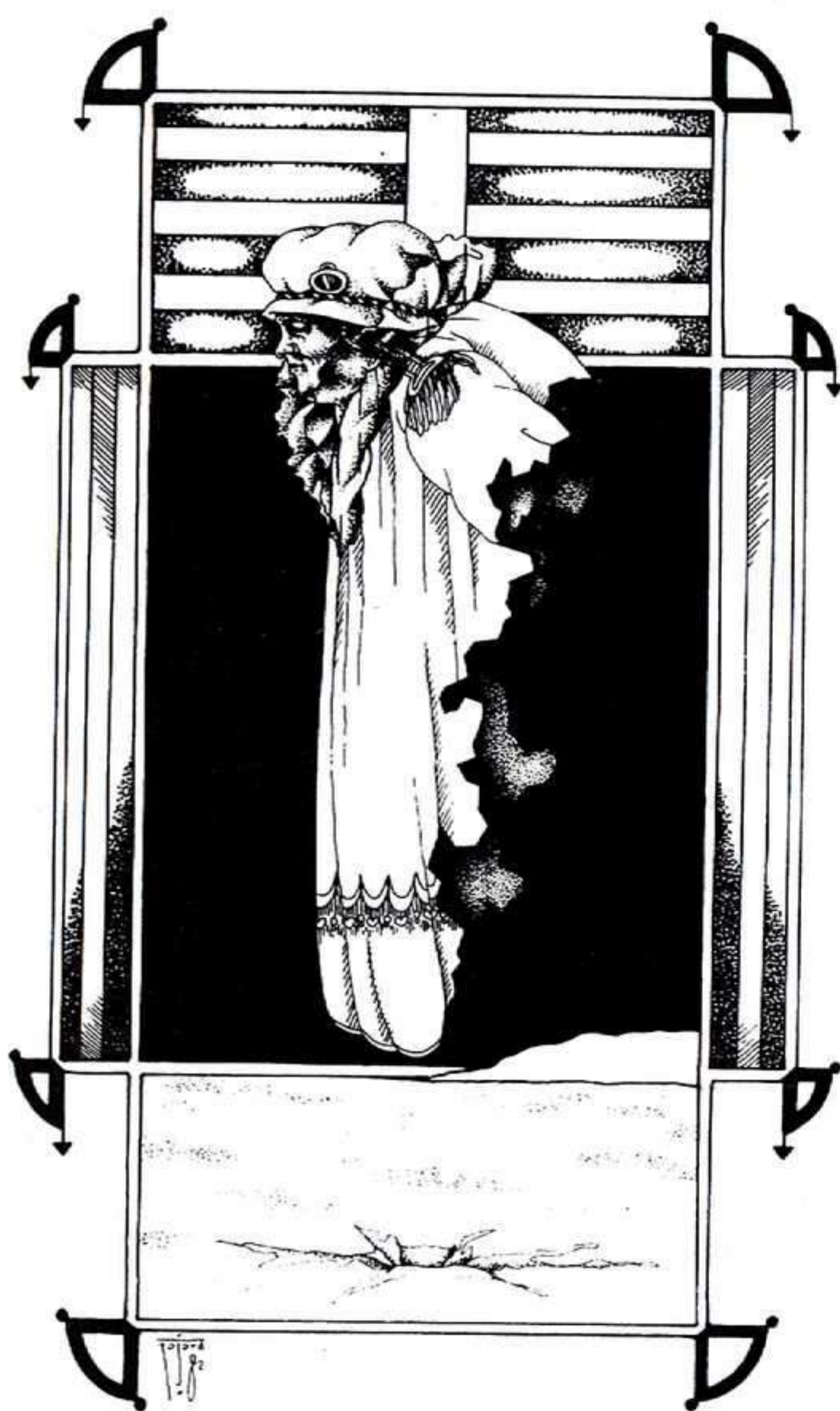
Todos los que le hemos conocido comprendemos ahora su manera de ser, libre, independiente y anárquica, fruto en parte de su aversión a los ambientes cerrados, sin horizonte, dentro de los moldes en los que la sociedad británica se movía. Recuerda Brenan cómo destacaba en Francés, escritura e historia, algo menos en Latín y Griego, mientras que odiaba con toda su alma el álgebra, la aritmética y la geometría. El informe, que a muchos nos resultará familiar, dado por la dirección del colegio decía de él: "Listo, pero no presta atención, poco cuidadoso, soñador y absorto. Si quisiera podría estar entre los primeros de la clase".<sup>3</sup>

Pero habían de llegar tiempos peores para el joven Brenan, pues por deseo de su padre ingresó en Radley, como preparación para seguir la carrera militar al igual que su progenitor. Esto le supuso, entre otras cosas, el dejar de estudiar Latín y Griego, a cambio de ciencias y matemáticas. Su suerte fue dar con un profesor, Mr. Green, que enseñaba Francés y Literatura Inglesa, temas en los que Brenan estaba fuerte, por lo que pronto se convirtió en uno de sus favoritos. Fue en Radley donde por azares del destino empezó a velar sus primeras armas literarias, con todo éxito, pues solía ganar la mayoría de los premios de ensayos sobre literatura que solían basarse en Walter Scott, una de sus lecturas predilectas.

Fue aquí debido en parte a su creciente pasión por la literatura y en parte a la falta de seguridad y a la sensación de soledad y aislamiento que sentía, donde se convirtió en un voraz devorador de libros. En la biblioteca del colegio descubrió, entre otros, los volúmenes de la *Geografía Universal* de Reclus, retomando su afición viajera y dejando llevar su imaginación hacia países y regiones donde la vida fuera noble y sencilla y donde hubiera una cierta dosis de peligro y aventura. Sus países favoritos, aparte de América Central, tenían un mismo carácter oriental, (Próximo Oriente, Arabia y Persia), revelando en Brenan al último viajero romántico en busca de imaginarias ciudades orientales, de desiertos y de vivencias excitantes tan alejadas del ambiente en el que se hallaba enclaustrado.

Sobre los quince años comenzó a leer poesía. El primer poema que le llamó poderosamente la atención fue *Annabel Lee*, de E. Allan Poe: "Durante semanas ocupó de lleno mi mente, y creo que fue porque me recordaba a *Clementine*, la patética canción burlesca en la cual los

(<sup>3</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 53.



*Dibujo de Fajardo*

mineros de California parodiaban una balada española “Donde vas tú, caballero”, cuya melodía no podían echar de sus mentes”.<sup>4</sup>

El segundo poeta de aquella época fue Shelley, que se convirtió durante dos años en uno de sus poetas clave, posiblemente por el paralelismo que Brennan creía ver en sus vidas, los mismos sufrimientos en la escuela, las peleas con su padre, y sobre todo el halo romántico que envolvía al poeta. Era el tipo de poesía, Shelley y Poe, que él necesitaba en ese momento, pues leyendo sus poemas, sentía que todas las pequeñas batallas perdidas de cada día eran en realidad victorias y que la actitud rebelde que había adoptado estaba totalmente justificada.

(<sup>4</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 89.

Es así que tenemos en sus primeras lecturas literarias un componente romántico. Pero continuó con William Morris, con H. G. Wells y sobre todo con los poetas Thomas Hardy y Emily Bronte, que le ayudaron a reconciliarse con el paisaje inglés que sus experiencias colegiales habían hecho detestar. También descubrió por estos años a un personaje que en cierta manera e inconscientemente le marcaría su camino hacia España, hacia la gente sencilla y hacia la vida viajera e independiente que después el mismo Brenan llevaría: George Borrow.

La aparición en su vida de su amigo Hope-Johnstone supuso para Brenan un revulsivo vital e intelectual. De su mano aprendió la belleza de los poemas de Yeats, la rotundidad de las palabras de Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, o la belleza de los grabados de Blake.

La influencia de este nuevo amigo fue decisiva en estos años: “Mi encuentro con Hope trajo un gran cambio a mi vida. Aquí estaba el guía y mentor que yo tanto había necesitado”.<sup>5</sup>

Uno de los libros que más huella habrían de dejarle, *Walden o la vida en los Bosques*, de Thoreau, lo encontró por primera vez en los estantes de la biblioteca de su madre. Lo leyó recién cumplidos los diecisiete, cuando su ansia de escapar era más fuerte que nunca y su necesidad de marcar nuevos rumbos a su vida eran su meta. De nuevo encontró en Thoreau el paralelismo que le hacía ver que ése era el ejemplo a seguir, no sólo en cuanto al cambio de vida sino en cuanto a la enseñanza de ejemplos prácticos sobre cómo sobrevivir y cómo viajar sin dinero. Ese fue el efecto de su otra fuente y guía vital, *Autobiografía de un Vagabundo*, del poeta W. H. Davies, en cuyas páginas confirmó las propuestas de Thoreau, aunque quedaba por resolver el problema del dinero que ninguno de ellos planteaba, y Brenan llegó a pensar si convirtiéndose en musulmán podría viajar como los Sufíes o como Ibn Batuta, pidiendo limosnas por donde pasaban.

Sus ansias de liberación, su deseo de escapar del ambiente opresivo le llevaron a un intento bastante romántico de abandonar incluso la idea de Dios y una noche de verano de 1911, después de leer unas cuantas páginas de Shelley, como para encontrar el marco mental adecuado, gritó con todas sus fuerzas ¡No creo en Dios! Luego, recuerda divertido, estuvo esperando que la tierra se abriera a sus pies y que el cielo se le cayera encima. Como comprobó que no pasó nada, se calmó y vio claramente que había roto con el último vínculo intelectual que le ataba al mundo convencional. Todo para demostrar a su amigo Hope que ya estaba liberado. Cuando a la vuelta de aquel verano, tras ganar el concurso de ensayos, se le preguntó qué libro quería como regalo, Brenan, seguro de sí mismo, respondió que deseaba *Así habló Zaratustra*. Recuerda entonces que la mirada del director casi le fulmina y a cambio recibió *Romola*, de George Eliot.

(<sup>5</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 108.

Su creciente afición por la poesía le llevó hacia un poeta que como una epidemia había alcanzado a todos los jóvenes ingleses: Yeats. Más que poesía, sus poemas ofrecían encanto mágico y no se leían en voz alta, sino que eran “una especie de masturbación poética”.

Sus ansias de escapar le llevaron a esbozar una serie de planes con su amigo Hope, al que invitó a unirse en un largo viaje por toda Asia hasta China. De aquellos días es su credo resumido en cuatro frases: “1. Nunca he deseado ni nunca desearé nada sino la felicidad. 2. La felicidad es el sentimiento que da la conciencia de absoluta libertad. 3. Nadie puede ser libre mientras tenga posesiones materiales. 4. Por lo tanto mejor la vida nómada que la sedentaria”.<sup>6</sup>

Con Shelley como modelo, comenzó a escribir sus primeros versos, de los que no se sentía nada satisfecho, pero a lo largo de su vida ha vuelto en diferentes ocasiones a intentar realizarse como poeta.

La escapada que planeaba estaba pensada hasta en sus más mínimos detalles. De su propia biblioteca hizo una selección de libros que habrían de acompañarle como alimento y guía: “Después de mucho pensar decidí que iba a llevarme seis libros —un pequeño Shelley, una copia de Blake en la edición de la Biblioteca de las Musas, *The Oxford Book of English Verse*, Marco Polo y el *Herbario* de Culpeper—. También había una libreta en la que yo había copiado poemas de Yeats y de William Morris, además de una serie de recetas y apuntes sobre hierbas medicinales”.<sup>7</sup>

Antes de ponerse en marcha escribió una carta a su madre donde declaraba su intención de marcharse incluyendo la breve ideología que le había guiado a dar ese paso: “Mi última noche la pasé escribiendo una larga carta a mi madre. Allí vertí todas las ideas, sentimientos e irritaciones que habían estado creciendo dentro de mí a lo largo del último año. Incluí citas del Nuevo Testamento y de *Las Florecillas de San Francisco* y declaré que aunque no quería pasar por una persona religiosa, estaba dispuesto a renunciar al mundo y llevar una vida de pobreza. Había también, recuerdo, algunas palabras duras sobre el Ejército que a mi parecer era una profesión anticristiana, algunas puntualizaciones sobre la hipocresía y la convencionalidad, pecados de los Fariseos, y una frase cruel sobre mi padre quien, según yo declaraba, había perdido mi respeto”. Y si quieres, añadí, saber algo más sobre mis ideas, lee el último capítulo de *Walden*, de Thoreau”.<sup>8</sup>

Pero dejemos a un lado sus vicisitudes viajeras por Europa y volvamos a sus fuentes e influencias literarias. Se ha hablado de la gran influencia de Rimbaud, tanto por su poesía como por su vida. He aquí las propias palabras de Brennan: “El efecto de Rimbaud sobre mí fue prodigioso.

(<sup>6</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 124.

(<sup>7</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 129.

(<sup>8</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 131.

Aquí estaba el evangelio adolescente que yo tanto había estado buscando. Aunque no me resultó al principio fácil de entender, sólo tuve que echar un vistazo a *Les illuminations* o *Une saison en Enfer* para toparme con una docena de pasajes que exactamente y de la forma más viva se ajustaban a mi propia experiencia y que nadie más, de eso estaba seguro, había puesto jamás en palabras. Después de esto el resto de la poesía, excepto unos cuantos versos de Blake, me parecían mera retórica... Todos los rasgos de su vida —la búsqueda de la visión, su inmersión en la magia, las drogas, el culto a la pobreza, la determinación de endurecerse, la atracción oriental— habían sido también los míos”.<sup>9</sup>

Poco después, 1914, estalla la guerra y Brenan al igual que muchos jóvenes de su generación se ven envueltos en una contienda que acabó con lo mejor de la juventud inglesa y europea. La experiencia, como veremos después, no hizo sino confirmar en Brenan las ansias de escapar, de encontrarse a sí mismo, lejos del opresivo ambiente inglés, que se hizo mucho menos soportable después de acabada la guerra en 1918.

En la guerra conoció a su amigo Ralph Partridge, que en cierto modo sustituyó a Hope-Johnstone en el papel de guía-mentor del joven oficial Gerald Brenan. A pesar de la especial aversión o precisamente por ello, Brenan encontró momentos para sumergirse en la lectura y de esos días datan sus lecturas de *Guerra y Paz*, *El Rojo y el Negro* y traducciones de *Las Mil y una Noches* (*Arabian Nights*).

Durante un permiso en Londres conoció a Ezra Pound, que ya era famoso como poeta y por sus traducciones de poesía china. Cuando Pound supo que Brenan escribía poesía mostró cierto interés. Cuando comenzaron a charlar, Brenan se sintió algo desilusionado, pues Pound declaraba que después de una traducción medieval de la *Eneida*, no había habido nada en la poesía inglesa que mereciera la pena leer hasta mediados de la era Victoriana. El Renacimiento estaba todo podrido a excepción quizá de algunas canciones isabelinas, y de los Románticos que eran una panda de fatuos. En realidad no había nada en la poesía inglesa hasta que se llegaba a Swinburne y Browning. Sin embargo todos los franceses le parecían buenos. Brenan, que conocía el tema, dedujo que el conocimiento de los poetas franceses que Pound tenía era muy pobre, y sólo conocía realmente bien a Corbière y a Villon, pero nada de Rimbaud. De manera que para Brenan, y más adelante lo confirmaría al leer sus ensayos, Ezra Pound no era sino un vanidoso, un pretencioso charlatán y un paranoico, aunque no dejara de reconocer en él a un buen poeta.

De sus contemporáneos, a cuyas obras tuvo acceso durante la guerra, destaca T. S. Eliot cuyo poema *The Love Song Of Alfred Prufrock* le entusiasmó por su fuerza, su intensidad y su viveza de imágenes.

(<sup>9</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 180.

De James Joyce había leído *A Portrait of the Artist*, pero lo que le entusiasmó cuando empezó a publicarse en *Little Review*, fue *Ulysses*. Sin embargo nunca se sintió demasiado atraído por D. H. Lawrence.

En noviembre se firmó el armisticio y acabó la guerra. En las elecciones de marzo, escribe Brenan, votó Laborista y el 14 de abril consiguió sus papeles de licenciado volviendo de nuevo a la libertad de la vida civil. Después de unos meses con Hope relacionándose a través de él con algunas de las figuras intelectuales de entonces, Brenan ultimó los detalles para marchar a España y el 25 de septiembre de 1919 embarcó hacia el país que habría de darle su nombre como escritor y a cuyos temas dedicó la mayor parte de su obra.

La primera parte de su autobiografía, *A Life of One's Own*, acaba con unas palabras que enlazan con el resto de su obra española: "Entonces me fui a España. Aquí iba a encontrar una casa en un remoto pueblo entre montañas, en Andalucía, e iba a pasar, con breves intervalos en Inglaterra, cinco felices e industriosos años".<sup>10</sup>

## 2. Brenan, lector-escritor.

Ya en España, Brenan decide seguir con su autoeducación, y después de una cuidadosa selección bibliográfica, pone rumbo al país que habría de acogerle para siempre: "...había enviado a Almería cierto número de cajones de madera llenos de libros elegidos con cuidado. En total eran más de dos mil... Más de la mitad eran poetas ingleses y franceses así como prosistas, con algunos autores alemanes e italianos y unos cuantos griegos y latinos... Tan pronto como llegaron, me instalé como podría hacerlo un ratón que se encuentra en un almacén lleno de queso, dispuesto a abrirme camino a través de ellos".<sup>11</sup>

Como enfebrecido, Brenan se consagró casi por entero a devotar su bien seleccionada biblioteca, a la vez que comenzaba sus contactos y su interés por las gentes de España, en ese pueblo alpujarreño de Yegen. Virginia Woolf, en varias de sus cartas lo retrata cariñosamente como loco, loco por la lectura, por saber y conocer todo aquello que no había tenido oportunidad de aprender en los primeros años de su juventud. Dice Virginia que piensa ir "...a España a estar con un solitario y excéntrico joven llamado Brenan, que está intentando aprender a escribir en una montaña cerca de Granada".<sup>12</sup>

Porque de fiebre habría que calificar el ansia de Brenan, con un apretado programa de trabajo a lo largo de todo el día, como él recuerda

(<sup>10</sup>) *A Life of...* op. cit. pág. 244.

(<sup>11</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria Personal 1920-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1976 (1974 de la edición original inglesa), pág. 19.

(<sup>12</sup>) Woolf, Virginia: *The Letters of Virginia Woolf*, New York and London Harcourt Brace, Jovanovich, 1976, pág. 592, vol. 2.



en las páginas de *Memoria Personal*: “Mi programa habitual de estudio era leer sin descanso desde el desayuno hasta la comida, para darme a continuación un paseo durante el cual repasaba mentalmente lo que había leído y seguir leyendo después del té... Durante el verano me quedaba con frecuencia leyendo hasta el amanecer”.<sup>13</sup>

Dado que sus preferencias se inclinaban hacia la poesía empezó con los poetas de su propia lengua, de los que tenía grandes lagunas y así descubrió a Milton, Spenser, Marlowe, Blake y John Donne, dejándole una profunda huella que sobrepasaba al resto, la viveza poética de Milton. En este primer estadio de su formación leía incesantemente de una manera pasiva, sin espíritu crítico, recreándose en la belleza del lenguaje y destacando sólo entre los mejores y los menos buenos.

Por aquel entonces no había pensado ni remotamente convertirse en escritor, y sus planes para el futuro no diferían en absoluto de los que hacía en su infancia: “Porque quiero dejar bien claro que cuando me instalé en Yegen por primera vez, no había pensado en llegar a ser escritor. Todos mis planes para el futuro estaban relacionados con viajes... y tenía el ejemplo de mi héroe Rimbaud para animarme”.<sup>14</sup>

Después de cuatro años, hacia la primavera de 1924, sus planes habían cambiado. Había dado por terminado su período de autoeducación y era hora de ponerse a escribir un libro. Le había llamado la atención todo lo relacionado con el movimiento místico español y ahí encontró el tema que buscaba: “Durante aquel otoño había estado leyendo con regularidad material relacionado con mi biografía de Santa Teresa. El mundo del misticismo católico era nuevo para mí, de manera que para entenderlo tuve que bucear en los místicos más importantes del pasado para familiarizarme con él”.<sup>15</sup>

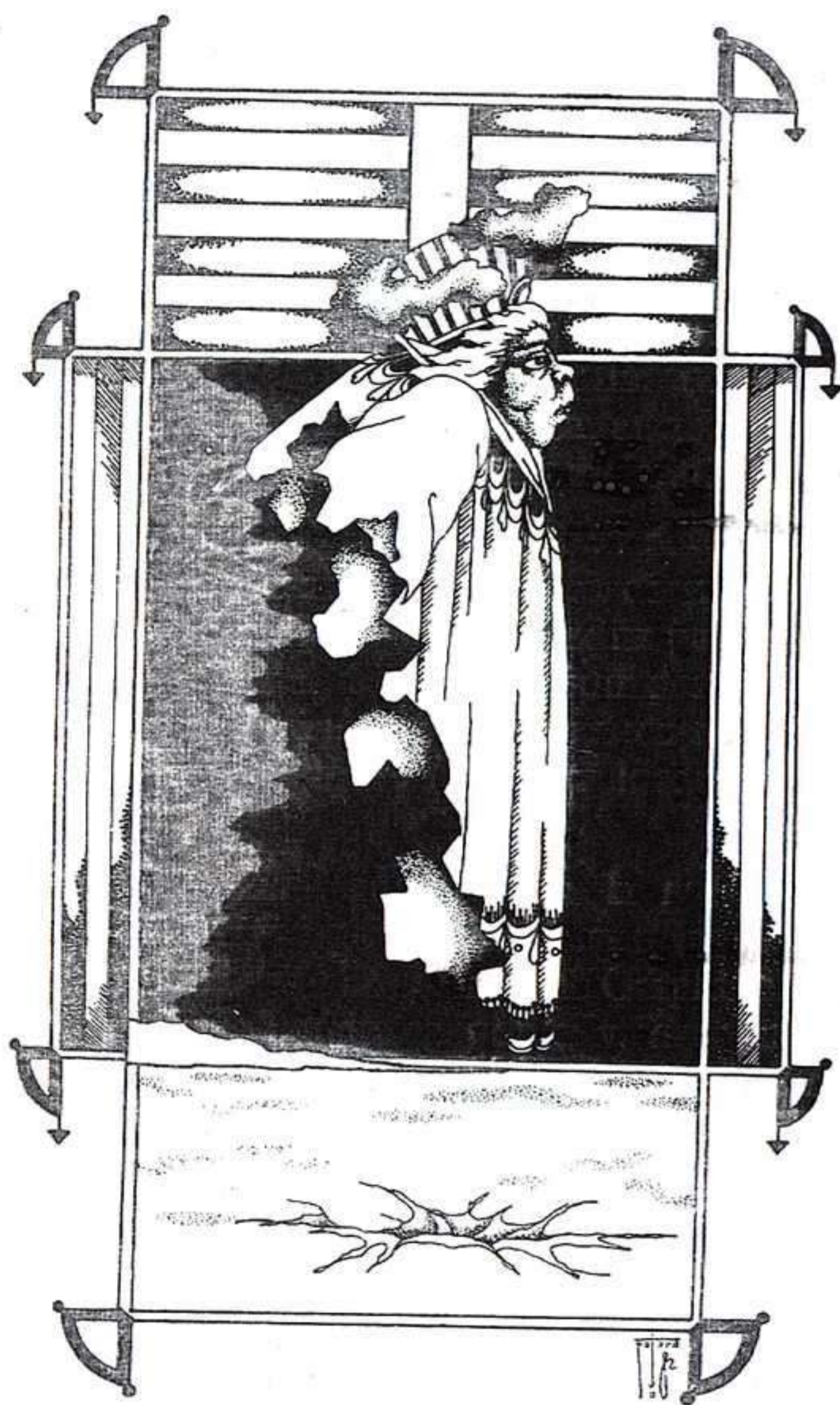
Su entrenamiento como lector había sido duro y exhaustivo, pero para comenzar a escribir tendría que hacer algo parecido, encontrar unas normas propias por las que regirse; obtener un estilo propio, que fuera una mezcla de erudición y de amenidad: “Después de leer ininterrumpidamente por espacio de ocho meses comprendí que tenía que empezar a redactar los primeros capítulos. Antes de hacerlo era preciso decidir el estilo adecuado. Yo quería un modo de escribir fluido y espontáneo que tuviera la flexibilidad suficiente para permitirme de cuando en cuando un estilo más colorista o barroco, pero también deseaba escribir concisa y brevemente. Eran cualidades opuestas, así que decidí leer a dos autores todos los días, y que cada uno de ellos personificara una de esas cualidades”.<sup>16</sup>

(<sup>13</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria Personal*, op. cit., pág. 20.

(<sup>14</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria...* op. cit. pág. 24.

(<sup>15</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria...* op. cit. pág. 123.

(<sup>16</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria...* op. cit. pág. 123.



*Dibujo de Fajardo*

Ese estillo propio, le haría decir a su buen amigo y crítico literario, V. S. Pritchett, que algunas veces, cuando se pone a escribir, lee primero unas páginas de cualquier libro de Brenan, para coger algo de esa forma tan peculiar de narrar.

### 3. Gerald Brenan, poeta.

Pero ¿qué había pasado con la poesía?, ¿a dónde había ido a parar su deseo de ser poeta? En realidad lo había intentado y al igual que hizo con la prosa, leía sin cesar sus poetas favoritos para conseguir la expresión y la sonoridad que él admiraba en todos ellos: “Desde los diecisiete años escribía versos. Durante la guerra me influyó primero la poesía de Jules Laforgue y después la de Rimbaud, poetas apenas conocidos en Inglaterra por aquel tiempo. A partir de instalarme en

Yegen tomé por modelo a los isabelinos y a los poetas del siglo XVII que estaba leyendo de manera sistemática. Sabía que mis versos eran poco más que pastiches, pero así educaba mi oído mientras buscaba una manera de escribir poesía que reuniera la musicalidad de los isabelinos y el estilo barroco de Góngora, más austero, sin dejar por ello de ser moderno".<sup>17</sup>

A pesar de ello, nunca pudo dedicarse profesionalmente a la poesía pues a la esporádica dedicación, muy de tarde en tarde y en momentos de exaltación, se unía la necesidad de ganarse la vida. Esa es la razón principal por la que la mayoría de la gente piensa en Brenan como en un poeta frustrado, ignorando quizás que en parte ha visto cumplida su vena poética cuando en 1977 se atrevió a publicar un libro de poemas de bello y evocador título, *The Magnetic Moment: Poems*, del que se mostrarán algunos fragmentos en esta misma publicación, disipando así de una vez por todas la imagen de frustración que Brenan arrastra con respecto a la que fue su primera gran vocación.

La génesis de este libro de poemas nos la describe el propio Brenan en *Memoria Personal* y en el prólogo del libro. Cuando se dio cuenta de su incapacidad para dedicarse profesionalmente al quehacer poético, "...hice el firme propósito de no escribir más versos y para que me resultara más fácil cumplirlo decidí que dejaría también de leer poesía, o por lo menos, poesía en inglés. Cumplí tan bien con esta regla que, excepto durante unas breves vacaciones en Cornwall en 1944 y otra poco después, no escribí más poesía hasta que durante el verano de 1957 algo se desbordó dentro de mí y pasé dos o tres meses sin hacer otra cosa".<sup>18</sup>

La labor de todos esos meses fue la que se publicaría en 1977, en una reducida edición de 115 ejemplares, de los que 75 no se pusieron a la venta, y que hoy es casi una joya de coleccionistas bibliófilos y brenanófilos. En una breve nota Brenan explica el título del libro del que dice: "...está tomado de un término de física, el momento magnético del átomo, que como yo lo entiendo, hace alusión al cambio de estado en los átomos cuando están magnetizados. La analogía con la poesía es obvia. Durante la composición de un poema las palabras entran en un estado diferente bajo la influencia del ritmo y se atraen unas a las otras de diferentes maneras, adquiriendo al mismo tiempo una vitalidad mayor".<sup>19</sup>

La única pretensión de Brenan al publicarlo fue el dejar plasmados algunos de los momentos más altos de su experiencia íntima y vital, que en su memoria y en su corazón ocupan un lugar más importante que toda la prosa que haya escrito. Y en cada poema publicado hay

(<sup>17</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria...* op. cit. pág. 100.

(<sup>18</sup>) Brenan, Gerald: *Memoria...* op. cit. pág. 101.

(<sup>19</sup>) Brenan, Gerald: *The Magnetic Moment: Poems*, London, 1977, pág. 32.

otro deseo, el de conectar con alguien que se conmueva con él: “Por esta razón he reunido esta colección de poemas con la esperanza de que algunos de ellos conmuevan e inspiren a algunos lectores”.<sup>20</sup>

#### 4. Brenan, crítico literario.

Es del todo lógica la evolución de Brenan desde la etapa de simple lector hasta la crítica de las obras a las que ha dedicado gran parte de su tiempo. El ha dejado plasmado sus juicios sobre la literatura española en su obra *Historia de la Literatura Española* y parecía que no iba a legarnos sus personalísimas opiniones sobre diversas obras y autores de las más diferentes épocas y nacionalidades, pero no ha sido así. A lo largo de su vida ha ido anotando con sumo cuidado sus juicios sobre este autor o aquella obra, sobre este poema o aquel ensayo y al final decidió dejárnoslo por escrito.

Su libro de pensamientos y aforismos *Thoughts in a Dry Season* contiene, entre otros, un apartado dedicado a la literatura en general y allí ha dejado en síntesis su labor crítica.

El, que ha sido un apasionado lector de poesía, no entiende demasiado bien la labor de la crítica de poesía: “La poesía no puede ser explicada. Está ahí. Los críticos, si no se esfuerzan demasiado, pueden algunas veces arrojar una rendija de luz sobre ella, pero no pueden explicarnos cómo y por qué es buena. Porque todo lo que escriban sobre un buen poeta tendría el mismo sentido si se dijera de uno mediocre. Pueden tratar a Cowley como si fuera Donne”.<sup>21</sup>

La opinión de Brenan es que la poesía debe ser lo más sencilla y fácil de entender posible y debe ser leída para obtener placer o cualquier otra sensación sin necesidad de tener que hacer un curso para entender lo que el poeta quiso decir. De aquí que opine que a demasiados poetas modernos les ha dado por creer que sugerir es mejor que decir directamente, y que incluso en el pasado ocurría algo parecido: “Alguna gente puede disfrutar resolviendo puzzles, pero la gran mayoría leen poesía para obtener un placer inmediato de ella. Así, puede leerse casi cada verso de los que Hardy escribió (y la mayor parte de su verso es débil) porque su tono es sincero y su significado transparente, mientras que hay trozos de poesía de Donne así como algunos de Shakespeare que te fatigan sin necesidad”.<sup>22</sup>

Para Brenan un buen poeta es como un buen pintor, es decir escoge sus palabras como el pintor los colores, y las coloca en armonía de manera que cada palabra ayude a la siguiente y además individual-

(<sup>20</sup>) Brenan, Gerald: *The Magnetic...* op. cit. pág. VII.

(<sup>21</sup>) Brenan, Gerald: *Thoughts in a Dry Season. A Miscellany*, Cambridge University Press, 1978, pág. 82.

(<sup>22</sup>) Brenan, Gerald: *Thoughts in a...* op. cit. pág. 82.

mente ganen en riqueza y profundidad de significado. Para ilustrarlo, habla de Spenser, al que compara con Piero della Francesca y dice que aunque el lenguaje de su poesía es puro como el rocío, y su versificación cristalina y melodiosa de principio a fin, pronto se hace monótono.

Incluso en un poeta actual como el americano William Carlos Williams, Brenan encuentra que no ha logrado todo lo que debiera debido a que no llegó a entender que más que las palabras, lo que importa, dice Brenan, es el ritmo, y ello incluso en el verso libre.

Brenan critica severamente la poesía contemporánea y, en broma y en serio, llega a decir que un gobierno que se preocupara por la poesía, metería en la cárcel a todos los poetas y allí los tendría hasta que no tuvieran listo un buen libro de poemas. Compara a los poetas con saltamontes que se concentran para dar los saltos con toda su fuerza pero nunca saben dónde van a caer.

En cuanto a la crítica, sobre todo lo que concierne a la crítica contemporánea, Brenan opina que se está llegando al final de un período dominado por la crítica y que en realidad ha hecho poco por elevar el nivel poético o novelístico, pero en cambio ha ayudado al público lector a ser más exigente y crítico con respecto a las obras literarias. Por lo demás, opina Brenan, "...algunos de los libros más tediosos y superfluos jamás escritos han salido de los críticos, debido fundamentalmente al hecho de que la literatura se enseña ahora como una disciplina universitaria y todo el que quiere conseguir su título de Doctor puede hacerlo escribiendo sobre literatura. Pronto se nos dirá que la crítica literaria es una ciencia".<sup>23</sup>

Parece paradójico que Brenan ataque a los críticos cuando él mismo ha acabado de crítico. Pero la diferencia estriba en que Brenan concibe dicha labor como ayuda y aclaración al lector, facilitando la lectura del texto literario y ayudando en su comprensión. De ahí que Brenan haya sido calificado de poco ortodoxo cuando recurre a ejemplos alejados temporal y temáticamente con el objeto de la crítica, en su afán de facilitar al estudiante y al lector la mejor comprensión del significado total del texto.

En cuanto al estilo, una de sus grandes preocupaciones como escritor, Brenan afirma que los mejores, en prosa y verso, son aquellos en los que las palabras han retenido algo de sus asociaciones subconscientes lejos del castrado lenguaje en el que nos expresamos cotidianamente.

De Eckerman recoge una frase que atañe directamente a parte de su obra y de paso le sirve para definir un género en el que se encuentran frecuentes y buenos ejemplos: "La autobiografía es una forma literaria como cualquier otra, algo entre la biografía y la novela. La primera

(<sup>23</sup>) Brenan, Gerald: *Thoughts in a...* op. cit. pág. 90.

porque está controlada por la realidad y la otra puede ser vista desde dentro, a través de la memoria".<sup>24</sup>

Sus comentarios críticos se extienden de Milton a Virginia Woolf, pasando por George Eliot, Austen o Thackeray. Pero al margen de los clásicos ingleses, Brenan va esbozando comentarios que alcanzan a los clásicos latinos y griegos, a escritores americanos como James o Miller, italianos como Svevo, ruso-americano como Nabokov, rusos como Gogol y Tolstoy, franceses como Balzac, Stendhal, Flaubert y Proust, sin olvidar a su favorito, Rimbaud, y, entre otros más, al irlandés James Joyce.

##### 5. Brenan, historiador y crítico de la literatura española.

El momento y el modo en que se gestó la *Historia de la Literatura Española* aportan una visión diferente y esclarecedora del Brenan-crítico. Después de haber publicado con éxito *El Laberinto Español*, quiso escribir una novela que fuera en cierta manera la carne y la sangre de lo que había reflejado en su estudio histórico. Se puso manos a la obra y comenzó una novela de tema español que tituló *Segismundo*, en la línea de los *Episodios Nacionales* de su admirado Galdós. (Por cierto es hora de recordar que su mujer, Gamel Woolsey es la autora de la versión inglesa de una novela de Galdós, *La de Bringas*, publicada en 1951 con introducción del propio Brenan con el título de *The Spendthrifts*). Pero, después de trabajar casi cinco años y haber escrito más de doscientas mil palabras, la quemó. Fue a partir de entonces cuando intensificó sus lecturas de literatura española, y en febrero de 1949 terminó *The Literature of the Spanish People*, que en principio estaba destinada para dar a conocer y depertar el interés de los jóvenes universitarios ingleses y americanos por las letras hispanas.

Pero el éxito del libro hizo que, apenas seis años después, se tradujera al castellano y entonces Brenan tuvo que justificarse más de lo que había hecho con la versión original en inglés. Brenan siempre ha padecido, al menos desde que se dedicó profesionalmente a la tarea de escribir, del binomio complejo de inferioridad-orgullo con respecto a los universitarios. Por eso sus primeras palabras en el prólogo son un reflejo de lo que acabamos de decir: "Soy un escritor y un crítico literario, no un hispanista erudito o persona que viva en el ambiente de una Universidad (...) He leído (desde entonces) la poesía y la prosa españolas principalmente de un modo circunstancial y azaroso y para mi propio placer. No pretendo ser un erudito riguroso y, aunque he hecho todo lo posible al escribir este libro por absorber el trabajo de escritores más enterados que yo, supongo que habré comprendido o interpretado mal muchas cosas".<sup>25</sup>

(<sup>24</sup>) Brenan, Gerald: *Thoughts in a...* op. cit. pág. 97.

(<sup>25</sup>) Brenan, Gerald: *Historia de la Literatura Española*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1958, pág. 7.

Brenan es un crítico literario muy peculiar. Sus raíces, como crítico, hay que buscarlas en buena parte de la crítica inglesa a mitad de camino entre la biografía y la experiencia lectora del crítico. Y si en la literatura inglesa se cuenta con unos materiales relacionados con el autor y su biografía, de gran ayuda para el crítico, como son las cartas, las memorias, diarios, etc., en la española debido a la escasa tradición de este género, resulta difícil recurrir al modelo británico de crítica literaria. En este caso, en el caso de Brenan, ha tenido que trazar sus comentarios a partir de su experiencia personal como lector. De ahí que *Historia de la Literatura Española* resulte un libro tan personal, tan breniano.

Y aunque Brenan, citando a Baudelaire, crea que el crítico debe acercarse a la obra de arte libre de prejuicios y en el estado más perfecto posible de receptividad estética, reconoce que en algunos casos se ha dejado llevar de algún prejuicio. El es el primero en reconocer los fallos de la obra, pero en su descargo añade que esta obra debe ser considerada como "el intento de un escritor inglés de describir brevemente el largo y caudaloso río de la literatura producida en España y de examinar críticamente a los principales poetas y prosistas españoles".<sup>26</sup>

La obra tiene, entre otros alicientes, el de ser una gran obra de literatura comparada, especialmente hispano-británica, aunque no desdeña ningún ejemplo de cualquier otra literatura que sirva a los fines didácticos que Brenan deseaba. Particularmente sabroso son sus comentarios relacionando temas tan alejados en el tiempo y en el espacio como pueden ser Guzmán de Alfarache y Charlot, o las imágenes de la poesía hispano-musulmana con greguerías de Gómez de la Serna; la *Celestina* con Falstaff, el personaje shakesperiano; Boscán con Ezra Pound; Garcilaso con Spenser; la poesía de Lope de Vega le recuerda a los poetas románticos, Shelley, Musset, Huho y los parnasianos; Quevedo le recuerda a John Donne y a Swift; el Duque de Rivas a Walter Scott; Bécquer a Edgar Allan Poe; Rosalía de Castro a Thomas Hardy y William Barnes; Gabriel y Galán a Wordsworth; para explicar las novelas de Galdós propone un cóctel con Balzac, Dickens y Cervantes; Antonio Machado le recuerda al Yeats de los últimos libros, mientras que Juan Ramón Jiménez tiene rasgos de T. S. Eliot y de la música de Debussy; y algunas más. Para una mentalidad ortodoxa y estricta puede resultar excesivo, o cuando menos arriesgado, pero hemos entonces de recordar el afán didáctico de Brenan, lanzando puntos de referencia que ayuden a la mejor comprensión de un autor y tema.

Queremos acabar aquí con las palabras del prestigioso crítico y escritor británico V. S. Pritchett, quien en sus memorias hace referencia a dos de sus mejores amigos, uno de ellos Gerald Brenan, al que califica

(<sup>26</sup>) Brenan, Gerald: *Historia de la Literatura...* op. cit. pág. 13.

como “uno de los mejores conversadores y escritores de cartas de toda Inglaterra”. “Era y aún es”, afirma Pritchett, refiriéndose a don Gerardo, “una persona original, tan divertido y serio en la vida como en la literatura. Vive en un estado de imaginación constante y a la vez puede ser un crítico severo. Es una sabrosa mezcla del militar, el poeta, el erudito y el viajero. Para él, la vida existe en tanto en cuanto pueda ser convertida en escritura, y cuando se está en su compañía parece que todo eso sucede delante de tus ojos”.<sup>27</sup>

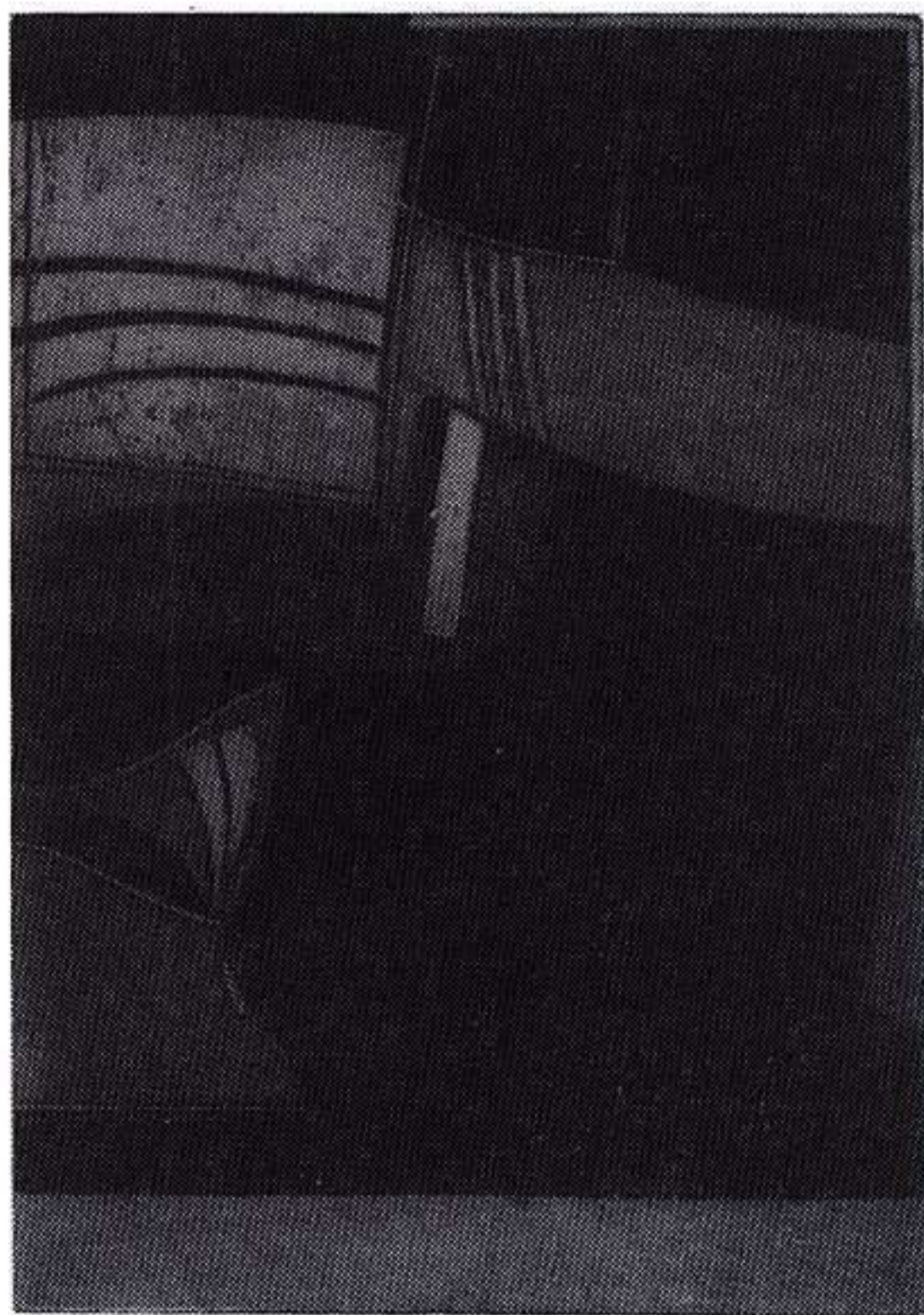
*Las citas están tomadas de las ediciones originales, y han sido traducidas en el caso de las obras no vertidas al castellano.*

(<sup>27</sup>) Pritchett, V. S.: *A Cab at the Door and Midnight Oil*, London, Penguin Books, 1979. (La edición original es de 1968 y 1971), pág. 413.



## A Gerald Brenan, maestro

*Por Ian Gibson*



*Para Gerald Brenan.  
Paco Asís.*

**G**ERALD Brenan, para mí es mucho, mucho más que un hispanista, que un estudioso de las “cosas de España”. Es, ante todo, el hombre que no se doblegó, el hombre que quiso labrar su propia vida, el hombre que, desde niño, intuía que tenía vocación para hacer algo muy personal en el mundo, algo sin duda relacionado con los viajes (pasión casi innata en el futuro autor) pero todavía sin nombre. Una vez cristalizada aquella vocación como devoción a la literatura, Brenan comprendió que jamás podría resignarse a seguir viviendo entre sus compatriotas británicos, con su pésimo clima y sus obsesiones de clase. Además, la suya era un alma orientada hacia la clara luz del sur. Y cuando, terminada la primera Guerra Mundial, se presentó la ocasión de fugarse, no podía haber duda: había que buscar una casita en el mediodía europeo.

Lo demás es sobradamente conocido, tanto en España como fuera de ella. Brenan optó por establecerse —temporalmente, creía— en este país, pudiendo haberlo hecho en Italia, Grecia o el sur de Francia, a consecuencia principalmente, ello parece seguro, de recuerdos infantiles

profundamente arraigados: la narración, por su madre, y una abuela, de las incidencias de una estancia suya en Andalucía, concretamente en Almería y Granada. A partir de entonces, Andalucía representaría para Brenan una tierra de promisión (Oriente de Europa) que él, un día, visitaría para comprobar si las impresiones transmitidas correspondían a una realidad tangible. Nada más lógico, pues, que, concluida la terrible contienda, Brenan, decidido a buscarse ya su refugio mediterráneo, dirigiese sus pasos hacia Andalucía, hacia aquella Granada cuya Alhambra había visto su madre arropada de escarcha y carámbanos.

Y recordemos una vez más la fecha de la instalación de Brenan en Yegen: enero de 1920.

Devoción a la literatura. Sí, ha sido la vocación de la larga vida de este ejemplar inglés, tan afín a Graves y a Greene. En Yegen, durante cuatro años de iniciación, el joven se entrega a la lectura, febrilmente. El será su propio maestro, pues, no hay que olvidarlo, no ha tenido carrera universitaria. Formará sus propias opiniones, tendrá con honda fruición, siempre con los ojos puestos en la meta de ser él, también, escritor. *Al sur de Granada* perdurará como la luminosa recreación de la vida de un pueblo alpujarreño, de su costumbres, sus gentes, sus aguas, sus cielos, sus olores; pero es también, y tal vez ante todo, el retrato de un hombre que, habiendo dado con su vocación, no cesa en su empeño por llegar a ser algo en literatura. Aquel título de Juan Ramón Jiménez, *El trabajo gustoso*, bien se puede aplicar a la vida y a la obra de Brenan. Gustador de la vida, también ha habido siempre en él un incansable trabajador. Es acaso su mejor lección: el amor y el trabajo gustoso son los dos pilares sobre los cuales se puede erigir algo que valga un poco la pena.

Me complace expresar aquí mi agradecimiento personal a Gerald Brenan, por su ejemplo, por su vida, por sus libros, por su ecuanimidad, por su amor a la literatura y a la naturaleza, por su deseo de saber cómo se llaman las cosas, por su estilo (la sobriedad, la palabra justa, la contención expresiva). Creo sinceramente, que de no haber leído *Al sur de Granada*, no sería hoy escritor; y estoy seguro de que, como a tantos otros, fue *El laberinto español* el libro que, más que ningún otro, me abrió los ojos a la realidad contemporánea de España. Por todo ello, así como por las inolvidables horas que he tenido la suerte de poder pasar a su lado, mi deuda para con don Gerardo es impagable.

Madrid, abril de 1985



*Gerald Brenan, Gabriel Jackson e Ian Gibson en la "Cañada de las palomas", 1983.*



*Jesús Conde Ayala*

# Homenaje a Gerald Brenan

Por Gabriel Jackson



Retrato  
de un joven  
con  
corbata  
MSTZ 1970

Dibujo de Darío Carmona

**S**IN lugar a dudas, Gerald Brenan (don Geraldo para sus vecinos cariñosos de Alhaurín el Grande) es una de las figuras más insólitas y admirables de la cultura española del siglo XX. Inglés de nacimiento se afincó en España. Hijo de un militar colonial, escogió una vida de estudios y de letras. Producto de una educación victoriana, rechazó la mojigatería y el esnobismo de esa herencia. Por haber sido amigo de famosos contemporáneos suyos como Virginia Woolf y Bertrand Russell — y a la vez amigo de campesinos y aldeanos desconocidos de las Alpujarras—, Gerald Brenan ha aportado a toda su obra literaria un fondo inmenso de empatía y experiencia humana con personas de todos los estamentos sociales. Su obra comprende crítica, biografía e historia literaria, ficción, autobiografía, antropología social e historia contemporánea. Si en estas líneas quiero enfocar su obra histórica, no es porque sea más valiosa que otros aspectos suyos, sino porque es la parte de su obra que más he trabajado y la que más capacitado me siento de valorar.

*The Spanish Labyrinth (El laberinto español)*, editado en 1943 por la Cambridge University Press durante los días más sombríos de la segunda guerra mundial en la Inglaterra y de la represión franquista en España, es un estudio que ha inspirado pensamiento y polémica constructiva desde el momento de su aparición. No se trata de una historia estrictamente cronológica ni de un tratamiento global de la época 1875-1936. Más bien es una obra discursiva en la que surgen



*Dibujo de Moscova*

muchas preguntas de tipo filosófico o psicológico. Está basada en investigaciones y observaciones incansables, pero no sistemáticas, y es un libro que ofrece interpretaciones francamente subjetivas, cuyos valores se derivan de sus estudios literarios y de sus observaciones perspicaces de la gente entre quienes había vivido durante los aproximadamente 15 años anteriores a la redacción del *Laberinto*.

Lo que distingue inmediatamente este trabajo de la mayoría de los libros de investigación científica es precisamente su preocupación filosófica. El autor intenta explicarse en primer lugar los hechos y después quiere exponer al lector el colapso de la convivencia española. Las notas de pie de página y los apéndices a veces contienen un pensamiento más rico que el mismo texto.

Brenan habla de sus vecinos, de la gente amada' entre quienes ha decidido morar. Admira la vitalidad de esta gente, su sentido igualitario, su individualidad, su idealismo tanto religioso como secular, la ausencia relativa —al menos en relación con la Inglaterra de su juventud— de ambiciones materiales compulsivas y de esnobismos morales compulsivos. ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué es lo que de repente hace que esa gente encantadora y admirable se comprometa en una orgía de atrocidades mutuas? Para contestar a esa pregunta angustiosa escribe de latifundios y minifundios, de parlamentos y gobiernos, de los papeles desarrollados por el Ejército, la Iglesia, los carlistas, los socialistas, los sindicatos marxistas y anarco-sindicalistas, y no como narrador despreocupado, sino con el propósito de explicar en profundidad los conflictos materiales e ideológicos que desembocaron en la guerra civil.

Su obra es original porque a raíz de sus intereses literarios y antropológicos y de su convivencia con la Andalucía rural se embarca en un análisis socioeconómico razonado y documentado de las décadas de antes de 1936. Escribió esta obra como historiador aficionado antes de la época de Pierre Vilar y Jaume Vicens Vives, los dos grandes investigadores que han aportado a la España de los años cincuenta los nuevos métodos de historia económica y social. Antes de 1943 también se habían escrito obras de destacado valor social: *El colectivismo agrario*, de Joaquín Costa (1898); *Historia de las agitaciones campesinas Andaluzas-Córdoba*, de Juan Díaz del Moral (1929), y *Los latifundios de España*, de Pascual Carrión (1932). Pero estas obras trataban de asuntos muy limitados, y no es exagerado decir que *El laberinto español* fue el primer estudio que integró una rica variedad de datos económicos y sociales en un libro sobre la historia contemporánea de España.

Puesto que Brenan escribía para un público británico, el libro contiene muchas analogías entre la experiencia española y la inglesa. Se compara la desamortización en España con el movimiento de *enclosure* (cercamiento) de tierras de la Inglaterra del siglo XVIII. Se compara el fenómeno de los terratenientes ausentes y de la falta de cualquier forma de seguridad social con el papel de los *squires* y las *poor laws* en Inglaterra. Se relaciona el caciquismo y el *turno político* de la Restauración con el sistema de *rotten boroughs* (burgos podridos) en la Inglaterra de antes de las reformas electorales de 1832 y 1867. Se compara la seriedad moral y el fanatismo ocasional de los anarquistas con el comportamiento parecido que tuvieron las sectas protestantes de izquierdas en la Inglaterra del siglo XVII. Claro que unas comparaciones tan amplias no pueden ser completamente acertadas, y varios investigadores especializados las han sometido a fuertes críticas. A mi parecer, son comparaciones generalmente válidas, y su contribución a una comprensión amplia de dos pueblos y de varias épocas distintas tiene un valor que llega más allá de los errores de detalle.

Un aspecto del *Laberinto* que ha generado polémica es la simpatía claramente expresada hacia los anarco-sindicalistas no violentos, hacia



Dibujo de Moscoso

hombres como Salvador Seguí y Ángel Pestaña; también la ha creado el hecho de que retratara a los anarquistas como supuestamente menos materialistas y centralistas que los socialistas, a quienes tacha de herederos de las tradiciones autoritarias y centralistas de la monarquía castellana. Claro que hay muchos matices que discutir en cualquier comparación entre las tradiciones marxistas y anarquistas. No obstante, los juicios de Brenan son bastante válidos y constituyen un punto de referencia y un estímulo intelectual para todos los estudiosos del asunto. Durante 25 años utilicé *El laberinto* en mis clases universitarias y siempre aconsejé a mis estudiantes que leyesen las notas de pie de página para poder apreciar la profundidad del pensamiento de Brenan, y les alerté también para que tuviesen en cuenta el elemento *romántico*, casi anarquista, del mismo. Pero debido al hecho de que habían leído mucha menos historia que su profesor, quería darles a entender que *El laberinto* tiene el valor excepcional de entretejer con un relato histórico una interpretación coherente y personal.

Por desgracia, debido a nuestra mutua timidez, Brenan y yo no nos habíamos conocido hasta noviembre del año pasado, con ocasión



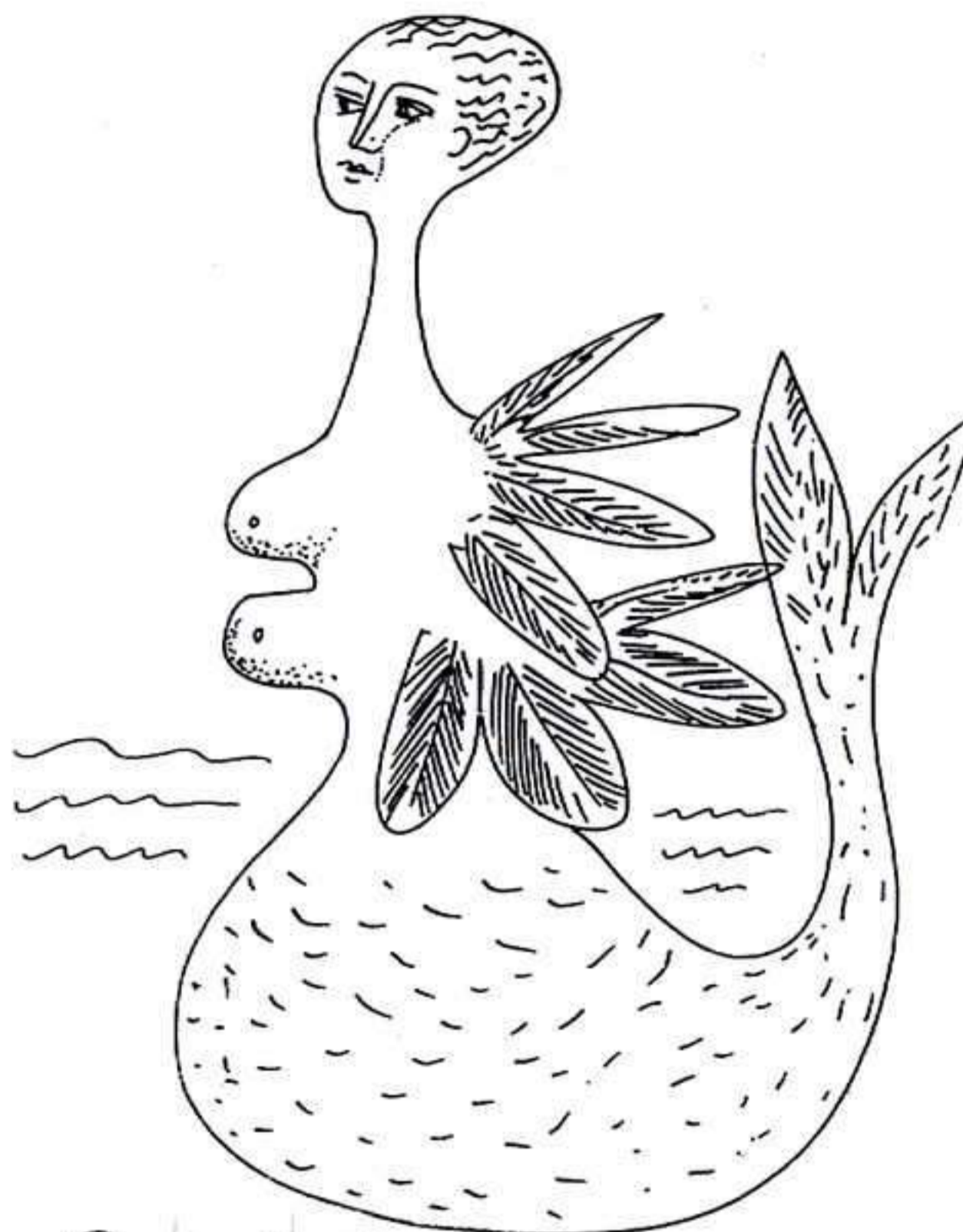
de una mesa redonda dedicada a su obra. El ya estaba muy cansado, y junto a sus horas de lucidez y buen humor vivía horas de confusión, por lo que su deseo simplemente de morir y no molestar a nadie, esa *actitud ejemplar y emocionante* ya conocida por el público desde que pasó una breve estancia en un asilo londinense. Espero que en un momento de tranquilidad disfrute de este homenaje que le rinde un discípulo de siempre.

*EL PAIS, Agosto de 1984*

Ministerio de Cultura  
2011

## El exilio interior

Por Rafael Pérez Estrada



Rafael

2 · XII · 82-

**L**A explicación del exilio interior es personal y pertenece a la esfera de lo privado. Ninguno de los argumentos que Gerald Brenan ofrece a lo largo de su vida española me ha parecido suficiente para entender esta forma particular de destierro de un escritor inglés en la España del sur.

Sin embargo, el suceso vital de Brenan, al margen de explicaciones —que seguro existen en la esfera de lo privado—, significa un enjuiciamiento objetivo de la vida y la literatura española. •

Brenan es un místico razonable y un tanto anarquista, capaz de entender y trasladar a la cultura anglosajona el testimonio más objetivo de los antecedentes de la guerra incivil. Y así también Brenan es capaz de traducir al inglés la pasión de otro anarquista, la de un poeta que está en el orden de los santos, Juan de la Cruz. Sólo con un sentimiento laico se puede explicar la biografía del más grande de los poetas europeos.

El “pájaro solitario” se desvela en la visión histórica de Brenan como un gran incomprendido al que únicamente la casualidad ha impedido que su obra, por culpa de la intolerancia, se pierda en el limbo fatal del museo del arte ignorado. Quizás la conclusión más violenta que se obtiene de la lectura sea ésta: En el proceso de creación original se da constantemente un intento de estrangulamiento por parte de un sector —ya histórico— de intransigencia y obscurantismo.

La vocación española de Brenan es profunda. En la granadina Casa de los Tiros ondea este lema “El corazón manda”. Algo similar ocurre con el escritor cuando se trata de identificaciones: el tema manda, y, sofisma o silogismo, en Brenan, España manda. Lo político, lo histórico y lo literario son temas en la inclinación española de Brenan. Quedando para la ternura su adolescencia inglesa, su memoria personal.

No hace mucho tuve el honor de presentar el homenaje que, la Diputación de Málaga y el Ayuntamiento de Alhaurín, le ofrecieran una tarde de noviembre de 1983, y fueron estas mis palabras, las mismas que hoy ofrezco en testimonio a un místico no exaltado:

“Cuando una persona ajena a nuestro grupo, a nuestra colectividad, se interesa por los problemas de ésta, y ahonda en sus causas y motivos, en modo alguno podremos decir de ella que sea extraña o extranjera a lo nuestro, porque esa preocupación, ese interés la ha hecho algo más próxima: entrañable y necesaria, porque esa persona nos podrá situar ante cualquier cuestión de nuestro país en los serenos límites de lo objetivo.

Quiero decir con ésto, que pocas personas como Gerald Brenan han hecho el esfuerzo amoroso de entender la cosa española, la cosa nuestra, y ello a través de un completo conocimiento que se extiende a lo histórico, lo antropológico, lo literario, lo social y lo poético.

Gerald Brenan vino a España en septiembre de 1919 y desde entonces, casi ininterrumpidamente, ha vivido en el sur. Las Alpujarras, Churriana y Alhaurín han sido y son los lugares de su residencia y los centros geográficos de gran parte de su creación. Y estos mismos lugares, como consecuencia de su personalidad creativa, se convirtieron, a su vez, en centros de peregrinación para la más alta cultura inglesa.

Se afirma con frecuencia el valor plural en la obra de Brenan, la capacidad de considerar múltiples cuestiones en un mismo trabajo, y es cierto. En *Al sur de Granada*, a las impresiones del viajero, se añade un minucioso e interesante testimonio sobre los usos y costumbres de las gentes de esas zonas, dentro de la mejor antropología.

Y en *Memoria personal* encontrareis la cordialidad de las adolescencias del escritor, los retratos de sus amigos y parientes y, nuevamente, el testimonio tremendo, por lo objetivo, de los días de la guerra en Málaga, de esa guerra incivil que tuvo título de Cruzada gracias a una iglesia beligerante.

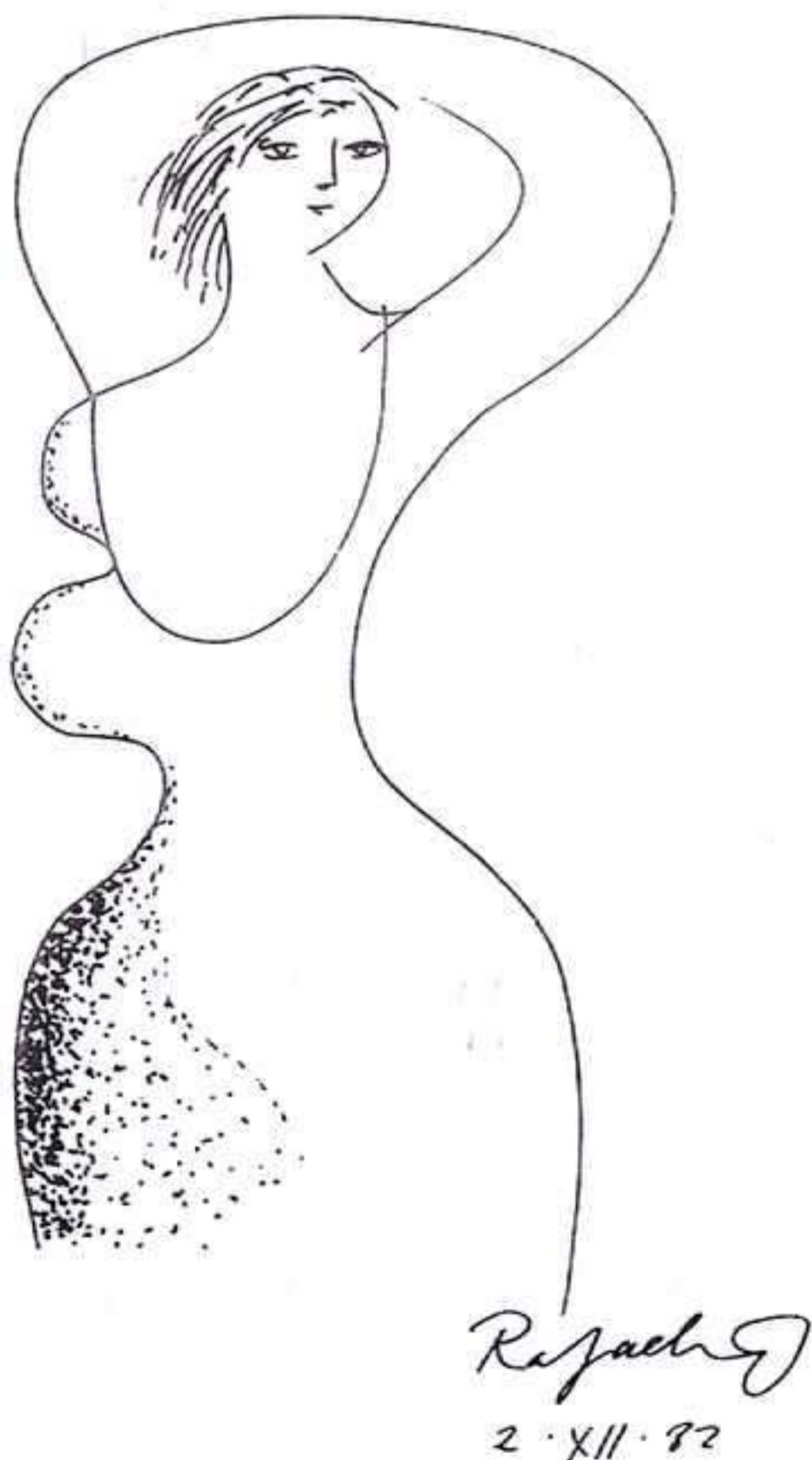
Y en la literatura, desde esa *Historia* general a la muy especial biografía y ensayo sobre San Juan de la Cruz, que ha permitido a los lectores ingleses, al fin, poder disfrutar de una versión digna del poeta de Europa.

Y sobre todo ese *Laberinto español* al que acudíamos sus lectores, a espaldas de la dictadura, en aquel, ya casi romántico Ruedo Ibérico.

En el último capítulo de *Al sur de Granada* hay una visión de los horrores de la guerra que el escritor recoge de lo popular y de boca de un personaje femenino que, refiriéndose a un tercero, dice: "Sufrió por sus ideas". Quizás en el sentido de esta frase terrible pueda estar una de las claves para entender las exaltadas contradicciones de lo español.

Y mientras los vencedores van escribiendo la historia a su manera, Brenan continúa poniendo las cosas en el orden histórico de las objetividades. Y así, cuando alguien quiera conocer ese momento delirante de lo español tendrá que acudir a él, y con él a los Gibsons, los Thomas y los Jacksons.

Hace tan sólo unos días Brenan fue visitado por unos periodistas, y al preguntarle estos en qué trabajaba, respondió: "Ya en nada, ya lo he escrito todo". Y esta constestación impresiona doblemente, porque decirlo todo sería el deseo total de cualquier escritor, y no escribir, el reverso, su tragedia. Mas Brenan sigue escribiendo, y esto ocurre cuando un nuevo lector se enfrenta con su obra, porque, como dice Borges, un libro es tantos libros como son sus lectores.





# GERALD BRENAN

*Por Amancio Prada*



**O**í hablar por primera vez de Gerald Brenan, en 1969, a Enrique Barón, que entonces era profesor de Economía en la Escuela de Dirección de Empresas Agrícolas, en Valladolid, donde yo estudiaba. Unos días antes de salir hacia París para ampliar estudios en la Sorbona, entre otros ánimos y consejos, me recomendó que comprara allí, editado por Ruedo Ibérico, uno de los mejores libros escritos sobre la Guerra Civil española, *El Laberinto español*, de Gerald Brenan. Recuerdo que cuando volvía a España de vacaciones en el verano siguiente, en la frontera de Irún, la policía me quitó aquel libro, junto con otros cuantos (en total, 12 kg., ponía en el recibo que me dieron por si un día quería reclamarlos). Allí quedaron.

En el año 73 ya había abandonado los estudios de Sociología rural para dedicarme al estudio de la música. Comencé a rondar la idea de

ponerle música al *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz, a tratar de despertar la música callada de sus versos: vivía en una de aquellas “chambres de bonne”, “au septieme ciel”, entre algún que otro estudiante y emigrantes españoles y portugueses. Mi vecino, hartado de que le diera la murga por las noches con mi guitarra y canturreo, me regaló un buen día un libro muy gordo sobre la vida y la obra de San Juan de la Cruz. Quedé fascinado por aquel largo poema y durante algún tiempo guardé silencio... El caso es que aquella composición vine a terminarla en Segovia cuatro años después. Durante mi estancia en esta ciudad, enamorado del aire, cerca del monasterio que el propio santo fundara, solía dar largos paseos acechando aquella música callada. Tenía como libro de cabecera el que escribió Gerald Brenan sobre la vida y la poesía de San Juan de la Cruz. Una biografía apasionante que situaba la peripecia del fraile reformador y poeta en su contexto histórico, social y religioso. Después de estrenar el *Cántico* en la iglesia románica de San Juan de los Caballeros, en Segovia, y de grabar el disco, le envié un ejemplar del mismo a Gerald Brenan expresándole mi agradecimiento por la compañía y estímulo que la lectura de su libro me había procurado durante aquel tiempo. Al cabo de unos días recibí de su puño y letra una carta muy simpática que me dio mucha alegría.

No hace tres años tuve el gusto de ser invitado por la Diputación de Málaga para participar en las jornadas del homenaje a Gerald Brenan. En el cine-teatro *Reina Cristina* de Alhaurín el Grande fui a cantarle de viva voz el *Cántico*. Fue un día emocionante: el escenario estaba todo él “de flores esmaltado” y, mientras cantaba, la lluvia que caía incesante resonaba en la uralita del tejado... Me dijeron que Gerald Brenan había estado llorando durante casi todo el recital.

Por todo lo cual, para esta ocasión, cuando me comentó mi amiga Pilar Oriente de qué se trataba, me pareció interesante aportar este testimonio y dar a publicar por primera vez aquella carta suya, en la que, por cierto, Gerald Brenan tuvo el despiste de fecharla en el año 73 cuando era el 78. Y nada más. Salud!



el 10 de febrero 1973

Cañada de los Palomas,  
Alhaurin el Grande  
Malaga

D. Amancio Prade

Distinguido amigo

Escribo para agradecerle el disco que me ha mandado de Cántico Espiritual. Le pusimos en nuestro Hi Fi, mi sobrina y yo, y estuvimos escuchando. Produjo una impresión extraordinaria - una renovación de la esencia del poema que habíamos perdido a consecuencia de estudiarla tanto caanta y a escribir sobre él y mi sobrina traducía los versos. Las melodías me parecían hermosísimas. No entiendo mucho en música y por eso no puedo calificarlo mejor pero estuve en un estado de tensión hasta que el disco se terminó.

La interpretación musical de los versos me parecieron muy justas. Ha hecho Vd una obra grande y de mucha transcendencia. Ya he escuchado su Cántico dos veces

y lo pondré otra vez dentro de algunos días.

Perdóname que escribo tan mal. Tengo 84 años de edad y no tengo la cabeza bien.

Agradezcíntele mucho el placer y deleite que Vd me

ha dado

Gerald Brennan



*10 de Febrero de 1973*

*Cañada de las Palomas  
Alhaurín el Grande  
Málaga*

*D. Amancio Prada*

*Distinguido amigo:*

*Escribo para agradecerle el disco que me ha mandado de Cántico Espiritual. Le pusimos en nuestro Hi Fi, mi sobrina y yo, y estuvimos escuchando. Produjo una impresión extraordinaria una renovación de la esencia del poema que habíamos perdido a consecuencia de estudiarlo tanto cuando yo escribía sobre él y mi sobrina traducía los versos. Las melodías me parecieron hermosísimas. No entiendo mucho en música y por eso no puedo calificarla mejor pero estuve en un estado de tensión hasta que el disco se terminó. Su interpretación musical de los versos me parecieron muy justas. Ha hecho Vd. una obra grande y de mucha transcendencia. Ya he escuchado su Cántico dos veces y lo pondré otra vez dentro de algunos días.*

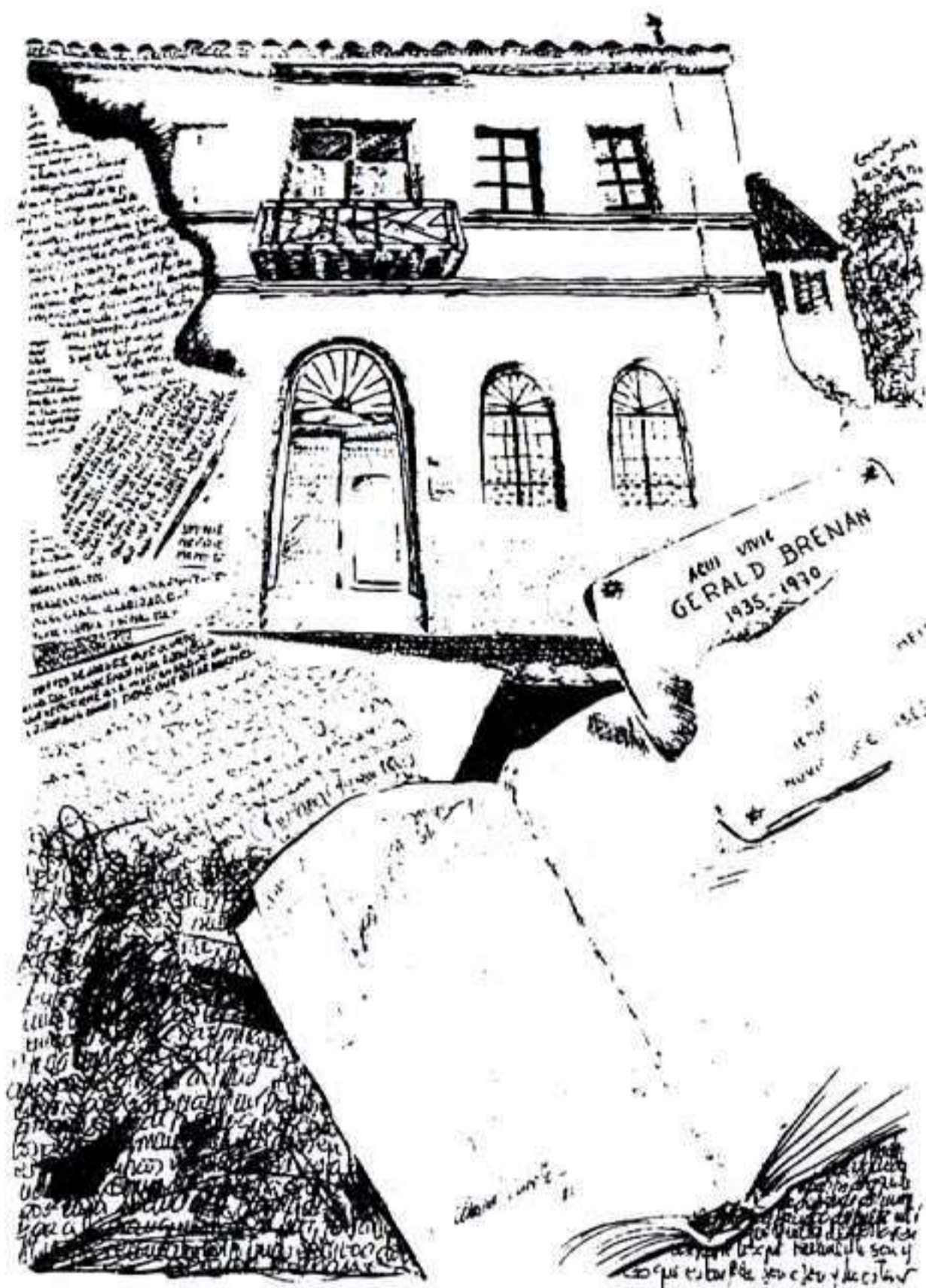
*Perdone que escriba tan mal. Tengo 84 años de edad y no tengo la cabeza bien.*

*Agradeciéndole mucho el placer y deleite que Vd. me ha dado.*

**Gerald Brenan**

# España en recuerdos de Gerald Brenan

Por Jacinto Luis Guereña



Manuel Cabello.

## La vida en su altar.

Aunque en Gerald Brenan la magia de España es evidente en su obra y en vigencia de Andalucía con su sabor más concretamente gozoso y gozado, tal vez ofrezca más recuento de sinceridad en las páginas de su *"Memoria personal"*.<sup>1</sup> Hay una ilusión nunca defraudada, un acercamiento que al basarse en la realidad viva de hombres y pueblos y paisajes descarta la neblina y las telarañas. La memoria interviene como motor de filosofía y como taller de conocimiento. En Brenan se aplica con actividad de humanismo razonante en obstinada encuesta de testimonialidad apacible. Lo intenta, pero yo creo que la ebriedad tan hermosa que Baudelaire pregonaba para las palabras sólo se siente entre las mareas de la pasión fascinante y fascinada. Brenan, como buen británico, se estremece menos en apariencia, quiere mostrarse objetivo. No siempre le deja España que sea así. Diversos trabajos de índole española (novela: *"Segismundo"*; ensayo: sobre Santa Teresa; sobre la vida y la poesía de San Juan de la Cruz; *"The literature of the spanish people"*) en realizaciones más o menos ultimadas subrayan la proyección insistente de España en la sensibilidad breniana. Viajes de ida y vuelta, el asentamiento en el sur de la piel de toro, la pluma en impresiones que le dejaban vulnerable y casi le definían. Allá por los años setenta, enunció: "si vivo lo suficiente espero terminar una

breve antología de coplas populares españolas” dando el perfil de su tarea de escritor así: “he publicado once libros desde 1932, cinco de ellos sobre asuntos españoles”. Se advierte la supremacía temática de España. Y, lógicamente, resaltan “*El laberinto español*” y “*Al sur de Granada*”. Cabe citar, como espejo sin ñoños espejismos, “*The face of Spain*”. Insisto, acaso sobresalga con mayor interés su autobiografía, de la que su compatriota Hugh Thomas ha dicho que es un modelo de sinceridad e indiscreción. Estas cualidades son muy valiosas en una trayectoria de recuerdos, subraya atinadamente lo que dice de sí mismo y de la otredad circundante en su propia coetaneidad.

### **Jalones.**

Nos dice, para abrir su silencio y su comunicación, confesando que era creencia desde su juventud: “la muerte verdadera es el olvido porque si hay algo que conservemos y atesoramos son nuestros recuerdos” y se apoya adrede en Jean Jacques Rousseau: “moments si doux de la folâtre jeunesse, qu’il y a temp que vous êtes partis” (libro quinto de “*Las confesiones*”). ¿Puede aparecer como efímera esa constatación? “Toda la sustancia de nuestra vida está en ellos, de manera que dejar de recordar y de sentir afectados por nuestras pasadas experiencias significa una disminución de nuestra personalidad”, y consolidan su pensamiento. Recuerdos que fue escribiendo en años referenciales “y un diario de mis experiencias durante los primeros meses de la contienda y del período inmediatamente anterior”. ¿Hay conexión o alejamiento? ¿Qué epicentro orientador podría colocarse como brújula dentro de la mismísima interioridad del tiempo de actuaciones —o de inhibiciones— que a lo largo de una vida han ido asumiéndose en el tejido de afirmaciones y negaciones? Siempre se produce un diálogo, sinceridad y desnudez de actuación intuitivo-lúcida que con oportunidad, siempre a tiempo y no a destiempo (evoquése en un coral bachiano) entra en juego y anuda lazos indesatables de soledad a soledad dentro del propio diálogo monologuista y unipersonal. No me refiero a la cabal aserción cervantina del “engaño a los ojos” y tampoco a la introspección analizadora y analítica, sino más bien a las relaciones del conocimiento que interroga y responde, estremeciéndose, en la socio-psicología luminosamente libre y heterodoxa que traba (placentera y malheridamente, sin dicotomía alguna) al autor y al personaje-autor. El escritor, protagonista de metamorfosis en la escena vital de las experiencias. Testimonialidad y actoridad en Brenan, sin extrañeza y sin olvido, la voz muy suya volviendo a las andadas y en un curioso debate de interferencias. El rigor excluye al exceso. Pero siempre hay grietas y rendijas, se cuele y escapa alguna rafagueante visión. Sin que llegue a ser apasionamiento con ceguera. Los años, en la obra-vida de Brenan, han ido suprimiendo broza y se decantan, vida varada en la vida misma. El narrador no se queda entre bastidores, no es una presencia “off”, desde fuera. La memoria pensante y actuante, en su escenario: “Así escribía yo, hace cincuenta y dos años,

cuando era joven”, lo dice en 1974 precisándolo para darnos confianza de su veracidad: “Vivo en el presente y con el paso del tiempo casi todas mis experiencias pasadas se han ido haciendo irreales e imprecisas”. Es, sin dilaciones, una historia personal, viene como miel sobre hojuelas, para recordar el escritor escribe, historiza esencialidades entre anécdotas y pormenores. Brenan, en aquella década de los treinta, en España, tiene al alcance de los ojos y de la mano las notas necesarias, se depositaron en agendas. El escritor acude a sus diarios, ahí residen las vivencias vividas y asumidas. Apuntes, datos, referencias, y es interpenetración crítica de psicoanálisis y literatura según Jean Starobinski. La imaginación y la autenticidad del tiempo histórica y socialmente experimentado, España asimismo, el autor y el lector en empresa que (a veces) de común acuerdo se propone descifrar y aclarar el pasado en la urgencia de su presencia real y actualizada, una memoria recuperada para la literatura sin abalorios.

La tendencia de escribir, de intensificar la comezón de los recuerdos en una vitalidad temporal presente y actuante era, al fin y al cabo, ensimismarse en la racionalización y en la síntesis. Tal vez pueda afirmarse que España ha sido para Brenan y con atracción desde 1920, en el sur andaluz como imán de saboreantes satisfacciones, tanto racionalidad sensible como ensimismamiento y como éxtasis. Nunca lo ocultó, es diálogo directo que no cesa.

### **El prelude que se siembra.**

En estructuración de materiales ineludibles se prepara el suelo para las cosechas, y la labranza ofrece surcos para semillas. ¿También en la historia? Acaso más aún, con arraigo empecinado y lo mismo clamoroso que silencioso. Entre una historia cuyos argumentos se quebrantan y una memoria que reconstituye ruinas y huellas. ¿Realidad, irrealidad? Entonces, ¿años de siembra para una historia ficticia? ¿Qué puede pensar un Brenan juvenil? Real, verídica es su crónica de historia. Se enraizaron los recuerdos de 1914-18, ¿qué va a hacer ahora? ¿Residir en ensoñaciones inhabitables? España, en sus paisajes y en sus gentes le aportó ambas sensaciones, ambas felicidades. Estancia también egoísta con sosiego y asimismo un retiro adecuado para mejorar y madurar apaciblemente su formación humana en aprendizaje de intelectual “al día”. ¿Es lo que halló en España andaluza y que comprendió ya desde 1920, al venir aquí? ¿Sin algo de irracionalidad o con el impulso de las instituciones? Sólo a ese precio se puede volver a vivir y no a recordar superficialmente el pasado. Es historia con su médula autobiográfica, España en un relato de interioridad confesada. El tiempo en los textos, cuerpo escrito que conoce su floración de vida e imprenta. La verdad autónoma de Brenan acerca de España, antes y después de 1936, sus estancias entrecortadas durante muchos años, su amor para quedarse definitivamente, la historia real de quien fue combatiente británico en la primera guerra mundial, la ardiente razón de su sen-

sibilidad que iba aconsejándole. ¿Con la misma plácida tristeza de Jules Supervielle expuso en su poema titulado “*Qué queréis que haga*”, ¿Qué queréis que haga con el mundo/ya que muy pronto he de dejarlo?/Algo de tiempo para saludar,/ para ver lo que falta por acabar,/ver acercarse a una o dos mujeres/ en cuya juventud ya no estaremos,/y en seguida el asunto de las almas,/y de tanto apuro el cuerpo morirá?

España... Andalucía... Aldeas y campo, pueblos y costumbres... la provincia de Granada, la Alpujarra, la soledad, las alas del sueño, el ocio y el amor... ¿Qué más podría pedirse en la libertad de años jóvenes?... Tierras alpujarreñas, las páginas emocionadas “*Al sur de Granada*”... Y algo que siempre fue aliciente, recordado al final de “*Memoria personal*”: “También suponía un cambio dejar el frío y gris invierno inglés por el calor y la luminosidad del sur de España”. El gozo sin epílogo. Lo curioso, pese a todo, es esa sinceridad. La mentalidad británica, pragmática y lúcidamente oportunista, no suele perder el norte y aprovecha las circunstancias cuando la estrella de los vientos parece serle favorable. ¿No le ocurrió así a Brenan? No sólo por elegir tierras del sur, la región que sus amigos calificaron de “mapa mundi”, sino por el modo juicioso de hacer la elección. En su soltería, fue Yegen. “Me instalé en mi casa de Yegen el 13 de enero de 1920. Desde aquel día empezó para mí una nueva vida. Iba a cumplir los 26 años...”. Las frases de varias páginas están llenas de elogios y alabanzas a aquel lugar alpujarreño, con horizonte de estribaciones montañosas: Sierra Nevada, Sierra de Gádor, Sierra la Contraviesa, “era un sitio de luz y aire y también de agua... Viviendo allí (y a no media hora de Granada) nunca tuve que lamentarlo... Llegué a tener una idea de España y una afinidad con el país que no hubiera conseguido fácilmente en ningún otro sitio... con el tiempo llegué a sentirme completamente en mi hogar”. Se cumplen esperanzas, la muerte de su abuela le dejó unas escasas libras de renta pero suficientes, era feliz, “puesto que había encontrado en Yegen el estilo arcádico de vida que andaba buscando, me sentía allí completamente satisfecho y completamente seguro de mí mismo”. El mundo, la vida, en aquel rincón simbolizaba la hermosura y la plenitud de la existencia. La España andaluza se le adentró en las venas y latía con ella en los mismos latidos.

Pasaron años.. Se casó... ¿En dónde fijar la residencia?... Todo intervino entonces, Europa ya se debatía con situaciones muy preocupantes. ¿Qué país? ¿Qué zona geográfica atrayente? Leamos detenidamente: “habíamos tomado una decisión importante: renunciar a nuestro plan de instalarnos en Inglaterra y hacerlo en cambio en España... en la costa sur de España en algún sitio que resultara más accesible que Yegen.. Gamel (su mujer) que se había enamorado de España, estaba totalmente de acuerdo”. La región de la Alpujarra no tenía fácil acceso. Las palabras brenianas tenían además otro sentido, lo cortés no quita lo valiente al reflejarlas aquí. Escuchemos: “Yo preveía tiempos difíciles

con fuertes subidas de precios y deseaba echar raíces en algún sitio tranquilo donde pudiéramos vivir con nuestros ingresos y trabajos". La vida no se oscurecía, el polo de atracción de Andalucía costera iba a satisfacer al matrimonio Brenan. No hay escapatoria, todo se inserta como tesela necesaria y complementaria en el mosaico breniano, en su nada laberíntica orientación de experiencia y existencia. Un nuevo panorama se anunciaba: "en abril nos fuimos a Sevilla para ver las procesiones de Semana Santa y a continuación empezamos a buscar una casa". ¿Una vivienda modesta? Sigamos leyendo, se afianza la posibilidad del gozo breniano en Andalucía. "Después de mucho investigar a lo largo de la costa, encontramos lo que queríamos en el pueblo de Churriana, a una milla hacia el interior, a partir de la carretera que va de Málaga a Torremolinos". La compra se inició con buenos auspicios, el fenómeno del turismo no existía, y las sombras no borraban la luz. Todo parecía favorecer a los Brenan. "El caótico estado de España, las huelgas continuas y la grave situación de paro habían hecho descender el valor de la propiedad". Podían sacarse las castañas de la lumbre. ¿Qué hacer? Lo que suele hacerse: regatear, discutir, pagar lo menos posible. Hubo suerte. Se hizo la compra, se modificó la casa con reparaciones y transformaciones. "Finalmente llegó el momento en que todo estuvo terminado". Tan feliz fue aquello pese a la complicada y caótica situación española que Brenan lo confirma por las buenas: "nos encontramos en posesión de una de las casas y de los jardines más hermosos de la costa". El itinerario en tierra andaluza exclusivamente: Yegen, Churriana, las colinas altas y solitarias, cerca de la costa y con personal doméstico a su servicio. Tenían mirador, y alberca, y jardín. Una vez firmado el contrato de compra, "el último día de mayo", se fueron a Yegen y luego a Inglaterra (llevándose a Miranda, la hija que tuvo de una antigua amante española). Luego, regresaron en barco a España, 1935, "y la víspera de navidad nos pusimos en camino", para Churriana, naturalmente. Y luego, en junio de 1936, "nos embarcamos camino de Plymouth para recoger nuestros muebles". La estancia en España iba a tener raíces, hubo visitas y entre ellos los Russell y el sobrino de Churchill... España y el clásico bienestar del sol de Andalucía...

### **Los sueños y las próximas llamas.**

El hogar aún no sedentario, el corazón rebelde, unas cuantas libras esterlinas, España y Andalucía y allí los Brenan, un mundo de vibraciones entre celajes cuya negrura se acentuaba día tras día. Con esa realidad, maravillosa en unos y triste en otros, sin tiranizar en ahondamiento el lenguaje, y una Europa llena de conflictivos oleajes socio-estatales, se vivían los años 1935-1936. La intelectualidad se había lanzado a la arena, la responsabilidad y el compromiso tenían urgencia y a cara descubierta: evoquése los Congresos internacionales de escritores en Moscú y en París. Una amenaza con fascismo y con

nazismo, una riada, creó muchas dudas y cundía la desazón al pensarse en la libertad de hombres y pueblos. ¿Qué pensaba Brenan? Había sido pacifista y partidario de diálogos sin enfrentamiento, apoyó la Liga de Naciones “hasta que resultó evidente que no servía para nada”. Brenan no era socialista, lo confiesa con tranquilidad, la vida española le interesaba: “tengo que añadir algo sobre mis propias opiniones políticas porque condicionaron mi actitud sobre lo que estaba sucediendo en España”. No se retrae en puntualizarlas, las perfila así:

- a) “la República, que me gustaba al principio, había fracasado por falta de un programa social y porque con sus ataques a la iglesia había dado a los terratenientes un poderoso aliado y enconado la conflictiva situación del país”
- b) “no simpatiqué con el alzamiento de Asturias en octubre de 1934. Yo creía en la moderación y en la paciencia”
- c) “a la victoria del frente popular había seguido un estado de agitación y desorden crónicos... Ahora yo no veía solución alguna”
- d) “gracias a su peculiar sistema electoral, el país había dividido en dos mitades que se odiaban encarnizadamente”.

Brenan establece un marco para sus observaciones, es un retículo desde donde su mirada y su análisis buscan las señas de identidad de aquella España. Lo hizo a su modo, desde su sinceridad no amedrantada ni desanimada. El entrelazamiento de meses nerviosos y dislocados, la polémica española en sus forcejeos socio-políticos. Hasta llegarse al asombro: “Nunca se me ocurrió que los generales se rebelasen con el apoyo de las derechas porque eso pondría al gobierno en manos de los trabajadores y haría estallar una revolución que tenía todas las posibilidades de triunfar... Olvidaba que los generales podían obtener ayuda de la Alemania nazi y de Italia. Sólo si conseguían esa ayuda se atreverían a levantarse”.

¿Son palabras brenianas de aquellos días con tensiones apasionadas o las fue escribiendo a posteriori? Escenas con fluyentes connotaciones, y resulta indiferente la circunstancia en que se grabaron en signos de agendas y cuartilla, Brenan no tuvo siempre la intención de publicarlas, “un tanto a regañadientes se publican ahora”. La acogida sosegada en Churriana, como antes en Yegen, le dio alas para soñar y sin alejarse de su puesto de observación tan privilegiado. Los ojos y los sentimientos y los razonamientos, dando cabida al espectáculo de España, al laberinto español que se estaba viviendo. Dice: “toda aquella primavera y verano estuvo consagrada a una orgía relámpago”. ¿Es placentera la situación huelguística, es derroche de ilusiones, es orgiaca la existencia obrera en aquellos años republicanos del 35-36? La verdad es que Brenan veía los toros desde la barrera pese a sus simpatías por la clase andaluza y popular con la que coexistía y convivía. ¿Compartía asimismo su nerviosismo y su sed y su hambre? Ya en desgarrantes momentos, dice que la dominación anarquista de la provincia malagueña era evidente, pero



supo reconocer que pese a “su postura orgullosa, de confianza en sí mismos... nadie, por muy íntimamente asociado que estuviera con la derecha, fue molestado”. No había aún llamas de tragedia. Es frase de homenaje al pueblo español y se añade con claridad: “los trabajadores no tenían intención de hacer daño a sus enemigos cuando llegara el día de la victoria”. ¿Existía la misma concepción desde la otra orilla? Brenan sabe que no, él trataba y conocía a la clase popular y trabajadora, se había hecho amigos allí entre los anarquistas malagueños. Le interesó mucho oírles decir que “algunos pueblos andaluces administraban otra vez sus propios asuntos” y lo comenta así: “Trayendo de nuevo el poder de decidir a las pequeñas comunidades, estaban haciendo algo muy necesario”. Su conclusión, pertinente, se ilumina: “Probablemente algo que sólo se puede hacer en España, porque en cualquier otro sitio de Europa las simientes de la vida social han sido destruidas”. Cálido homenaje, encaminamiento de fe en el pueblo español, ansiando que tuviese características independientes y muy propias” con la fuerza suficiente para evitar que siga el camino de la revolución francesa o de la rusa”.

La vida envuelta en conatos de experiencia, aún se podía soñar. Intervienen detalles de sus conversaciones con un dirigente cenetista y acerca de si estarían dispuestos a un entendimiento con un régimen burgués. Y recuerda que oyó: “cuando aparezca un régimen así, hablaremos con ellos”. ¿Un acercamiento comprensivo de la realidad, un compromiso de sociedad? No era fácil hacerlo así, y oyó más cosas: “después de las experiencias que hemos tenido no será fácil que nos convenzan de su sinceridad” tras lo cual Brenan comenta: “la lucha de clases resultaba muy evidente... (aunque, dice) había muy pocos signos de odio clasista”. ¿Un mirar con alas de vuelo soñador y entre floraciones de arcadia tolerante y gratisima? Una cosa era Brenan, y otra cosa era la significación de España en su autenticidad bajo nubes azules y bajo nubarrones tormentosos, el drama se cernía en la incertidumbre general. Iban a abrirse las puertas de la guerra civil. Una intensificación socio-ética de la historia. Los extranjeros, relativamente tranquilos ante aquella tensión. Mayo, y junio, y... La mirada, testiga. ¿Qué vio Brenan, qué cuenta de su dietario lúcido y memorizado? “En la tarde del 18 de julio cogí el autobús de Málaga para hacer algunas compras... cogí el diario local “El popular” y empecé a leerlo... Rebelión militar en Marruecos. Ceuta y Melilla capturadas por los facciosos”. Todo iba a desarrollarse con extrema rapidez y violencia. ¿Quién tenía información de la sucia verdad, de aquella locura antigubernamental? Contempló cómo calles y puntos céntricos de Málaga eran ocupados por soldados. Oyó disparos de fusiles y el repiqueteo de ametralladoras. La gente, alocada, corría. ¿Qué pasaba? Ardieron casas, la calle Larios se impregnaba de llamas y de humo, había patrullas civiles armadas. “A la mañana siguiente, Gamel y yo decidimos ir a Málaga y enterarnos personalmente de lo que había pasado” vieron que “la ciudad presentaba un melancólico y extraño aspecto... eran ruinas carbonizadas y

humeantes". Fueron al Consulado británico, vieron a sus compatriotas asustados y con ganas de marcharse, querían embarcarse en un destructor inglés mientras gritaban que "los rojos mataban y se dedicaban al pillaje". Seguro que entonces no se hablaba de "rojos", además no era cierto lo del pillaje, aún no. Brenan asegura lo que testimonialmente vivió: "no era verdad... No se había producido ninguna ejecución a sangre fría. Estas empezaron el 26 de julio... fundamentalmente como represalia por los ataques aéreos y por lo que estaba sucediendo en Sevilla. Tantas mentiras y tonterías tuvo que aguantar en su Consulado que tuvo que intervenir: "al final, dije, después de todo han empezado los militares". Era poner los puntos sobre la íes. Pero aquella gente, excitada y miedosa y muy poco "obrerista", no quería saber nada de razones. Lamentablemente, "su histerismo y su rabia, al llegar aquella noche a Gibraltar, a un ambiente en el que ya existía una gran simpatía hacia los rebeldes, fue responsable de la primera serie de atrocidades que difundió la prensa británica". Esto es muy grave, ¿acaso el germen de la No-intervención? Los británicos no tuvieron un comportamiento digno, en general, y sólo supieron aprovecharse del sol andaluz mientras que despotricaban contra la cultura y la higiene que en escaso grado veían en torno suyo.

Brenan, con valor cívico, nos dice cosas ciertas. Escuchaba la radio, se la regaló un amigo, uno de los muchos que en aquel dramático julio huyeron. ¿Por qué se iban? Brenan se quedó en su casa de Churriana, con su mujer. No pensó entonces en irse. La radio que escuchaba le informaba, Barcelona y Madrid, Lisboa y Burgos, Gibraltar y Sevilla: "mis recuerdos más nítidos de la guerra civil están casi todos relacionados con los ratos que pasé con la radio". Habla, anecdóticamente, de una "atracción estelar, una sombrosa personalidad de la radio, el General Queipo de Llano... Toda su personalidad, cruel, bufonesca y satírica, llegaba a través del micrófono". No necesitamos recordar el conocido romance de Alberti dado en "El mono azul", Brenan da más impresiones de este personaje: "todo extraordinariamente vivo y colorista pero estremecedor cuando nos dábamos cuenta de las ejecuciones en masa que se sucedían a su alrededor, de las que nos informaban los fugitivos...

Sobre la espera expectante de los ingleses en la zona malagueña, que en Torremolinos se agruparon para ser evacuados fuera de España, la sinceridad breniana es demostrativa de firmeza. Ante lo que oía, escribe: "me sentí avergonzado de ser inglés", y no es para menos al tenerse integridad ético-cívica, oigamos lo que en paroxismo de indignación gritaban los turistas, sus protestas: "¡Súbditos británicos! ¿Cómo se atreven a tratarnos así?". Brenan se limita a escribir: "Su total egoísmo, su absoluta incapacidad para sentir simpatía por la trágica situación de este desgraciado país, su exclusiva preocupación por ellos mismos y sus pertenencias era repugnante". Brenan protegía su dignidad personal. Y no es que se calle por otras facetas de la lucha: "la milicia me

daba la impresión de ser un cuerpo poco eficaz... muchos de ellos no sabían como hacer fuego con sus fusiles... los andaluces nunca han tenido una gran reputación como soldados... ellos querían hacer la guerra en sus calles y en su pueblo y no fuera de él". Y prosigue sus observaciones: "La moral de Málaga era muy baja porque la ciudad estaba rodeada de enemigos por todos lados con la excepción del este, donde la carretera de la costa enlazaba con el resto de la España republicana... Una noche corrió el rumor de que tropas moras se aproximaban desde Algeciras y casi toda la población de Churriana se trasladó a las montañas... Los moros tenían una justificada reputación de matanzas y violaciones". Si exacerbaban las pasiones, morir era tan fácil como matar, y los bombardeos rebeldes "provocaban profunda indignación y deseo de revancha", también "las emisiones de Queipo de Llano habían contribuido a ello creando una imagen de furia sádica y de salvajismo". La culpa se iba generalizando, y subraya las consecuencias terribles "de este aspecto siniestro, data de fines de julio", nos señala tremendos errores del pueblo armado, "mataban simplemente a la gente que no les gustaba, que habían ejercido algún tipo de tiranía sobre ellos" aunque "a los terratenientes no les pasó nada".

La intensificación del dolor y de la muerte obligaba a reflexionar, Brenan consigna sus conversaciones con un amigo, anarquista de Alhaurín de la Torre, expone, su pensar: "acabarán ustedes (los de la FAI) por matarme también... soy un ingles liberal que odia el derramamiento de sangre y la revolución... Dentro de unos años el desarrollo científico nos permitirá abolir la pobreza y quizá también la riqueza. Pero una vez que ha llegado la revolución por culpa de los del otro lado, espero que consigan establecer el comunismo libertario. Aunque estoy seguro de que no lo conseguirán si matan a demasiada gente... Tienen que reeducar a sus enemigos, no destruirlos". ¿La exterioridad de "entonces", en sana reflexión pero lejos del endémico sufrimiento popular (rural y obrero) y acaso más aún entre los braceros andaluces? En los Brenan se arraigaba ya otro horizonte, su mujer piensa como él: "Hasta entonces yo no había sentido necesidad de tomar partido en la guerra... no me gustaban las revoluciones... y sentía una fuerte antipatía hacia los generales sublevados. Ellos habían empezado esta guerra fratricida... Las emisiones sevillanas me hicieron cambiar de idea, inclinándome considerablemente a la izquierda... Era evidente que las ejecuciones masivas en Sevilla superaban con mucho a todo lo que pasaba en Málaga y había comenzado desde el primer día. Mientras Sevilla, Córdoba y Granada estaban bañadas en sangre, en Málaga sólo se trataba de salpicaduras. Decidí inclinarme por el lado que matara menos". ¿Y el próximo futuro ya hipotéticamente histórico? Para Brenan y para todos "parecía claro que la España nacionalista se pondría del lado de Alemania e Italia en la guerra que se avecinaba y estaría en condiciones de cerrar el Mediterráneo a nuestra flota". ¿Esa exigencia y nada más? Brenan ofrece la desnudez de total sinceridad: "No fueron éstas las consideraciones que me decidieron". Y su precisión

es rotunda: "Mis simpatías naturales van siempre hacia el más débil y no con los opresores. Mis sentimientos, aunque no siempre mi razón, se inclinaban sin duda hacia la izquierda. Esto significaba que yo debía tomar partido por la clase obrera, tan cruelmente pisoteada". Matizando recalca: "En todas las revoluciones hay un momento de delirio y borrachera" y observa: "casi en una noche desaparecieron las banderas rojas o fueron reemplazadas por otras de la República". Algo era algo, ¿un sueño?

Acertó en la diana al decir: "la primera víctima en todas las revoluciones es el valor moral". Le dolía que se perdiese la dignidad ético-tolerante, pero tuvo que admitir atrocidades en las filas antifascistas, y al enviar un artículo al "New Statesman" sus palabras refrendaban lo que pasaba: "Los españoles, tan humanitarios ordinariamente, tienden en momentos de entusiasmo en un frenesí histérico de muerte y destrucción". Así generalizaba la cuestión, y hacía responsables a todos los combatientes en su frenesí destructor. Cuando fue corresponsal del "Manchester Guardian" intentó aclarar situaciones con información sobre la zona republicana que en Inglaterra era muy vilipendiada en determinada prensa, con mucho despiste en las noticias; Brenan quiso luchar contra esa desidia cuyo único objetivo era desprestigiar al Gobierno legítimo del país. El tiempo iba fluyendo, se acababa agosto de 1936, ¿qué hacer en Churriana? Y dice: "mi cuenta corriente estaba casi agotada y no había forma de que me mandaran dinero desde Inglaterra. Di a nuestros criados todo lo que no nos era necesario y el 7 de septiembre salimos para Gibraltar en un destructor americano" y allí se sentía a disgusto: "todos los ingleses que conocimos estaban de parte de los rebeldes... el apetito de aquellas gentes por relatos de atrocidades en los que todos los horrores se atribuyen a los rojos era poco agradable oírlo" y es que desde allí se transmitían muchas falsedades y les ayudaban a gentes de la rebelión, "en Londres, una atrocidad, para que tuviera el adecuado sabor sádico, tenía que ser rojo".

### **España en guerra desde la Gran Bretaña.**

Brenan, en octubre de 1936 se hallaba en Inglaterra. Había intentado conseguir un nuevo pasaje para Málaga, le fue imposible, "así que nos embarcamos en dirección a Plymouth". No obstante, seguía aferrado a la realidad española y a la vida que tan trágicamente se estaba allí asumiendo. No puede ni quiere olvidar o ignorar: "también yo participaba en el ambiente pasional sobre la guerra civil española y no era capaz de pensar en otra cosa". Ya se sabe que el 1936 español supuso una honda y activa toma de conciencia en todo el mundo. ¿Qué savia testimonial podía ofrecer Brenan? Nos lo dice: "empecé a hacer propaganda a favor del gobierno español... escribir cartas a los periódicos en general respondiendo a otras que solían proceder de católicos partidarios de los nacionalistas... yo no entendía por qué tenían

que mentir tanto sobre los salvajes procedimientos de los rebeldes... obtuve un divertido triunfo... uno de los partidarios más representativos de esos católicos escribió una carta al "Daily Telegraph" en la que se lamentaba de que honestos ciudadanos ingleses apoyaran al bando responsable de la atroz matanza de Badajoz". Brenan expone su análisis: "Mis sentimientos acerca de la guerra civil eran casi completamente diferentes a los de casi todos los otros partidarios del gobierno español". Apartaba la confrontación fascismo-socialismo democrático, "desde mi punto de vista era un asunto puramente español", y es que surgía el amor a España: "lo que me indignaba y horrorizaba era el odio y el fanatismo que estaba desgarrando el país que yo amaba, de manera que nada hubiera podido agradarme más que un armisticio a pesar de mi apoyo incondicional a la causa del gobierno. Por esta razón apoyé el pacto de no-intervención hasta que resultó evidente que el débil y tímido gobierno británico no estaba en condiciones de hacer que se respetara". Quiso investigar acerca de los orígenes del conflicto, "yo estaba leyendo todo lo que encontraba sobre la historia reciente de España... ese fue el arranque de *"The spanish labyrinth"*", dice algo más adelante. Claro, conoció y colaboró con la duquesa de Atholl. Pudo hacer amistad con refugiados españoles y de ellos aprendió mucho: Arturo Barea, Alberto Jiménez y su esposa Natalia de Cossío, y un herido español, refugiado de guerra... Como se ve, el tejido bélico se había ido ampliando y complicando: la segunda guerra mundial, tras la victoria de los rebeldes en España, había empezado en septiembre de 1939. La memoria breniana habla de bombardeos nazis sobre su país, pero España seguía vigente, la evocaba con Hemingway quien le dijo "que nunca había sentido demasiado entusiasmo por las ideologías izquierdistas, pero que vino a España porque le gustaban las guerras".

### La resonancia de España.

Más años, y siempre la memoria de arar y echar simiente en los recuerdos escritos, inolvidable acogida de España en los latidos brenianos. Perseverancia del amor y la sed diaria a lo largo del tiempo. La tensión nerviosa de la preparación de *"El laberinto español"*. Muchas cosas perdieron sus cortinones, siempre es experiencia sopesar la historia en la balanza de los años. Dice: "La guerra civil española me había afectado de manera mucho más honda que la guerra con los nazis en razón de la violencia con que se desarrolló y tuve que luchar continuamente con la intensidad de mis sentimientos para evitar partidismos y prejuicios". No le fue fácil escribir sin desfigurar los nudos de la realidad, porque "cuando empecé a recoger material para el libro mi ignorancia tanto sobre los movimientos obreros como sobre la dialéctica marxista era casi completa, así que... me di cuenta, al terminarlo, de que había escrito una crítica de las locuras e ilusiones de la izquierda, con cuyos básicos objetivos simpatizaba por otra parte". España no podía alejarse. Fue entonces cuando redactó su novela de tema

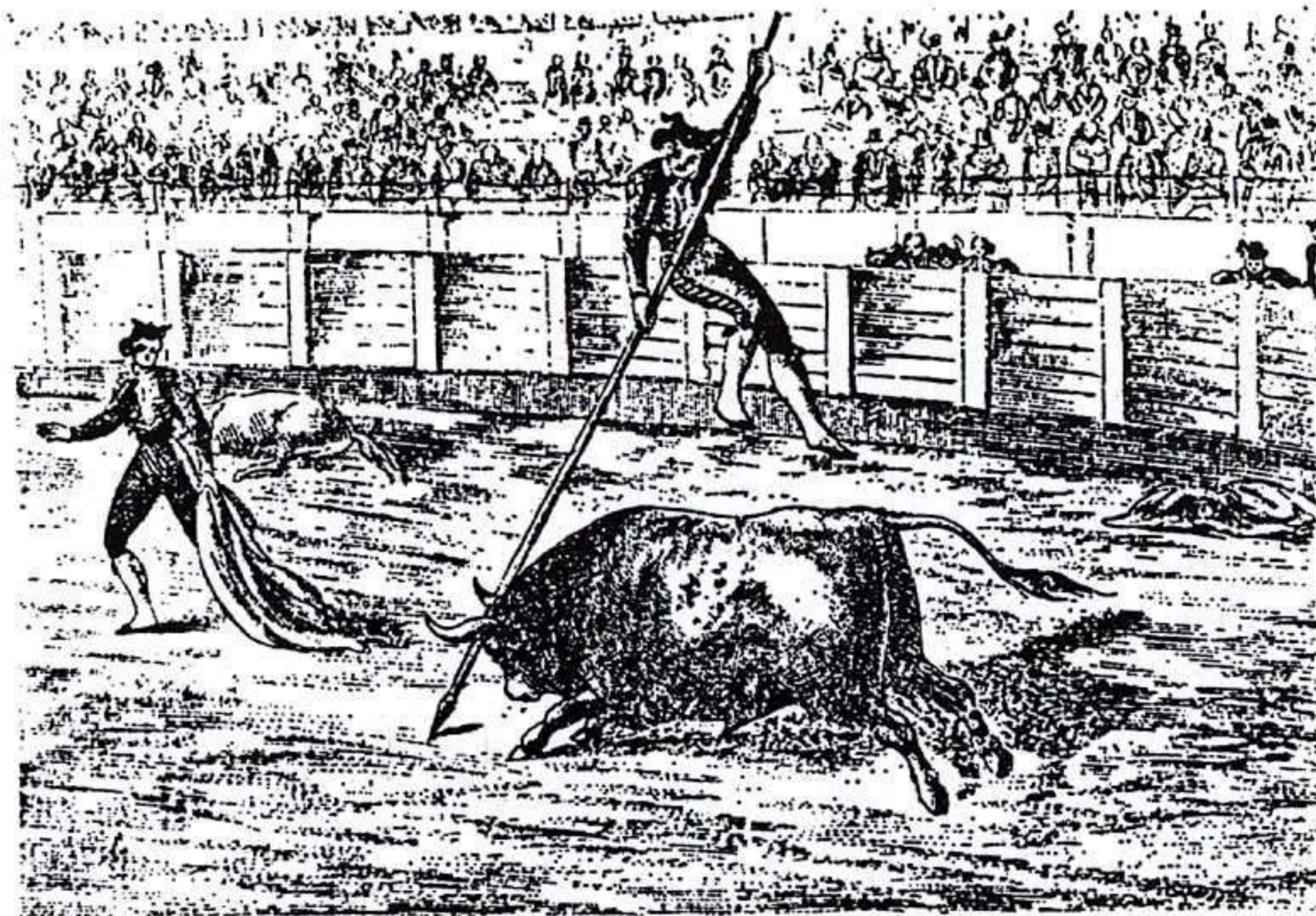
español “*Segismundo*”, con personajes en ambas zonas, pero en 1946 renunció a ultimarla. En 1949 estuvo viajando, con su mujer, otra vez por España, siendo fruto de esos viajes “*The face of Spain*”. Brenan seguía con España en quehacer literario, se dedicó a escribir “*Literature of the spanish people*”. Los años se desenvolvían para los Brenan en Inglaterra y en viajes. Siempre se alzaba Churriana como deseo inmediato. ¿Volver allí? “Al parecer, la situación de España había mejorado considerablemente y esto hacía que deseáramos volver a vivir allí. La sequía y el hambre habían desaparecido efectivamente... cogimos el barco para Gibraltar en enero de 1953”. No sé si Brenan vio alguna vez la película “*Bienvenido Mr. Marshall*”, tal vez le hubiese ayudado a enderezar algunos enturertos de su memoria. Desde Andalucía a Marruecos, un nuevo camino que le interesó bastante. Escribió y publicó una novela en 1965: *The Lighthouse always says yes*”, “resultó un fracaso total”, dice, aunque añadiendo, “creo que algunas de las escenas, especialmente la del espectáculo flamenco en Sevilla, tenían vida y estaban bien escritas”. Ya no arde el entusiasmo como antes, la vida le iba dejando pasos como el café mal colado. Hace más viajes, y es el “epílogo” de su memoria testimonialmente autobiográfica y española. ¿Se obstinaba en residir en tierras andaluzas? Escuchémosle, lo aclara: “Yo había empezado a odiar mi destartalado caserón en Churriana con todos sus tristes recuerdos... así que se lo vendí a un escultor americano y construí otra casa a treinta kilómetros en dirección a la sierra. Era mucho más cómoda que la anterior y tenía una vista espléndida de la Serranía de Ronda”. Ya está dicho todo: vivir cómodamente ante un paisaje admirable y alejándose del mar, los ojos hacia la sierra, hacia el campo y las piedras y los árboles y las nubes y entre cortijos y pueblos bastantes desperdigados. La resonancia española no podía agitarse en Brenan, no era concebible y él no lo deseaba. España está viva y coleando en la sensibilidad serena y pragmática de Brenan, sueña y alienta como energía mágica. Sin embargo, añora cuanto conoció antes de la guerra española. Se pone a recordar nostálgicamente: “toda la costa, desde los Pirineos hasta Alceiras, anteriormente la más hermosa y despoblada de Europa, era una larga cadena de chalets y hoteles... Los ruiseñores se marcharon y les siguieron los vencejos y las oropéndolas. Sólo se quedaron los mirlos con unas pocas currucas, así como los gorriones... “la douceur de vivre” de Churriana había desaparecido”. Brenan, con su España siempre, la España que antes de 1936 amó con claridad y constancia.

(1) *Memoria Personal*. Todas las citas están tomadas de este libro.

## PASODOBLE TORERO A GERALD BRENAN

(Carlos Cano)

*A Don Geraldo Brenan que echó  
a los aires del mundo un águila  
llamada Alpujarra.*



Le voy a dedicar  
con tó mi corazón  
un pasodoble a Gerald Brenan.  
Pasodoble de sol  
de clavel reventón  
como si un torero fuera.

Y que nadie me hable de Londón,  
ni leches de britín ni cambri.  
Yegen, Alpujarra, Andalucía,  
Granada, su alegría—  
y rosas de Alhaurín.

Y decirle bajico,  
mu bajico: limón,  
azulina y yerbaguena.  
Y la casa encalá  
y el vino de Albondón  
y una sillica en la puerta  
—Y a las güenas tardes tenga usted,  
Don Gerardo. Vaya animación—  
—Mucho forastero últimamente  
que no deja la gente  
vivir ni a Dios—.

Estribillo:

Ay Alpujarra, Alpujarra.  
Qué grandes son las estrellas.  
Más grandes los corazones.  
Olé y viva Gerald Brenan.

Cierro los ojos y te siento,  
aunque de ti yo esté lejos.  
¡Ay, Alpujarra, Alpujarra!  
¡Ay, Alpujarra...!

Yo te voy a cantar  
de lo jondo de mí  
y con palabras del pueblo.  
Tú que fuiste Sultán  
de la Cencia Ilustrá,  
un trovero alpujarreño.

Y te voy a cartar: regorviura,  
prenda, algarabitos y balate,  
menda, capuana, jamacuco,  
Olé y de trabuco:  
¡Viva tu madre!  
(Al estribillo).



# ITINERARIO LIRICO PARA UN VIAJERO



*Gerald Brenan a los seis años en su pony en Calcuta.*





Para Gerald Brenan,  
por su amor al SUR,  
este pequeño fragmento de  
"pechos"

Aguilera  
Alicante, 1985

*Dibujos de Pepe Aguilera*

## LA SIERRA, LA NIEVE Y EL HOMBRE

### I

La historia se hace carne sobre la piedra escrita.  
La piedra permanece si el hombre la levanta.  
La sierra es como un hombre de piedra, que agiganta  
su misma trayectoria que en siglos se limita.

La sierra es el sereno testigo que acredita  
la condición humana que esa piedra adelanta.  
La carne, oscuro grito que en polvo se trasplanta,  
aún llegará a ser piedra si al cabo resucita.

La sierra se hizo piedra para bajar al llano  
y acercarse hasta el hombre y entregarse en su mano.  
Y es el hombre el que en ella se crea y transfigura.

Y son sueños de piedra los que en ella sustenta.  
La sierra es la medida de aquél que se le enfrenta,  
si es que la puede un hombre mirar de altura a altura.

### II

La nieve que sabría decir qué es lo que quiere.  
Su destino es de arroyo, de ola o de crecida.  
El hombre perdería su vida, su otra vida,  
por convertirse en río y espuma cuando muere.

La nieve sí sabría decir por qué prefiere  
a la esperanza incierta, la cumbre definida.  
El hombre sólo sabe que es dura la subida  
y de la cima espera que alguien allí lo espere.

La nieve tiene un ritmo que rueda por la altura  
y el hombre en un lamento da vueltas y se encierra.  
Cada cual a su modo se duerme o se apresura.

La sierra los conjuga a los dos, la madre sierra,  
y cuando en ella encuentran el fin de la aventura,  
la nieve se hace nube y el hombre se hace tierra.

*Rafael Guillén*

G. B.

*"De nuevo nacerás de un vientre, de nuevo crecerá tu esqueleto, de nuevo arribará esta misma página a tus manos iguales, de nuevo cursarás todas tus horas hasta la de tu muerte increíble".*

*Jorge Luis Borges. Apoyándose en la teoría de conjuntos de Cantor, creo.*

Tu destino es una gema horadada por algas y dioses familiares,  
vidrio turbio atrapado en las entrañas  
de pájaros perdidos entre brumas densas que te acogen  
tal pecho de oro que adornase el brillo incierto, frío,  
de aquella bendición de ser joven y dichoso.  
Y centauro, bestia con la joya de su porte ronca  
como dicen que aulla la tarde ante su ocaso.

*Juvenal Soto*

## PAISAJE CON FIGURAS

Subo a un monte pelado como un grito.  
Pulso un aire feliz desde una rama.  
Miro nubes al paio como barcos.  
Huelo un humo caliente desde un mulo.  
(Pienso en hombres que suben a los montes  
y se entierran en vida bajo un árbol)  
Bajo el lecho de un río como un sueño.  
Oigo un agua que canta desde un gallo.  
Piso un vidrio de sol como un jilguero.  
Bebo un sorbo de llanto desde un pozo.  
(Pienso en hombres que bajan a los ríos  
y sumergen sus años en un charco)  
Monte arriba se encarama la noche.  
La tarde se despeña río abajo.  
Alguien grita muy lejos. Son los hombres.  
Son los mismos de siempre. Regresando.  
(Ya me vuelvo a mi casa. Desarmado  
como un brazo de lluvia contra el mar)

*José G. Ladrón de Guevara*



## DESEO

Llega un caballo oscuro de la sombra  
desbocado relinchando, belfos salibantes  
del aire que pezuñas y crines tensas atropellan.

Llega poderoso, incontenible, recorriendo,  
avásallando el territorio de los pies a la garganta,  
ese inmenso espacio del cuerpo lo enloquece  
y desorienta el limpio instinto del agua cristalina.  
Sorprendido retrocede, se encabrita,  
prosigue enloquecido, toma impulso siguiendo  
el volcánico imperio de la sangre, y salta.

*José Heredia Maya*



## TRAS EL CRISTAL

*A Gerald Brenan*

El polvo de una semana  
Se acumula en mis zapatos  
Una semana no es nada  
Aunque entres y salgas  
Aunque encuentres y olvides  
Como el polvo  
Que se mueve de sitio  
Limpio los zapatos  
Como el errabundo devaneo  
De encuentros y desencuentros  
La hoja del almanaque  
15 de Abril  
Cae sobre mis hombros  
Entre un sinfín de días y humo  
Estás  
Mas todos ellos  
No han de darte la medida  
Del equilibrio y la dulzura  
La cuerda del funámbulo  
Se mueve y tú  
¡pobre hombre!  
Temes la caída  
Una mano sobre mi rostro  
Un pie sobre tus vértigos

*Enrique Contreras*

## CANCION

Por los almendros en flor,  
camino de la Alpujarra,  
se me perdió una canción.

Hermano,  
déjame perder mis labios  
por el monte y por el llano,  
que quiero cantar sus ojos,  
hermano;  
sus ojos sobre el tomillo,

sus ojos sobre el mastranzo.

Bajo la luz de la luna,  
le hice a mi amante un regalo  
con dos racimos de uvas.

Amante,  
por coger los dos racimos  
han tenido que casarme.

Hermano,  
qué duro es seguir soñando  
sobre el arado.

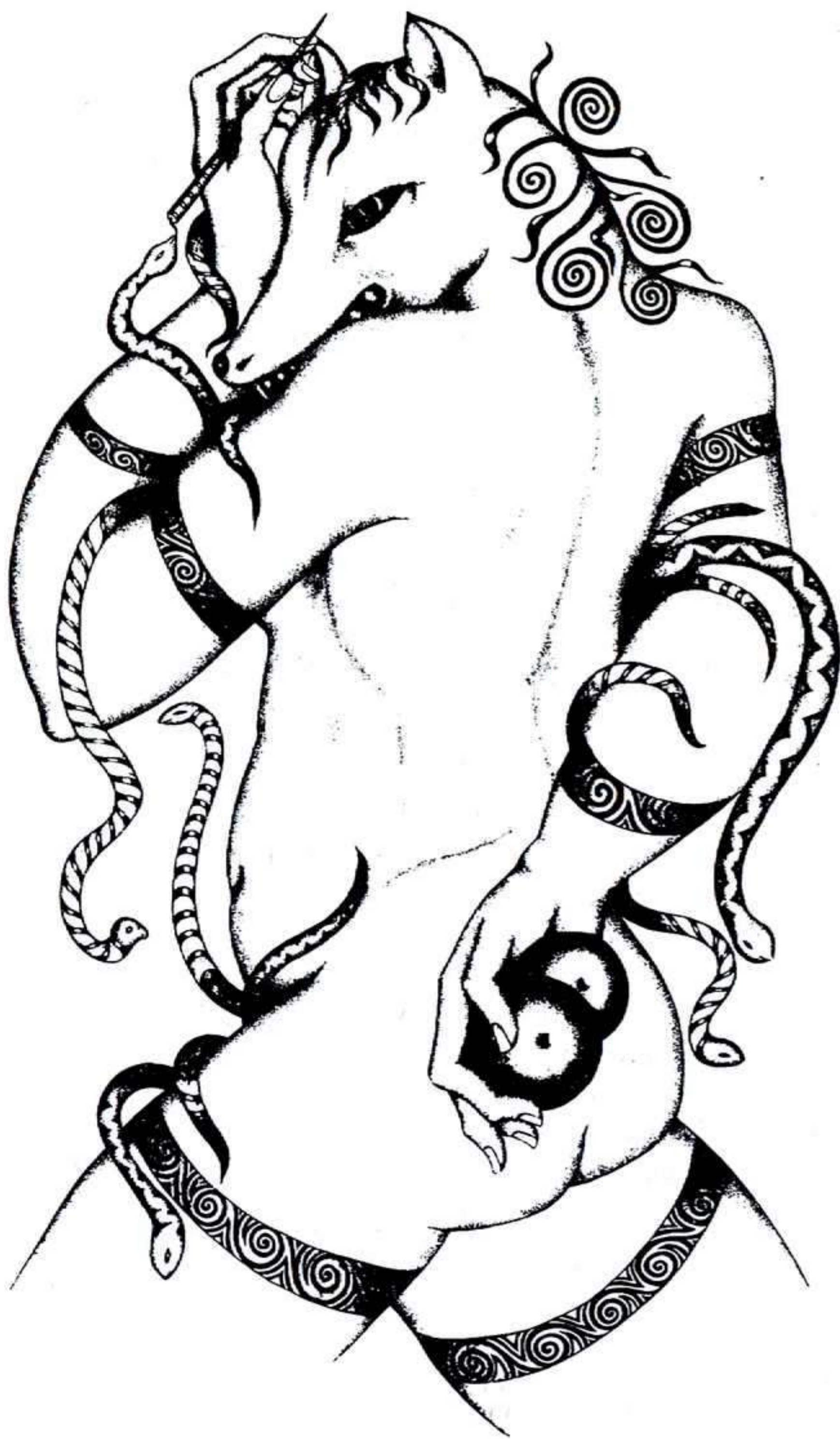
Amigo,  
si La Alpujarra se muere  
no es por culpa de mis brazos,  
sino por falta de abrigo.

Amante, hermano y amigo:  
lejos del almendro lloro,  
pero vivo.

Amigo, hermano y amante:  
si vivir sólo es vivir,  
tenéis bastante.

Tras los almendros en flor,  
camino de La Alpujarra  
se me perdió el corazón.

*Enrique Morón*



## CARMENES

*A Gerald Brenan*

*"Como el niño que enseña, lleno de asombro..."  
(Federico García Lorca)*

Ladran los perros a mi paso, ladran  
y parecen saber que este hombre anda solo,  
tan perro como ellos.  
Esta ciudad, estas calles, este barrio,  
este nido de perros retumba en el umbral  
de mi noche y del mundo,  
del mundo que se extiende más al Norte  
fuera ya de murallas y jardines.  
Como tambores suenan los ladridos,  
y también los redobles que contestan  
desde el hondo declive de la historia.

Oigo un rumor de estrellas;  
huelo el jazmín helado de Noviembre;  
siento batir de alas en mi pecho.

¿Por qué no puedes tú encontrar los cuerpos,  
esa carne de amor, como un regalo  
de cumpleaños, esparcida al viento?  
¿Por qué el naufragio te condena, siempre,  
a encallar en su dársena, cuerpo conocido,  
presentido cuerpo de mujer, único y solo?  
¿Qué buscas en su carne, quién lo busca  
cincuenta años atrás, desnudo cuerpo,  
cuerpo tendido lejos de mis brazos?

Esta luna me mira con tus ojos, madre,  
como todas las reinas de mi vida.

*Alvaro Salvador*

## BALADA DE LOS MULOS SUSTITUIDOS

*A Gerald Brenan, con amor de Sur*

No es de extrañar  
que se dejaran sin aventar las parvas  
porque las eras también están dispuestas  
a cualquier sacrificio.

Si la cigarra aprieta su cara al sol concierto  
es porque el paticojo cigarrón asciende  
hacia los ojos de los mulos:

Un bisturí para los ojos de los mulos  
sustituidos por los motocarros de alquiler.

Los mulos hubieran querido  
caminar a todo tren.

Los motocarros juegan a tener  
un diminuto corazón de lata.

Los abrazos de las espigas adoradoras de Safo  
toman forma de ánfora por derramar al Sur  
una niebla de villanos.

Humo blanco para la chimenea del cortijo.  
Sábanas de higuera en los desnudos cuerpos  
de los bandidos que perdieron.

Espantapájaros hundidos en los pozos  
para la reciente bandera  
que ondeará entre las gavillas.

No hay rastro del amante  
que acaso el mar tragara  
arrastrado a la cola de un motocarro pálido  
y que ya es todo alga y se sepulta azul  
y solo y lejano y palidece...

Galopa y corta el viento  
de las máquinas uniformadas.  
Mi amor está en el grito bárbaro  
de los jinetes: muchachos  
con matrícula de ángeles mecánicos  
ciñéndose la hoz entre las piernas:  
un cepo para vosotros,  
entre un clavel y un labio  
o barco maniatado ardiendo en los rastrojos.

*Juan de Loxa*

## EXTRAÑA INVOCACION AL SUEÑO

*A Gerald Brennan*

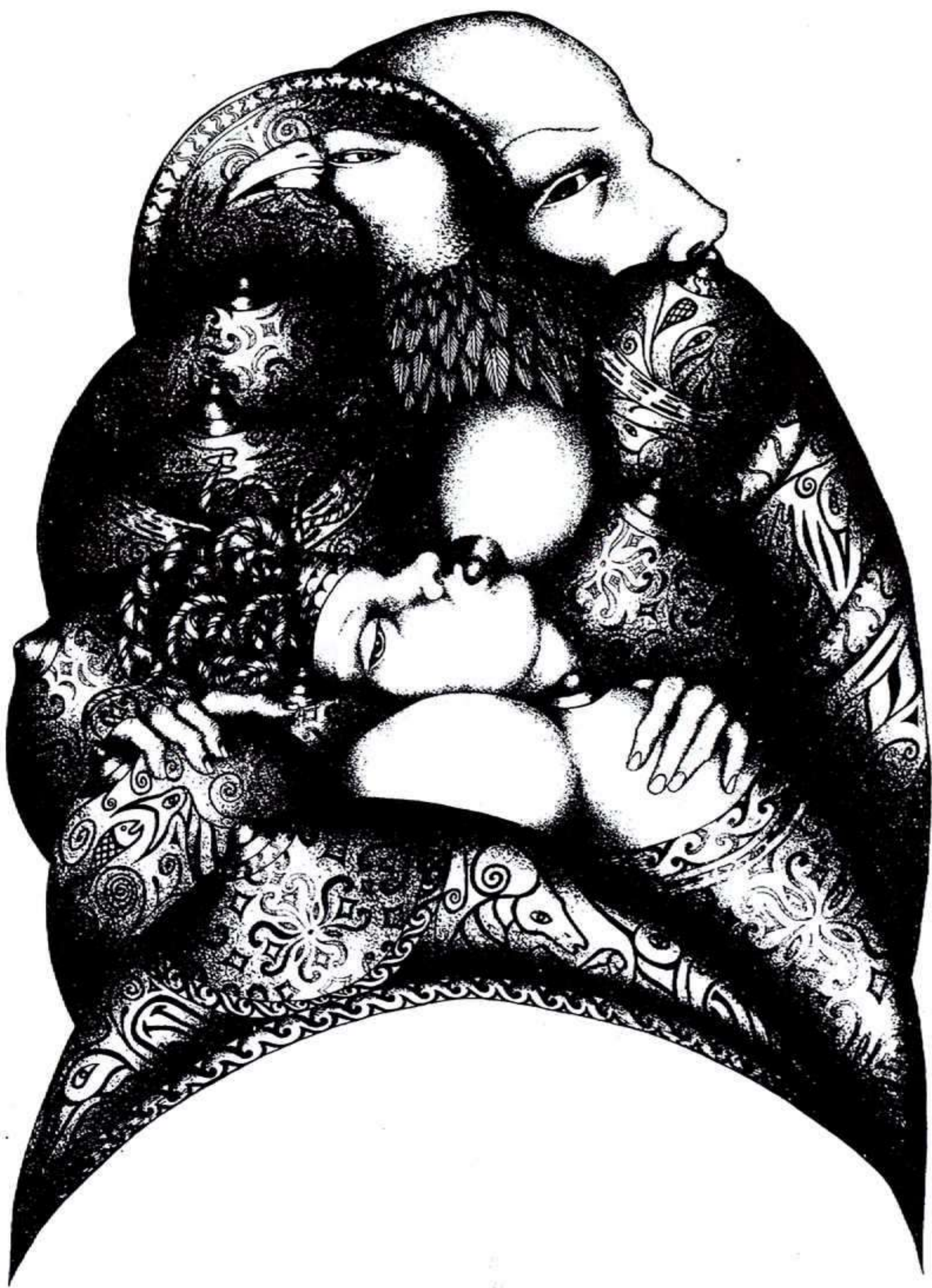
¿Cómo serán las luces que me cuentas?  
No preguntes por mí.  
Escribe sobre nombres de ciudades,  
anuncia tu torpeza para morir en ellas,  
para ocultarme dentro de sus alas de pájaro.

En tu idioma me dices  
la cansada presencia de un extraño  
acontecer de árboles extraños,  
de raros edificios, cines viejos sin cita,  
donde el único espectro familiar  
es el arrebatado,  
codicioso espejismo que te llama  
al doblar una calle.

Me cuentas que camino como las multitudes  
y la voz se nos hiela con más prisa que el agua,  
y sobre el hielo sueñan  
cargadas de ciudades las palabras,  
porque nos saben débiles,  
capaces de vivir una mentira  
que oculte demasiada soledad.

También aquí yo espero que me abracen,  
que alguna vez me abrace  
cualquier aparecido.

*Luis García Montero*



## DELFINES

Traspasa el alma mía los confines  
del éxtasis azul. Bajo la raya  
del imposible horizonte de la playa  
se curva el retozar de los delfines,  
y en lo alto un acorde de violines  
suena en mi alma cual nunca en mi alma haya  
sonado, hacia la ingrávida atalaya  
que es tu mirada absorta de jazmines.  
Redondo y puro azul. Ensimismada  
esencia fiel de mar en la ensenada  
para buscar definitivo anclaje,  
mientras surge y me prende el solo aroma  
de tu ser y tu estar en los que asoma  
la críptica ecuación de tu mensaje.

*Tomás Ramos Orea*



## PALACIO DE LAS COLUMNAS

*Para el homenaje a Gerald Brenan*

En el agua, un reflejo de luz cenital.

Se estremece el jardín con el aire de noviembre  
mientras crujen las hojas esparcidas  
a la sombra de tilos y magnolios.

Aún recuerdo la claridad de aquellas tardes  
y un rumor de pasos infantiles mezclándose  
en lejanas conversaciones ceremoniales,  
desvelando el secreto de rincones ocultos,  
ignorados sótanos donde acaso se hallara  
la última razón de un mundo ritual.

Perdida entre tapices de raso y libros viejos,  
detrás de los visillos que aislaban el palacio  
de una realidad más sórdida, estaba ella.  
Su imagen, con el paso de los años, despierta  
la misma sensación de belleza melancólica:  
fue como si el tiempo hubiese querido fijar  
sus rasgos en la elegancia sobria de las piedras  
gastadas, como si a través de ella, de sus ojos  
claros, pudiese reconocer este lugar  
la historia siempre escrita, la verdadera luz.

Cambia el corazón de una ciudad, sus ecos  
antiguos se apagan como figuras inciertas  
de la noche.

Mirad cómo acecha la espuela de la muerte:  
calles deshabitadas,  
cúmulos de escombros creciendo bajo las nubes,  
negros bloques de cemento aislados en el fango,  
torres metálicas donde hubiese cristaleras,  
escalinatas y tabernas clandestinas.

Cambiará la ciudad,  
aunque un latido suyo, íntimo,  
parezca resurgir en nuestras venas,  
sigiloso tacto, aljibe de la memoria.

Ahora, otras voces llegan desde el jardín.  
No el gesto sorprendido,  
ni siquiera los signos de amor o de combate  
han durado. Sólo el roce de una piel,  
el calor de unas manos jóvenes  
y una confiada, inasible transparencia:  
descubrimiento de la realidad  
que se asocia a esos días

como vasos de bronce.

*Antonio Jiménez Millán*

## EL VIAJERO

Pretendieran tus ojos estos mares felices,  
esta orilla encendida.

Pretendiera esta luz tu corazón viajero.

Desde el muelle miramos,  
contemplamos los mares que se agrandan ya tuyos.  
Fue en ellos que tu casa levantaste de nuevo,  
en estas luces cálidas,  
en estas aguas  
a donde está tendida,  
verde y grande la mano de las algas,  
blanca y fresca la boca de la espuma.

Aquí donde la paz adivinamos  
por las grutas azules que ha poblado tu cuerpo,  
aquí donde caballos presentimos  
como un galope verde en la memoria,  
aquí donde traineras y velámenes  
amaneciendo están  
y sorprendidos.

Es tuya tanta luz.

En este puerto  
donde los marineros aparejan el aire  
y nos mira la obra sumergida  
es tuya tanta luz.

Hemos querido hablarte  
cuando el sueño te quema como tú pretendías,  
hemos venido a verte desde el miedo  
hasta esta casa nueva  
donde brillan tus ojos como peces de fuego  
por si acaso tuvieras noticias de ese barco  
en el que un día zarparon los hombres y la historia.

Es tuya tanta luz. Hoy todo está contigo.

Y baja la marea  
y cantan los dormidos  
y gaviotas llegan con el viento encendido  
y hemos de volver  
y tú no estás pero tu voz nos llama.

Para los que quedamos es más triste el camino.

Quizás alguna tarde,  
en alta mar tu sueño y las primeras algas,  
como un octubre nuevo,  
florecerá en las gaviotas  
una bandera roja, que nos reclama.

*Javier Egea*



## VIAJERO DEL NORTE

*A Gerald Brenan*

Liviana para el joven es la huida  
desde el rondar de voces familiares.  
Se adentra en el sonido de los mares  
y el nombre de la tierra prometida.  
Es suyo el don de hacer del sueño vida  
y concebir los míticos lugares.  
Sobre desfiladeros y olivares  
la luna se levanta, no extinguida.  
Cuando la noche luce azul, abierta,  
como de entre las sombras del olvido  
un anhelar de origen se despierta.  
Como si el mundo hubiera presentido  
su fuerza de mañana en quien, alerta,  
se acerca hasta su límite encendido.

*Pedro Tedde de Lorca*

## EL GALEON ATORMENTADO

Cuando la inspiración se enreda al cuello  
es imposible seguir caminando.  
Apretada la inspiración y el viajero  
sintió oscilar el mundo.  
Confuso y medio ahogado,  
sudorosa el alma por los dolores pasados  
y presentes, su espíritu se empaña  
y los ojos se humedecen, pues que la inspiración  
llega para salvarle. Postrado  
en las gradas de un pórtico, el viajero  
se ha dormido. El día se abre,  
la luz como un limón da color y da  
sabor a las horas primaverales sobre los campos.  
El peregrino ha jadeado y la inspiración  
cede. Se ha dormido. Sueña. Vive.

Sueña, vive. Suspira: "Todo cuanto hice,  
todo cuanto en mi vida hice, fue navegar".  
Navegar, aunque nunca dejara tierra. Navegar,  
que otra forma de vivir no conozco. Vivir en un océano llamado  
"acoso brutal de la vida". O si se quiere,  
"soledad por entero". Por eso  
antes del instante final, en que expirar  
sea mi beso de amor definitivo  
he querido vivir, conscientemente: ¡Navegar!  
Navegar, porque aquí no se puede vivir.  
(Navegar, porque aquí hay cada día más tristeza).  
¡Eh, vosotros! Nada en el mundo hay, como navegar.

*Antonio Enrique*

## RETRATO

—*Bueno, yo diría que aquí somos todos navegantes— dijo el joven Dick.*

—*Querrás decir marineros —tronó Silver—.*

*(R. L. Stevenson)*

Vacías las bodegas,  
el viejo mercante apareció  
de nuevo frente a la dársena,  
hundiéndose lentamente  
como un estío  
que se pierde en mar abierto,  
casi desmantelado por las tormentas.

Aguardaban en el puente su capitán,  
un veterano  
a quien jamás vio nadie  
poner un pie en tierra.

Aquella fotografía de familia  
me acompaña en las tardes de bruma  
cuando la mar se recuerda como un grito;  
entonces me parece ver su despedida  
una fría mañana de febrero,  
abrigado con su mejor capote,  
consagrando hasta el último momento  
el orgullo  
de no haber compartido nunca sus sueños.

*Jesús García Gallego*



## SIERRA NEVADA

Cima y sierra, nevada cumbre, altura;  
por vecina del cielo, casi hermana  
de águila y nube. Cerca y tan lejana,  
de verde valle trazas fiel cintura.

Alucinante río de blancura  
al sol hiriendo, audaz, en la mañana;  
eres, rendida en el ocaso, humana  
carne, donde el calor se transfigura.

Nieve y pasión. Quebrada melodía,  
levantas tu presencia misteriosa  
cuando la luna azul te desafía.

La noche se te rinde, traspasada  
de tu esplendor, y deja ya gozosa  
tu frente por estrellas coronada.

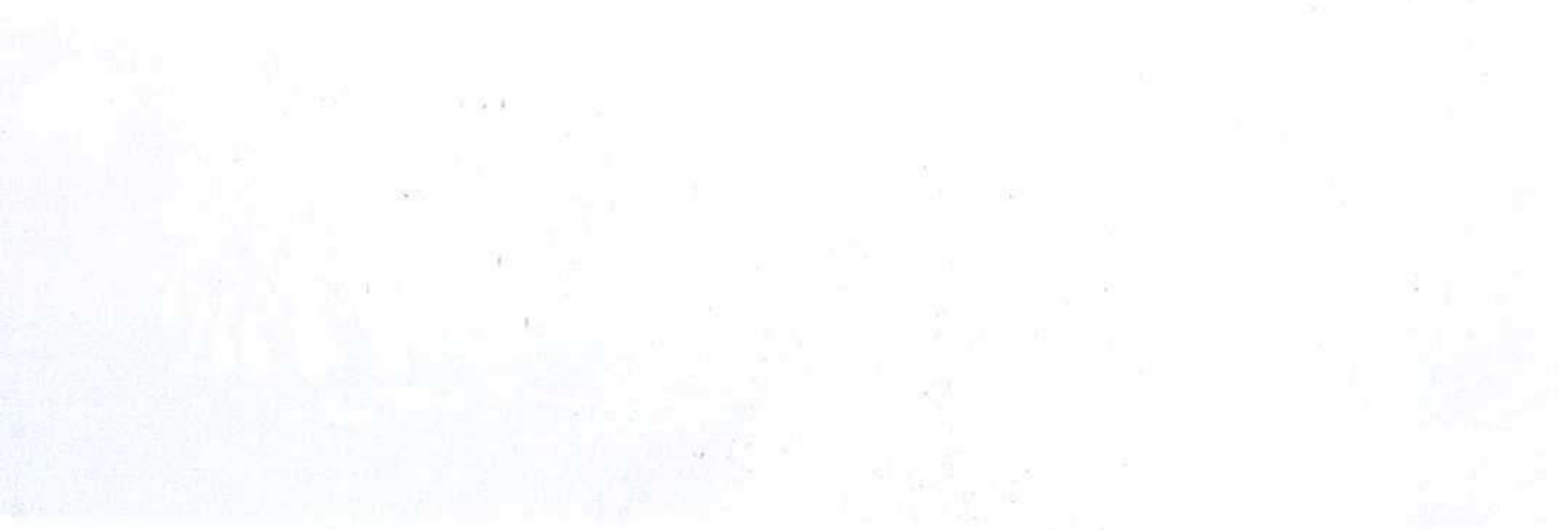
*Elena Martín Vivaldi*





*Para Gerald Brenan*

*Lorenzo Savat*



Ministerio de Cultura 2011



*Caricatura de Rafael Inglada*



## PUNTO FINAL

### Europa pasando por Yegen y Alhaurín el Grande

**L**as demasías patrioterías sólo han engendrado catástrofes, muertes, odios, rencores, guerras a lo largo de la Historia. Eso que con cierto aire altisonante se llama patriotismo cuando se busca su raíz en su expresión externa muchas veces suele ser una imbecilidad. Ese flamear de banderas que en tantas ocasiones empuñan manos crispadas apenas representan petulancia, orgullo y casi siempre enfrentamiento contra algo o contra alguien y en esa lucha ruedan las banderas por los suelos.

Parece que esta hora del mundo nos lleva o hacia la gran catástrofe o a la defensa de la naturaleza. Se encadenan las manos de hombres, mujeres, niños desde los pueblos hacia las ciudades, en largos cordones, kilómetros y kilómetros entonando canciones de paz.

En este continente europeo en que España está enclavada, en la geografía y en la historia, empieza a sonar la voz disconforme, contra las falsas patrioterías que provocan las guerras.

Al adentrarme en este número que LITORAL dedica a Gerald Brenan me ha parecido como si este hombre fuera una versión idealista de lo que habría de ser Europa en el futuro.

Nacido en Malta vive gran parte de su vida en España y quiere acabar sus días en un pueblecito andaluz. Hasta donde alcanzan los últimos restos de una convicción en su naturaleza agreste vencida por los años, consigue volver desde la bruma londinense a la luminosidad del sol sobre la tierra malagueña en Alhaurín el Grande. Tras los cristales empañados de sus gafas, sus ojos emocionados se alegran al bajar del avión que lo traía de Londres nuevamente a su amada Andalucía.

Y es que se empequeñece el mundo cuando se acortan en el tiempo las distancias. Inglaterra y España caben a la vez como una sola patria en el corazón del escritor y se hace así Europa en el sentimiento.

Gerald Brenan descendiente de una aristocrática familia en Inglaterra es como la reencarnación de la bohemia de principios de siglo. Incrustado desde su juventud en un ambiente intelectual nos da toda la medida de un personaje de Oscar Wilde, de uno de esos personajes con que Oscar Wilde fustiga la sociedad de su tiempo.

Su huida a España en busca de aventura, la descripción de cómo entre escasos medios económicos monta su vida de cara a la sierra y el mar —amplios espacios para abrir toda su imaginación desde un mundo primitivo en la Alpujarra granadina—, descubren una personalidad endiablada. Hasta Yegen la pequeña aldea llega Gerald Brenan y con él sus amigos ingleses en una continuidad de emociones, amoríos, sensualismo, sentimientos encontrados luchando por una vida libre que desate los nudos de una formación desde la niñez llena de contrastes. El amor por Dora Carrington la esposa de su amigo Ralph señala con trazos muy firmes y a la vez extraños la vida de Gerald Brenan, en aquel principio del descubrimiento de Andalucía.

El flamenco, la juerga, los señoritos y los prostíbulos, las bailaoras, el vino, los hombres del campo, las mozas, el pueblo...

Gerald Brenan asume una España peculiar, la vive, se adentra en ella. Se marcha y vuelve de su raíz a su enamoramiento andaluz. Hay en todo cuanto escribe Gerald Brenan un estilo periodístico ágil, ameno, sencillo, como contando la realidad sin andarse por las ramas.

Pero la guerra civil española está mal contada. Desde la versión del bando vencedor aparecen como axiomas cientos de falsedades en los 40 años de la Dictadura de Franco en España. A cambio de “otras cosas” los Estados Unidos, cuando la guerra europea termina y Hitler se suicida en la Cancillería contribuyen a que esa falsa versión siga aún en día con muchos puntos sin aclarar.

Gerald Brenan es como un documento ecuaníme sobre esa triste guerra civil. Corresponsal para diversos periódicos va poniendo orden en el desorden y las tendenciosas noticias de unos y otros. Porque a Gerald Brenan le duele España, como a un español más, ve la ignominia, la vergüenza en todos esos actos en que las guerras dejan correr libremente la crueldad y la venganza. En un bando con la cruz en la mano, en otro contra los abusos anteriores a lo largo del tiempo empuñando la cruz y en nombre de Dios.

En las largas horas de su senectud actual, quizá giraran a su alrededor como invisibles fantasmas tantos de aquellos seres que representaron en su vida el tiempo pasado.

Hoy le cuida una enfermera, le quiere el pequeño pueblo, a este "Don Gerardo" empañadas sus gafas, andando torpemente..., aquel joven que trepaba por riscos y montañas para ver allá desde lo alto el panorama sin fin del mar.

La bailaora Lolita Beltrán, la joven prostituta Pepita que se emborrachaba y se dormía luego a su lado, Wynky que bajaba a recoger sus flores, dejando al otro hombre arriba en la cama, Lyly pálida pequeña, Margarita Gautier tuberculosa y enferma y Carrington enloquecida y enloquecedora con su extraña verdad a cuesta hasta el suicidio. Vendrán a su memoria a este Alhaurín El Grande a decirle que supo vivir y soñar, a este Alhaurín, cal blanca, donde higueras, jacintos, bellositas, lirios salvajes se alzan de puntillas para saludarle al despertar cada mañana.

Al enamoramiento andaluz de Gerald Brenan corresponde LITORAL con este agradecimiento andaluz. Pero entre todos los razonamientos, entre todos los motivos de este número que le dedicamos, surge con fuerza, con impacto sobre mi sensibilidad, el hombre sobre el escritor, la arrolladora personalidad del hombre como tal. Lo que hay en Gerald Brenan de poeta, de juglar, su espíritu de aventura constante. De concepciones intelectuales de artistas y escritores, a la incultura más simplista. del alcohol a la droga, la mujer con todas las formas gira sobre sus sentimientos, sobre sus actos, sobre sus viajes, sobre sus escritos, sobre sus poemas. Es como si todo desapareciese cuando el amor no está. Así sin egolatría, sin ostentación, empeñando alhajas con dinero, sin él, siempre en busca de la naturaleza, de lo sencillo, de la verdad, Gerald Brenan llena toda su vida con páginas exaltadas de una relación amorosa.

El tiempo que tantos arribistas pierden en antesalas y pasillos hacia el tortuoso camino por llegar a las Academias falsos reconocimientos, Gerald Brenan lo dedica a hacer el amor.

Elena Garro la primera mujer de Octavio Paz en el número que LITORAL dedica a Luis Cernuda, nos da una visión casi periodística, anecdótica, a lo Gerald Brenan del Congreso de Intelectuales antifascista, sus reuniones en Madrid y Valencia entre el fagor y trepidar de la guerra civil, bombardeos, cortes de luz, trincheras... Helena por aquellos días era menor de edad y vino de México al Congreso acompañando a Octavio Paz. Ahí estaba Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Carlos Pellicer, Nicolás Guillén, Juan Marinelo, José Mancisidor, Alejo Carpentier, Luis Araquistain, André Malraux, Acario Cotapos (el músico chileno), Gustav Regler, Tolstoi, Ilia Eremburg, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Juan Gil Albert, Serrano Plaja, José Herrera Petere, María Zambrano, Juan Chavas, León Felipe con Bertuca, Pablo Neruda, Miguel Hernández...

Frente a la Alemania nazi de Hitler y la Italia fascista de Mussolini abrazando la causa de Franco, el mundo de la cultura en toda Europa de Gibraltar a los Urales levantaba su voz inútilmente.

Desde sus novelas también Gerald Brenan levantaba su voz. Quizá entre todas, esa novela trepidante, intensa, que es su vida, sea su mejor novela. En ella, una parte importante es España y su hora de dolor, nuestra triste amarga guerra civil.

En estas horas de asentamiento de la democracia, Granada y Málaga se unen en este número que LITORAL le dedica. En el cementerio inglés de Málaga está enterrada Gamel su mujer, aquella mujer que le acompañó serenamente a través de los años con una comprensión por la vida inquieta y temperamental de este escritor, bohemio, siempre ávido de emociones.

Quizá una de las enfermeras, siempre a su lado el eterno femenino, le lea a Gerald Brenan algo de este número de LITORAL, ahora que su vida cansada apenas le permite leer. Quizá, él interrumpa sus sueños un momento como cuando Lorenzo Saval junto a Pilar Oriente, delegada de cultura de la Diputación de Málaga, fueron a verle a su casa de Alhaurín el Grande para pedirle algo que añadir al contenido de nuestro homenaje y tras preguntarle si quería escribir algunas palabras, contestó con voz débil: "sí, quisiera escribir otra vez sobre España".

Al escuchar estas palabras de labios de Lorenzo, sentí como si frente a esas voces patriotas a que me he referido al principio de este Punto Final, el sentimiento de la patria verdadera, fuera el amor de esa voz quebrada de Gerald Brenan a la caída de la tarde, en un pueblecito de Andalucía.

*José María Amado*



# INDICE



	<u>Páginas</u>
Gerald Brenan: Ensayista, Narrador y Poeta. Por <b>Eduardo Castro</b> y <b>J. A. Díaz López</b> .....	9
Cronología ilustrada .....	15
Aproximación a la vida de Gerald Brenan Por <b>D. Sam Abrams</b> .....	25
Entrevista con Gerald Brenan. Por <b>Eduardo Castro</b> .....	39
“Al Sur de Granada” (Albañiles y Animales) .....	51
Pensamientos y aforismos de Gerald Brenan .....	67
Magnetic Moments (Poems 1977) ....	79
Gerald Brenan y la literatura. Por <b>J. A. Díaz López</b> .....	113

	<u>Páginas</u>
A Gerald Brenan, maestro. Por <b>Ian Gibson</b> .....	129
Homenaje a Gerald Brenan. Por <b>Gabriel Jackson</b> .....	133
El exilio interior. Por <b>Rafael Pérez Estrada</b> .....	139
Gerald Brenan. Por <b>Amancio Prada</b> .....	143
España en recuerdos de Gerald Brenan. Por <b>Jacinto L. Guereña</b>	147
Pasodoble torero a Gerald Brenan. Por <b>Carlos Cano</b> .....	159
ITINERARIO LIRICO PARA UN VIAJERO .....	161
Rafael Guillén.	
Juvenal Soto.	
José G. Ladrón de Guevara.	
José Heredia Maya.	
Enrique Morón.	
Enrique Contreras.	
Alvaro Salvador.	
Juan de Loxa.	
Luis García Montero.	
Tomás Ramos Orea.	
Antonio Jiménez Millán.	
Javier Egea.	
Pedro Tedde de Lorca.	
Antoni Enrique.	
Jesús García Gallego.	
Elena Martín Vivaldi.	
PUNTO FINAL. Por <b>José M.<sup>a</sup> Amado</b> .....	193

Esta  
edición  
de  
**BRENAN**  
**Caballero del Espíritu Santo**  
como el mismo escritor se  
autodefinía en un poema  
autobiográfico  
se reedita con ocasión  
del centenario del nacimiento  
del hispanista inglés nacido  
en Silema (Malta) en 1894.

Contiene el homenaje que LITORAL  
con el título de  
**AL SUR DEL LABERINTO** le  
dedica en vida en Noviembre de 1985  
pocos meses antes de su muerte  
en Enero de 1986 en Alhaurín el Grande  
(Málaga)







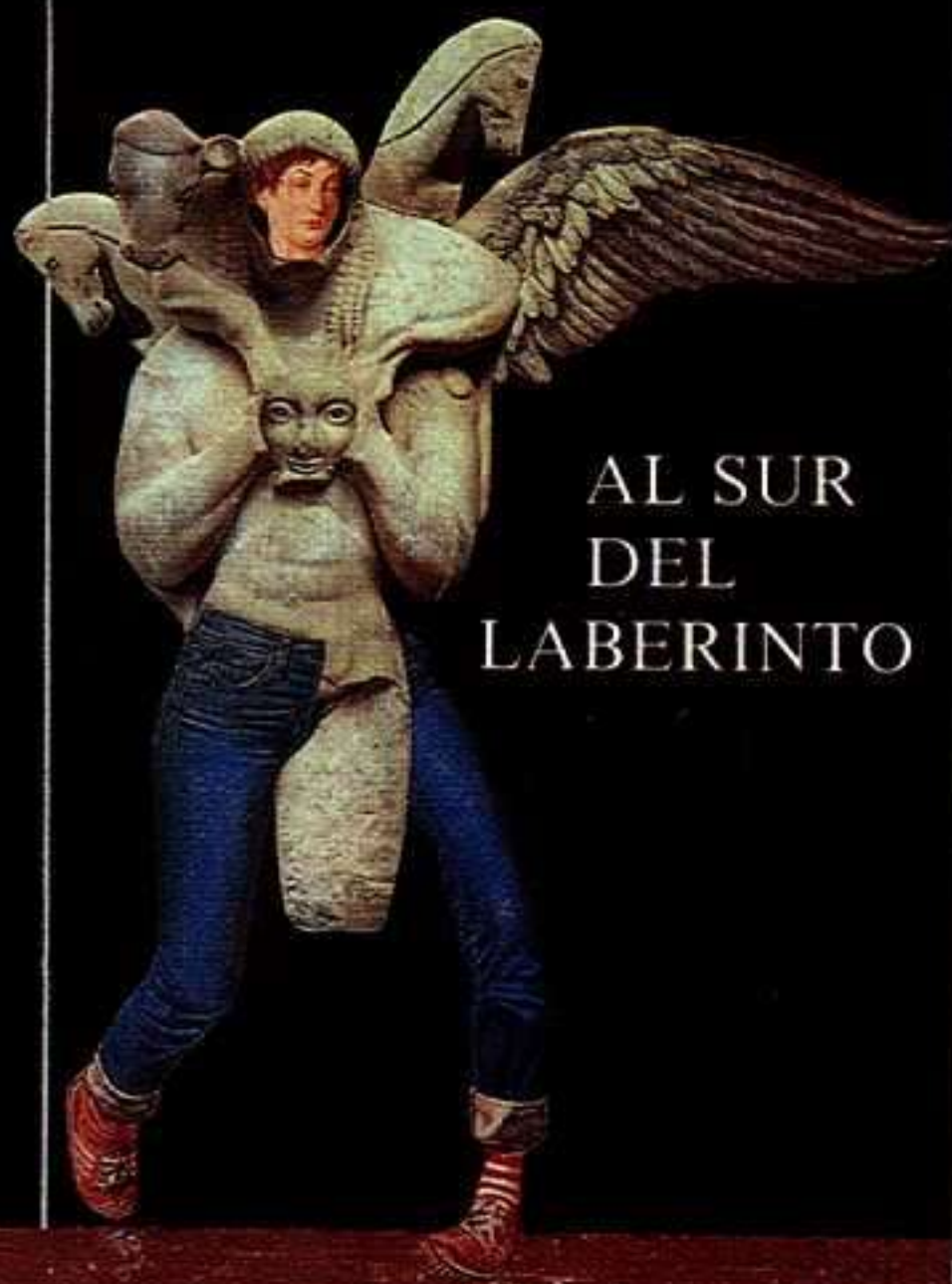
**litoral** nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Arábigo-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.

# GERALD BRENAN



AL SUR  
DEL  
LABERINTO

S<sub>IN</sub>

lugar a dudas, Gerald Brenan es una de las figuras más insólitas y admirables de la cultura española del siglo XX. Inglés de nacimiento, se afincó en España. Hijo de un militar colonial, escogió una vida de estudios y de letras. Producto de una educación victoriana, rechazó la mojigatería y el snobismo de esa herencia. Por haber sido amigo de famosos contemporáneos suyos como Virginia Woolf y Bertrand Russell —y a la vez amigo de campesinos y aldeanos desconocidos de Las Alpujarras—, Gerald Brenan ha aportado a toda su obra literaria un fondo inmenso de empatía y experiencia humana con personas de todos los estamentos sociales. Su obra comprende crítica, biografía e historia contemporánea.

GABRIEL JACKSON



LITTORAL

GERALD BRENNE